

otros que en Atenas se edificó un Templo a Diana "quitaceñidores", en el cual colgaban las nuevas desposadas sus ceñidores, que le habían quitado los esposos al acudir a ellas. Y parece que a ello alude Baruc (1): "las mujeres, empero, ceñidas de cordones, se sientan en los caminos...", esto es, como interpretamos según Heródoto (2), las mujeres ceñidas con los ceñidores *justo al templo* de Venus, en el que habían profesado virginidad, *prostituyen su pudor a los huéspedes que se aproximan al templo de la diosa*, y apaciguada así la diosa, vuelven a casa.

Encontramos que la faja fue un símbolo de pudor virginal entre los extranjeros y entre los escritores sacros; e incluso también de castidad conyugal, esto es, de fidelidad no quebrantada hacia el marido, pues canta el salmista (3): "la reina asiste a tu diestra, adornada con vestido de brocado de oro"; y de nuevo: "toda hermosa entra la hija del rey, de brocado de oro son sus vestiduras". Es decir, como muchos interpretan, con ceñidores de oro, según intenta dar a entender David lo mismo que ahora tratábamos, que toda la hermosura de la casta esposa no estaba puesta en el adorno externo, sino dentro adherida en el ceñidor del pecho, esto es, en la fidelidad conyugal, que representa el ceñidor. Porque en verdad el ceñidor entre las mujeres y la faja entre los varones tenía el mismo valor entre los hebreos, para quienes era una antigua costumbre, tal como también hoy para los moros y los granadinos, el llevar en los riñones una ancha faja, a la cual por ello llama Jeremías lumbar (4): "al modo que una faja se aprieta -dice el Señor- a la cintura del hombre, así hube yo unido conmigo -la uní en matrimonio- a toda la casa de Israel...para que fuesen para mí...para ser alabado y glorificado". (5) "Estad, pues, a pie firme -dice Pablo- y, ceñidos vuestros lomos en el cingulo de la verdad", esto es, en

(1) Baruc 6, 43.

(2) Heródoto lib, 1 (N.T.: párr. 111).

(3) Salmo 44, 10.

(4) Jerem., 13, 11.

(5) Efesios 6, 14.

Pág. 187.

fidelidad (son hermanas en efecto las palabras אמת , emeth, verdad, y אמנה emunah, fidelidad, procedentes del mismo verbo אמן aman) para no violar la fidelidad prometida a Dios. Esto mismo aconseja el Señor en Lucas (1): "estad ceñidos y con las lámparas encendidas en vuestras manos"; esto lo aconsejó san Pedro (2): "sed sobrios y estad en vela"; a pesar de que ceñir los lomos pueda también significar estar pronto y preparado para una obra. En realidad este significado procede de otra fuente, pues una cosa es ceñirse interiormente en el lomo, otra exteriormente en la cintura; aquello es símbolo de pureza y de fidelidad; esto en cambio es preparación para toda obra. Pero ello trataré en otro lugar con más tranquilidad. Antiguamente el ceñidor pectoral de lino de la esposa recibida como un regalo del esposo, le advertía a ella misma de la fidelidad conyugal y de la pureza de corazón, es decir, que contuviera sus pechos, que son un escape del corazón, esto es, que contuviera sus afectos en la continencia, y se mantuviera limpia para el lecho conyugal, repitiendo de vez en cuando aquello de los Cánticos (3): "mi amado es todo para mí y yo para él". Y "manojito de mirra es para mí el amado mío: entre mis pechos quedará. Racimo de ciprés" (4).

E. Y te vestí con un manto finísimo:

En hebreo אכסך משי , va achasach mesi, que es cubrí, tapé, velé, oculté, como en Ezequiel (5): "las otras dos cubrían sus cuerpos". Y en el libro de Números (6): "le cubrió una nube" -al Tabernáculo-. Igualmente en el Levítico (7): "Y si la lepra cubriese toda su piel". Y en Proverbios (8): También Pe-

(1) Lucas 12, 35.

(2) I Pedro 5, 8.

(3) Cánticos 2, 16; 1, 12.

(4) N.T.: arbusto semejante a la jurcia.

(5) Ezeq., 1, 11.

(6) Núm., 9, 15.

(7) Levit., 13, 12.

(8) Prov., 10, 12.

Pág. 187.

dro dice (1): "la caridad cubre multitud de pecados". Y Miqueas (2):
Quedará cubierta de confusión.

De este verbo existe el nombre **יָדַד**, chesui, envoltura, lo que cubre por encima, como en el libro de Números (3): "extenderán encima una cubierta de pieles moradas..." etc. Su homónima **אִוָּד** chesuth, cubierta, envoltura, excusa, existe en el Génesis (4): "que tengas siempre un velo sobre los ojos delante de todos aquéllos con quienes te hallares", esto es, sea para ti y tus siervas este regalo como cómodas envolturas; en efecto, el rey afable quita importancia al regalillo dado a Sara. Esta manera de hablar es normal entre los Hispanos, cuando un príncipe regala a cualquier mujer un obsequio no adecuado a la dignidad del donante, dice "tomad señora para tocas".

Habíamos dicho antes, para entendernos, que esta vestimenta no es una indumentaria interior, sino una envoltura, un tejido o un velo que cubre la cabeza de la esposa, como puede deducirse de los pasajes citados. Nos apoya la versión de los Setenta, quienes un poco más abajo, en vez de la misma palabra **יָדַד**, mesi, ponen **περιβόλαια**, peribolaea, esto es, envolturas, velos, o sea que cubren a las mujeres más que las visten.

Llevaban, en efecto, las mujeres hebreas, como las itálicas, un peplo valioso y fino dejado caer desde la cabeza hasta casi los tobillos, con el cual las doncellas cubrían la cara y todo su cuerpo; las casadas todo lo demás menos la cara; las prostitutas, en cambio, se cubrían todas enteras el vestido de doncella con un peplo disimulado. De ahí aquello de los Cánticos (5): "para que no tenga yo que ir vagando". En hebreo: por qué estaré como cubierta por encima, esto es, como una prostituta errando de acá para allá, buscando a mi pastor entre los apriscos. Y en el Génesis (6): "Tamar tomó un manto", lo que para Suidas es un velo de verano. En he-

(1) I Pedro 4, 8. - - - - -

(2) Miqueas 7, 10.

(3) Núm., 4, 12.

(4) Gén., 20, 16.

(5) Cánt. 1, 6.

(6) Génesis 38, 14.

Pág. 187.

breo, se cubrió y se tapó con un peplo; por este motivo poco después se pregunta sobre ella ¿dónde está aquella prostituta?

C₂ Sobre una doncella tenemos por cierto un ejemplo en el Génesis (1): "Y ella -Rebeca- cogiendo prontamente el manto, se tapó", es decir, a ver que venía su esposo Isaac hacia ella.

Sobre las casadas, empero, en Pablo leemos (2): "debe la mujer traer un velo..." etc. Sobre unas viudas, por cierto, en Rut dice Booz (3): "Extiende -dijo- el manto con que te cubres..." etc. Por consiguiente -te vestí- es te cubrí, te tapé.

Lo que en realidad traduce Jerónimo -con un manto finísimo- en hebreo es מַשַּׁח , mesi, procedente del verbo מָשַׁח , masah, que significa te atraje manoseándote, te saqué del agua. Como en el Exodo (4): "púsole por nombre Moisés, como quien dice: del agua le saqué", le atraje. Y en el Salmo (5): "me asió -me sacó- de las muchas aguas". De ahí el nombre מֹשֶׁה Moisés, esto es, atraído y -mesi- que allí leemos. En su lugar los Setenta tradujeron τριχάντων , trichapton, lo cual Suidas interpretó como paño de seda, o vestido valioso; Teodoreto como una red hecha de cabellos, que se ponía alrededor de las cabezas de las mujeres. Un escoliasta comenta: En griego existe en verdad -trichapton-, que está construido de oro, como si dijera, tejido de oro. Dice, sin embargo vestido de oro, διαζώδιον , diazodion, como entretejida con figuras de animales.

D₂

Orígenes dice que -trichapton- es un vestido demasiado fino y como un vestido reducido a la manera de los cabellos, pues τριχας trichas, llaman los griegos a los cabellos o pelos.

Otros afirman que es una prenda de seda, con la que se sujetan los cabellos de la cabeza.

Jerónimo lee: "te vestí con un manto finísimo"; en su lugar -

- - - - -

(1) Génesis 24, 65.

(2) I Corintios, 11, 10, en la Vulgata antig.

(3) Rut 3, 15.

(4) Exodo 2, 10.

(5) Salmo 17, 17.

Pág. 187.

Aguila lee: adornado, tangible; Símaco, con una envoltura; Teodo---
tión puso la propia palabra hebrea **מש**, mesi.

Al investigar yo cuidadosamente qué podría significar el voca-
blo -trichapton-, que transcribieron los Setenta, y al no poder en-
contrar en las explicaciones de ningún griego ni su uso ni la etimo-
logía, finalmente deduje de los Setenta que era un compuesto (en --
efecto a los objetos nuevos hay que llamarlos con palabras nuevas)
lo que sería un vestido de tanta finura que se podría pensar que --
tenía la sutileza de los pelos y cabellos. Por ello también yo que-
riendo expresar la sutileza del vestido como -trichapto- traduje --
-con un manto finísimo- que estaba tejido con hilo fino y hebras. --
Esto el propio rabí David (1) en vez de -mesi- lo tradujo como paño
de seda. El caldeo **צבעונין**, tsibghonin, de colores dife-
rentes. Jerónimo aquí interpreta -con un manto finísimo-, abajo en
el versículo décimo tercero -adamascado-. Otros traducen -de seda-,
a quienes yo de buen gusto me uno.

Pág. 188.

A.

Efectivamente opino que **מש** mesi significa (por razón --
de su etimología) hilo de seda, que se obtiene de un capullo de se-
da tratándolo una vez inmerso en agua hirviendo, pues no puede des-
hacerse el tejido de otra manera.

Se engañan quienes juzgaron que significa materia valiosa de --
vestidos, que es extraída de las conchas marinas; pues aunque se ex-
trajeran de las conchas marinas los filamentos, no por ello podría --
decirse -atraído manoseándolo- o extraído del agua.

Así pues el modo de tejer los botoncillos de seda lo aclara --
perfectamente la etimología del nombre -mesi-, para que nos parezca
por cierto que mediante esta palabra no se indica ninguna otra mate-
ria valiosa que los hilos de seda. Pero ya que recae la con-
versación sobre las sedas y los tejidos de seda, quisiera aconsejar
a los estudiosos de la antigüedad, quienes distinguen la seda de la
materia elaborada de los gusanos y creen que ella fue inventada an-
tiguamente en Sera de los Escitas o en los pueblos de los Indos, --
hoy día totalmente inadmisibile. Tengan presente que la palabra es --

(1) Rabí David: lib. Radic.

Pág. 188.

hebrea y que se escribe en Isafas (1): "quedarán confusos los que trabajaban el lino y lo rastrillaban y hacían de él telas delicadas", donde los Setenta leyeron -lino depurado-.

En hebreo en verdad פשתים שדיקוה , pisthim seriqoth, lino de seda o con seda, lo cual incluso los árabes llaman hoy día obra de gusanos שרק , seraq, correspondiéndose ese vocablo al latino. Su etimología, sin embargo, parece ser, como si se dijera, de color castaña, rojizo, o sea, cual tiene los filamentos de seda. Y así coincide la analogía de este significado con el otro de la misma palabra, que existe en Zacarías (2): "caballos rojos manchados"; en hebreo שרקים , seruqim, esto es, rubios, rojizos. En español lo llamamos "alazanes"; también con otros pasajes de Isafas y Jeremías (3) al planter la viña elegida. En hebreo שרשור , soreq, que parece fue una variedad de la vid, que producía uvas algo rubias, como las que producen las vides de Creta; de donde se produce un vino muy apreciado; "malvasia" lo llaman los itálicos. Por consiguiente se puede sacar como deducción de estos pasajes que son llamados hilos de seda no por los pueblos (que son conocidos como Seres) sino por su color rubio. Algunos griegos y latinos ignorándolo, como otras muchas cosas, sobre todo todos los vocablos hebreos, refirieron la etimología de la palabra a los pueblos Seres y también la invención de esa materia valiosa.

Nada por consiguiente se opone a que defendamos que es la misma la materia dada a entender en el vocablo משי , mesi, sobre la que tratábamos, y en el vocablo שרקה , seriqah; y que es llamada -mesi- como extraída, porque sus filamentos se sacan mansiendo el capullo de los gusanos pasándolo por agua, y seda, en realidad, porque se produce con color rubio.

Pero sobre la seda y los tejidos ya hay suficiente.

Así pues, se indica en este versículo que se da a la esposa un velo de seda, fino, valioso para cubrir la cabeza y tapar el

(1) Isafas 19, 9.

(2) Zacarías 1, 3.

(3) Isafas 5, 1; Jeremías 2, 21.

cuerpo. Además el velo de la cabeza es signo de sometimiento, como confirma Pablo (1): "No debe el varón cubrir su cabeza, pues él es la imagen y gloria de Dios, sino la mujer que es la gloria del varón. Que no fue el hombre formado de la hembra, sino la hembra del hombre. Como ni tampoco fue el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre. Por lo tanto debe la mujer traer sobre la cabeza un velo por respeto a los ángeles".

E. Cierto, pues, decidió el Apóstol significar -cabeza- como mandato; por el contrario, el descubrir la cabeza indica cesión de mando. De donde se deduce: el varón que es la cabeza y el dueño de este mundo, ocupando el lugar de Dios y representando su poder en la tierra, no debe cubrir la cabeza para que no parezca que pierde el poder que le fue entregado, cuya imagen es la cabeza. La mujer, en cambio, que fue creada para obedecer al varón y que está bajo su poderío, debe cubrir la cabeza, para atestiguar que ella ofrece todo el poder al marido. Sin eso irritará a los Angeles custodios de la Iglesia contra ella, puesto que, soberbia, también siente aversión al velo signo de la debida sujeción.

No obstante hay que destacar en el pasaje de Pablo donde leemos "debe la mujer tener un velo sobre la cabeza", en griego se lee *ἐξουσία*, exusian, esto es, poder, libertad, independencia, facultad, poderío, autoridad y derecho, como en Marcos (2): "y le daba poder sobre los espíritus inmundos". Y en Juan (3): "les dio poder de llegar a ser hijos de Dios", es decir, autoridad, derecho, inmunidad, libertad. Por cierto Platón dijo (4): " *ἐξουσίας δύναμις*, exusias dynamis, poder de dominio o derecho de mando. El verbo *ἐξουσιάζω*, exusiazō, significa -tengo poder-, dominio, tengo derecho, como se puede ver en Lucas (5): "los que tienen poder sobre ellos, se llaman bienhechores", esto es, los príncipes --

(1) I Corint., 11, 7.

(2) Marcos 6, 7.

(3) Juan 1, 12.

(4) Platón, ep. 3 (N. 7.: 317 d.)

(5) Lucas 22, 25.

Pág. 188.

que les otorgan derechos, suelen ser llamados en virtud de su extraordinario honor. Así entendió el Apóstol -velamen- al decir "debe la mujer tener un mandato sobre su cabeza". Y ello además porque un velo es lo que produce poder de sometimiento en otro, como si dijera: Debe tener en la cabeza un velo, testimonio del poderío del marido. Para dar a entender el velo a la esposa, o sea, al pueblo de Israel, que ya no era de su propio derecho, sino de aquél que la redujo con el brazo derecho extendido y la unió en matrimonio de fidelidad.

C₂ Este velo, sin embargo, porque es de seda, valioso, muy fino, representa el yugo de Dios no sólo suave y leve sino incluso honorable y honroso a la propia esposa; es decir, los mandatos divinos con los que reconocemos y profesamos que el poderío de nuestro Dios nos sirve de honor, ornamento y utilidad; y que no pesa nada sino más bien que defiende y protege a los fieles.

Y si llevamos el velo a la cara, es notorio que, conforme dicta la propia naturaleza, una cara tapada es señal de pudor; pues en realidad por vergüenza un rostro se cubre de rubor, o sea, al proporcionarle la naturaleza sangre como un velo para cubrir su ignominia. Así el peplo de la esposa no sólo será un símbolo de sometimiento al marido, cuando se pone en la cabeza, sino también, al cubrir la cara, un indicio de casto pudor y de decente vergüenza.

XI. Y te engalané con ricos adornos:

D₂ Un doble tipo de adorno recuerda el Profeta. Uno está en el vestido compuesto con gran arte, lo que los hebreos explican con el nombre *שִׁט*, sith. Otro en el oro y en las piedras preciosas que se superponen al vestido, lo que se llama *'רע* ghadi. Hasta aquí se ha tratado sobre lo primero; sobre el segundo trata ahora el Profeta; en efecto usa el vocablo *'רע* ghadi en este versículo. En su lugar traduce Jerónimo -adorno- y lo interpreta así: Pone ahora -adornos- en general, entre los que siguen por partes enumera las pulseras, un collar, pendientes, una corona y otros.

Apoya a Jerónimo el pasaje de Reyes (1): "os daba joyeles de oro para engalanaros", donde en vez de adornos se puso en hebreo la

(1) 2 Reyes 1, 24.

Pág. 188.

citada palabra -ghadi-.

Apolinar comenta: Mediante ello muestra lo que le había llegado de gloria y de victoria. Teodoreto explica: Aquello ciertamente dijo sobre una mujer, como para dar a entender en verdad la grandeza y dignidad del pueblo, según aquello (1): "Señor, con tu favor me otorgaste honor y poder".

Y puse brazaletes en tus manos:

E₂ Los brazaletes son adornos de los antebrazos y significan para Orígenes que no se debe obrar nada indecoroso. Para Teodoreto, no obstante, significa el poder del Espíritu Santo, que nos incita a obrar; lo cual lo prueba también Orígenes. Añade que los -brazaletes- son pruebas de mutua fidelidad, en señal de lo cual fueron dados a Rebeca.

Y un collar alrededor de tu cuello:

Jerónimo explica: En lugar de collar, que nosotros interpretamos según la segunda edición de Aquila y según Símaco, los Setenta y Teodotión leyeron *κάθεμα*, cathema, lo cual no sólo se escribió aquí sino en Isaias (2). Les quitará el Señor el adorno de su vestimenta, las lunetas, los collares de perlas, los arillos y los *κάθεμα*, cathema. Creo por otra parte que llaman *κάθεμα*, cathema, al aderezo de varias piedras preciosas que cuelga del pecho de las mujeres, el cual en sí es el adorno más hermoso de las mujeres.

Lo mismo opina Orígenes e interpreta un collar, como libertad en la dignidad, y por cadena del cuello, la comprensión de la verdad; Teodoreto lo entiende como yugo de la ley.

XII. Y puse un pendiente sobre tu frente:

Los Setenta leyeron: alrededor de tus narices.

B. Comenta Jerónimo: La palabra hebrea *נִזְמָה*, nezem, exceptuando a Símaco, que interpretó *ἐπιρρινιον*, epirrinion, sobre la nariz, todos la tradujeron como -pendientes-; que por su-

(1) Salmo 29, 8.

(2) Isaias 3, 18.

Pág. 189.

puesto se llaman pendientes no porque cuelgan de los oídos, sino por designar con la misma palabra el círculo hecho a semejanza de los zarcillo. Y hasta hoy día entre los restantes adornos de las mujeres suelen colgar de la frente hacia la cara unos arillos de oro y penden por encima de las narices, etc. Esta misma palabra está usada en el Génesis (1): "Y he puesto unos pendientes por encima de su nariz". Esta frase la tradujo sabiamente Jerónimo: "Luego he puesto unos pendientes para adorno de su rostro" etc. Pero en otro capítulo del mismo libro (2) se toma como adorno de las orejas, no de la frente: "Le dieron todos los dioses extranjeros que tenían y los pendientes que tenían en sus orejas" etc. En este pasaje, en efecto, es preciso interpretarlo con Jerónimo sobre el adorno de la frente, pues se sobreentiende de inmediato sobre el adorno de las

C. orejas:

Y zarcillos en tus orejas:

Así escribe Policronio: Otro tipo, que se pone alrededor de la cabeza, precioso por cierto, pero que tiene una perla que se prolonga hasta la nariz.

Aclara Orígenes: Un pendiente alrededor de la nariz es un conocimiento aromático de los misterios.

Teodoreto en cambio opina: Un pendiente colgado de la nariz significa una disuasión de los vicios, que se ejerce mediante un orden a manera de un freno, en metáfora de los bueyes, que llevan una anilla de hierro en las narices para conducirlos de un lado a otro, como puede verse en el libro de Job (3).

Y zarcillos en tus orejas: Un pendiente, dice Orígenes, es la obediencia de la ley. Igualmente: Un pendiente grande indica las piadosas conversaciones con las que la inteligencia asimila para sí el conocimiento de la verdad.

D. Opina Teodoreto: Un pendiente significa una doctrina que se pone como adorno del alma y el ánimo que produce para obedecer. To-

(1) Génesis 24, 47.

(2) Génesis 38, 4.

(3) Job 40, 21.

Pág. 189.

do esto tiene su fundamento en lo del salmo (1): "Sacrificio y -- ofrenda no quisiste, pero me abriste -me aplicaste- los oídos". En hebreo, me atravesaste o me horadaste, o sea, con la fuerza de tu palabra. En efecto, perforar un oído lo llaman los hebreos imponer un mandato duro. Y por ello a los siervos, que perdían en el año -- del Jubileo los derechos de ciudadanía y a quienes habían decretado permanecer en casa de sus dueños, se perforaba la oreja con una lesna, y se le colocaba un anillo en el agujero para que no olvidaran -- que pertenecían a otro, que tenían que escuchar de sus dueños muchas órdenes, ~~las cuales~~ horadarían sus oídos al modo de una lesna, esto -- es, pesadas y molestas. Observa en el Éxodo y Deuteronomio (2).

E. De estos pasajes se deduce lo que es perforar un oído y lo que significa esta frase. Igualmente se deduce qué duro mandato hubo impuesto Dios Padre a su Hijo por amor nuestro, al mandarle que enseñara a los hombres y los redimiera. Indiscutiblemente porque era de por sí tan duro que podría perforar el oído de cualquiera que escuchara y como horadarlo con una lesna de hierro. A pesar de que el Hijo totalmente sumiso al Padre y muy preocupado de nosotros, no sólo lo percibió aquello con oídos atentos sino que lo reconcentró en lo íntimo de su corazón para no interpretarlo de mala manera. (3) "Dios mío -dijo- quise y tu ley está en mis entrañas", etc.

A₂

Así pues se perforan los oídos a la esposa, para adornarlos, porque los mandatos divinos, que se escuchan por los oídos, alguna vez los hieren al abrirlos, cuando se oponen en carne y sangre a lo que se manda. En verdad la obediencia de tales preceptos que perforan sus oídos, adorna y embellece la cabeza de la esposa.

Y una corona de gloria en tu cabeza:

Comenta Jerónimo: Interpretamos -gloria- como Símaco por la elegancia del sentido. Además también en hebreo תפארת, trip hereth, y en los restantes traductores καύχησις, cauchesis, se dice vanagloria. Los restantes adornos son propios de cada uno de --

(1) Salmo 39, 7.

(2) Éxodo 21,6. Deuteronomio., 15. (N.T. 15, 17).

(3) Salmo 39, 9.

B₂ los miembros: el ornamento de la cabeza es la dignidad del cuerpo - entero; a la corona en realidad la llama diadema de las mujeres, -- con la que se sujeta y se adorna la ostentación de los cabellos, - etc.

Se llama, no obstante, en hebreo, corona **גִּתְרֵה**, gha-
tereh, de **גָּתַר** ghatar, que es ciñió, rodeó, coronó, como en
el salmo (1): "de gloria y de honor le coronaste". Luego el nombre
significa corona, esto es, ceñidor de oro, de seda, de oro, o inclu-
so formado de flores, conforme solían adornarse primeramente las es-
posas, posteriormente también los esposos, luego los reyes, puesto
que las nupcias son más antiguas que los reyes.

C₂ Sobre la esposa ciertamente tenemos un testimonio en los Cán-
ticos (2): "ven del Líbano, esposa mía, ...Ven y serás coronada". -
Sobre el esposo en Isaias (3): "como a esposo adornado con guirnal-
da y como a esposa ataviada con sus joyas". Y de nuevo en los Cánti-
cos (4): "ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la diadema, con la
que lo coronó su madre en el día de sus desposorios". Sobre los re-
yes en Ezequiel (5): "quítate la corona". Y en los Paralipómenos
(6): "Mas David tomó la corona de Melcom de encima de su cabeza y -
halló en ellas el peso de un talento de oro y piedras preciosas, de
que se hizo para sí una diadema" etc. Ezequiel otorga también a los
sacerdotes una corona, al decirle el Señor (7): "en cuanto a los hi-
jos de Aarón les dispondrás túnicas de lino y cinturones y mitras -
para majestad y adorno". En verdad las tiaras de los sacerdotes --
eran distintas de las coronas de los reyes (como diremos en el capí-
tulo vigésimo primero), diferentes según la estructura de ambos.

D₂ Ahora el que la nueva esposa sea coronada con la diadema de -

(1) Salmo 8, 6.

(2) Cánt., 4, 8.

(3) Isaias 61, 10.

(4) Cánti., 3, 11.

(5) Ezequiel 21, 26.

(6) I Paralip., 20, 2.

(7) Éxodo 28, 40.

Pág.189.

la gloria es honrarla con tan honorífico matrimonio y con el reino, puesto que consiguió las bodas. Como si dijera: Otorgué a la esposa el honor de un reino, para que tuviera la admiración de todos. Dijo Policronio: pues tanto alcanzó el pueblo de Israel cuanto aceptó las leyes divinas. Por ello comenta Teodoreto: Una corona sobre la cabeza significa que sea impuesta como gloria, adquirida a base de piedad y respeto a la ley y además por todo lo bueno, etc.

Apoya la opinión de Teodoreto el Thargum de Jerusalén. En efecto aquellas palabras del Éxodo (1): "viendo, pues, Moisés que el pueblo estaba despojado desde que Aarón la había puesto tal", las tradujo así: Estaban realmente despojados de la corona de oro, que había estado en sus cabezas con un nombre de cuatro letras, etc.

E, Parece, pues, que los Israelitas (una vez aceptada la ley en señal de la fidelidad y obediencia, que habían prometido a Dios en una alianza pactada) se habían adornado la cabeza con coronas de gloria con el nombre de Dios inefable inscrito en ellas, a saber, lo que al año siguiente, cuando comenzó a construirse el tabernáculo, leemos en el Éxodo y Eclesiástico (2) que tan solo se concedió a Aarón "una corona de oro sobre su mitra" -su cabeza-, etc.

Pág.190. De esta opinión es también Lirano según la crítica del rabí Salomón; ésta también parecen confirmarla aquellas palabras de otro capítulo en el Éxodo (3): "Ahora bien: quitate tus atavíos para ver qué tengo que hacer contigo". E inmediatamente sigue: "Despojáronse, pues, los hijos de Israel de sus galas al pie del monte Horeb".

A. Realmente en ambos pasajes se lee en hebreo en vez de ornato '7y ghadi, que significa collares de oro y lo demás que corresponde mejor al adorno que al vestido, como antes expliqué. Por ello el Caldeo traduce: Quita el ornamento de tu adorno; por consiguiente no se manda a los israelitas quitarse los vestidos de gala, como algunos prefirieron; ni tampoco las armas que otros suponen, sino las guirnaldas de oro, símbolo del desposorio del pueblo con

(1) Éxodo 32, 25.

(2) Éxodo 28, 39 y Ecles., 45, 14.

(3) Éxodo 33, 5 y 6.

Pág. 190.

Dios. Y parece aquí referir el Profeta la cabeza de la esposa adornada con una tal corona. A la cual tal vez aludió también Jeremías al decir (1): "se han convertido en luto nuestras danzas. Ha caído de nuestra cabeza la corona. ¡Ay de nosotros que hemos pecado!".

B. En verdad, a pesar de que es de gran importancia para la esposa una diadema, es mucho más valioso que se ennoblezca la Iglesia de Cristo. Sobre ella, por cierto, escribió Isafas bajo el nombre de Sión y Jerusalén para no parecer una parábola simulada. (2): "Y serás entonces una corona de gloria en la mano del Señor y una real diadema en mano de tu Dios".

Grande, sin duda, era gloriarse de Dios, su esposo, ¿pero cuánto más honorable que el propio Dios se jacte de su propia esposa? Aquello era el que Dios fuese una corona en la cabeza de su esposa; esto, en verdad, el que la esposa sea la corona del propio Dios; aquella corona le daba el nombre de esposa de parte de Dios; ésta en cambio daba nombre al propio Dios de parte de la esposa. Ciertamente es lo mismo ser corona de gloria en la mano del Señor que ser la esposa, a la cual haya unido a él cogiéndola de la mano. En efecto una esposa (3) "es la gloria del varón" — como atestigua el Apóstol. "Y una real diadema en mano de Dios", la cual fue labrada en su escudo como Jerusalén entre las hazañas del rey y como un trofeo con una inscripción escrita: Rey de Jerusalén.

C.

Con razón, sin duda, diadema real se llama aquella ciudad, — por la cual al rey le cayó en suerte como sobrenombre al ser coronado por primera vez. El propio Cristo, por cierto (4) "fue constituido Rey por el Padre sobre Sión su monte santo". Y a ello refiere Pablo lo del Salmo (5): "¿qué es el hombre, que te acuerdas de él? O el hijo del hombre que ciudas —te preocupas— de él? Lo hiciste poco menor que los Angeles, de gloria y de honor lo coronaste; le diste

(1) Threnos 5, 15.

(2) Isafas 62, 3.

(3) I Corint., 11, 7.

(4) 2, 6.

(5) Salmo 8, 5.

Pág.190.

poder sobre las obras de tus manos". (1) "Vemos a Jesús -dijo- por la muerte que padeció coronado de gloria y de honor". ¿Pero de qué gloria si no es la Iglesia, a la que unió a él en la pasión y se gloria de su compra (pues antiguamente eran compradas las mujeres - por los maridos) y de su posesión como de un reino adquirido?

D.

XIII. Y quedaste ataviada con oro y con plata.

Parecería una repetición si no citase la plata, la cual como indicó Jerónimo, es materia menos valiosa y que corresponde mejor al ornamento de los pobres y caudales que a un adorno femenino de una reina casada con tan importante esposo. Por ello el propio Jerónimo se esfuerza por interpretarlo de modo místico, puesto que no cuadra según la letra. Teodoreto, en cambio, cree que ello no pertenece al cuidado del cuerpo sino a un cúmulo de riquezas, cuando dice: Enseguida, pues, saliendo de Egipto robaron de los egipcios las vajillas de plata y de oro tomándolos en préstamo, repitiendo que era un justo regalo de una acción violenta, e incluso saquearon también todas las posibilidades de aquellos pueblos que cultivaban la tierra de Canaán.

E.

Significa, por consiguiente, además de bienes espirituales, una abundancia también de lo que pertenece al cuerpo, etc.

Sin duda creo, a juzgar por lo que sigue, o sea "y vestida de hierro fino y de bordados de varios colores", que se repiten los vestidos y túnicas valiosas, que le habían sido entregados; así son repetidos en el presente versículo los adornos y joyas que se han citado anteriormente.

A₂

Y no importa que la plata sea de materia más vil, puesto que los ornamentos de valor de este tipo se acostumbraban elaborar no menos de plata que de oro, según deducimos de los Cánticos (2): "gargantillas de oro haremos para ti, tarseadas de plata". Esto es, como interpreta Jerónimo (3), una cadena o tulada en el cuello hecha de oro a la manera de las gargantillas, adornada con distintos trozos de plata, o pepitas.

(1) Hebreos 2, 9.

(2) Cánt., 1, 10.

(3) Jerón.: Ad Marcell (N. 7.: 24, 3).

Por consiguiente aquella conjunción (et) puesta al comienzo del versículo significa -dije-, como suele emplear Jeronimo en otros muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Como ejemplo basta el pasaje explicado (1): "Te dije...vive; vive, te dije"... Y aquel otro (2): "dije, ...te he señalado un día por año". En estos pasajes en hebreo en lugar de -inquam- está la citada conjunción וָ , vau, que significa -y-.

B₂ Y vestida de fino lienzo y de bordados de varios colores.

En hebreo, lienzo, seda y tejido de oro. En verdad se repiten estos mismos nombres del versículo décimo, aunque en orden inverso

וָו ,fes y וָוֵשׁ mesi y וָוֵשֶׁה riqmah.

Y se te dio para comer la flor de harina, miel y aceite.

Flor de harina se dice en hebreo וָוֵשֶׁה soleht y significa según el testimonio del rabí David y del rabí Salomón, harina blanquísima, flor del trigo, refinamientos de la harina de trigo, - la llamamos flor de harina. Se diferencia de la harina vulgar en - que aquélla se hace de todo grano; la flor de harina se hace de sólo trigo; con aquélla se alimentaban todos los del pueblo, con ésta los ricos y magnates; aquélla se empleaba en todo uso; ésta, en las ofrendas sacras, según leemos en el Éxodo y Levítico.

C₂ En este pasaje -simila- significa panes excelentes y muy delicados, con los que atestigua el Profeta que no sólo los príncipes se alimentan sino todo el pueblo de Israel. Este texto indica gran abundancia de trigo en la tierra prometida.

Miel:

En hebreo es וָוֵשֶׁה ,debas, y significa producto muy suave de las abejas. Dijeron por cierto los Filisteos a Sansón (3): "¿Qué cosa más dulce que la miel?". Puesto que en verdad el fruto de la palma, los higos, las uvas, las ciruelas, las manzanas y en general todos los demás, al estar maduros y sazonados, son dulces y suaves.

(1) versículo 6.

(2) Ezeq., 4, 6.

(3) Jueces 14, 18.

Pág. 190.

Suelen incluso darse a entender bajo el nombre de miel, como en el libro de los Paralipómenos (1): "los hijos de Israel ofrecieron gran cantidad de primicias de trigo, de vino, y de aceite y también de miel". Es decir, de dátil, según opina el rabí David, o de otros frutos, como parece más probable. Efectivamente en este pasaje —
D: —miel— no significa jugo del panal, que de ninguna manera podía —
ofrecerse a Dios, puesto que lo prohibía la ley en el Levítico (2).

Así pues al decir primicias de la miel ofrecidas a los sacerdotes es preciso entender con el nombre de miel las obla- ciones de los jugos de las abejas, tal como incluso explican los Doctores de los hebreos aquello del Éxodo (3): "a una tierra, que mana leche y miel", es decir, abundante en productos lácteos del ganado y en frutos del tipo de la miel. Por cierto también Marcial escribe (4):

"Da jarabes de miel al niño"

habla sobre los frutos dulces. Parecido es aquello del Deuteronomio (5): "para que chupara la miel que se hace en las cavidades de las peñas y gustara el aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas"; en efecto —oleum— en este pasaje no significa jugo —
E: del líquido de la oliva ni —mel— producto de las abejas. Ninguna de las dos efectivamente se chupa o se degusta de las rocas o de las peñas; sino que —oleum— significa cualquier cosa fértil y —mel— los frutos dulces de los árboles, sin duda como había dicho en el versículo inmediato: "para que comiera los frutos de los campos y degustara la miel de la peña" etc. Del mismo modo se interpreta aquello del salmo (6): "Los alimenté con la flor del trigo y con la miel sacada de la piedra lo sacié". Esto es con panes hechos de flor de trigo (en verdad —adeps— significa lo mejor, lo selecto, la flor de cualquier cosa) y con frutos muy dulces. Pero añade —de una roca—

Pág. 191.

A.

(1) 2 Paralip. 31, 5.

(2) Levít., 2, 11.

(3) Éxodo 3, 8 y 13, 5.

(4) Marcial: lib. 7 In malum poetam (N.T.: VI, 25, 7).

(5) Deut., 32, 13.

(6) Salmo 80, 17.

Pág. 191.

para indicar la fertilidad del suelo de Palestina; en verdad es una tierra muy fértil, en cuyas rocas aparecerían frutos no sólo sazonados sino dulces, es decir, que suelen encontrarse en otros sitios - en los valles. Por consiguiente en este pasaje significa lo mismo -mel- que frutos dulces de cualquier tipo.

Y aceite:

שמן , semen significa toda grasa, bien natural bien - realizada con técnica, y abarca al aceite, unguento y grasa.

En primer lugar significa aceite en el Éxodo (1): "aceite para mantener las lámparas". Y en el libro de Reyes (2): "No se disminuyó el aceite de la alcuza".

En segundo lugar significa perfume preparado con aceite y especias aromáticas, como se manifiesta en los Libros de Reyes (3): - productos aromáticos y el mejor óleo, es decir, el unguento. Así se emplea en los Cánticos (4): "corrерemos al olor de tus aromas" Y en Isaias (5): "el óleo propio de los días solemnes, en vez de luto". También en el salmo (6): "te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría sobre tus copartícipes". En estos pasajes se hace alusión al unguento, con el cual en tiempo de alegría se ungián los convidados, como puede verse en la historia de los Reyes (7): "Finge que estás de duelo y ponte un vestido de luto y no te unjas". Igualmente en las palabras de Cristo en Mateo (8): "perfuma tu cabeza y lava tu rostro" etc. Y en Juan y Marcos (9) donde se lee que una mujer ungió los pies y la cabeza de Cristo con un perfume "de nardo legítimo de gran valor".

-
- (1) Éxodo 25, 6.
 - (2) 3 Rey., 17, 16.
 - (3) 4 Reyes 20, 13.
 - (4) Cánt., 1, 3.
 - (5) Isaias 61, 3.
 - (6) Salmo 44, 8.
 - (7) 2 Rey., 14, 2.
 - (8) Mateo 5, 17.
 - (9) Juan 12, 3; Marcos 14, 3.

En tercer lugar significa carnes grasientas en Isafas (1): - "convite de manjares mantecosos" o grasientos. Y de nuevo "del fortísimo valle" o de la fertilidad, es decir, en el cual estaban los pingües pastos que engordan.

C. Igual en el Génesis (2): "En la grosura de la tierra...será tu bendición". Por consiguiente en este pasaje -oleum- parece significar todo producto de la leche, tal como -mel- todo fruto dulce. De ambas, en efecto, suele usar la Sagrada Escritura, cuantas veces -- pretende encomiar la feracidad del suelo, como en el Génesis (3): - "te llenará de bendiciones en lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad". Es decir, te enriqueció el Omnipotente, ¡oh José!, con abundancia de lluvia del cielo, con plenitud de frutos que nacen de la tierra y con un sin número de rebcoños y de hijos. Esto -- mismo lo indica también con aquella adornada dicción repetida tantas veces: *tierra que fluye* -- con leche y miel, es decir, con productos lácteos copiosos y que abunda en frutos dulcísimos.

D. Evidentemente -oleum- significa lo mismo que -leche- en esta forma de hablar, sobre todo lo que el salmista casi expresó al decir (4): "abundaron en trigo, vino y leche". En verdad se toma -- -oleum- como todo producto fecundo, y -vinum- como todo fruto dulce de los que nacen de la tierra. De manera que con estas tres palabras -flor de harina, miel y aceite- Ezequiel abarcó toda cosecha de la tierra prometida que fuese exitosa, muy feliz y abundantísima. Por cierto que de esta misma manera tres tipos de cosechas añadió -- Moisés en el Deuteronomio (5): "Hízolo dueño de una tierra superior, para que comiera de los frutos de los campos, para que chupara la miel que se hace en las cavidades de las peñas", -es decir-, los frutos

(1) Isafas 25, 6; 26, 1.

(2) Génesis 27, 39.

(3) Génesis 49, 25.

(4) Salmo 4, 8.

(5) Deuter., 34, 13. ERROR: 32, 13.

Pág. 191.

dulces, que había dicho "y el aceite de los olivos que se crían entre las más duras rocas, sobre todo la manteca de vacas y la leche de ovejas, gordos corderos y carneros del país de Basán", esto es, E. de los cebados que pacen en los pastos de Basán al otro lado del Jordán, "machos de cabrío con la flor del trigo", -la flor de la harina, la flor de un trigo muy escogido-, "para que bebieran la sangre (jugo rojizo) de la uva, purísimo vino" puro, limpio, no diluido.

A₂ Esto les corresponde a ellos, si referimos las palabras del Profeta a los tiempos de Josué, de los Jueces y de los Reyes. Si por el contrario las referimos a los cuarenta años de peregrinación en el desierto, por -flor de harina, miel y aceite- debemos entender el Maná del cielo que merecidamente pudo llamarse -flor de harina, miel y aceite-, como la flor de harina, la miel y los aceites, por hendíadís, igual que aquello de Virgilio (1):

"ofrecamos libaciones en pateras y en oro"

esto es, en vasijas de oro. Y en los Hechos de los Apóstoles (2): -"con el Espíritu Santo y su virtud", es decir, con la fuerza del Espíritu Santo. Efectivamente en el Éxodo (3) se dice: "y su sabor como torta de flor de harina amasada con miel". También en el libro de los Números (4): Hacía el pueblo con el Maná "unas tortitas de un sabor como de pan amasado con aceite". Así describe el Profeta el Maná, que Dios mandaba desde el cielo a su esposa, no sólo como alimento sino incluso como licores para que no le faltase lo necesario ni los placeres de la juventud.

B₂ Aquí se debe resaltar que Ezequiel no se acordaba del vino, sino de la flor de harina, miel y aceite, puesto que hablaba sobre el pueblo de Israel bajo la parábola de la mujer recientemente casada, a la cual en absoluto le era decente, ni tan sólo un pequeño trago de vino, como que es enemigo del pudor. Ciertamente (5): "lujuriosa cosa es el vino" como se puede ver en Proverbios y por ello

(1) Virgilio: 2 Geórgicas (M.T.: v. 192).

(2) Hechos Ap., 10, 38.

(3) Éxodo 16, 31.

(4) Números 11, 8.

(5) Prov., 20, 1; Jueces 13, 4.

Pág. 191.

se le prohibió a la madre de Sansón, porque habría de ser en otro tiempo Nazareo (1). ¿Con cuánta mayor razón a la esposa de Dios?. A no ser que bajo el nombre de miel entendió también el vino, pues en la profecía de Oseas leemos que se dio a la esposa vino con pan? -- (2).

No obstante en los bienes anunciados a la Sinagoga que se le comunican en abundancia ¿quién no ve reproducido el cariño a la Iglesia de Cristo? Sobre ella con mayor propiedad se pueden tomar las palabras anteriores "se te dio para comer la flor de harina, miel y aceite", oh Virgen desposada con Dios", y viniste a ser extremadamente bella". Ciertamente la flor de harina es el pan de los Angeles, el Maná celeste, (3), "el trigo escogido-comida de escogidos", como dijo Zacarías (4), "vino que engendra vírgenes", esto es, el bien máximo posible y lo más hermoso que Dios tiene, como lo confirma el Profeta; es decir, a quienes lo comían los volvió como jóvenes buenos y hermosos, fuertes para la guerra (estos en verdad son llamados escogidos) y doncellas que florecen para siempre y nunca envejecen al arrugársele la frente, esforzándose continuamente, esto es, inmortales.

Este mismo manjar es la miel sacada de la roca y los frutos dulces del árbol de la vida; el dátil de la palma de Delbora (que es una abeja) sobre la que se sienta la esposa alimentada con tan dulce alimento, pronunciando en secreto esto (5): "su fruto es dulce al paladar mío".

Pero también -oleum- es el cuerpo de Cristo cuando la carne es propia de un muy cebado ternero alimentado con las migajas del Padre, es decir, a quienes el Padre sostiene en su regazo y lo ama. "Oleum" es igualmente unguento derramado con el cual impregnados los fieles se regocijan en el corazón y en el rostro, según canta el Profeta (6): "para que acicale el rostro con el óleo y el

(1) N.T.: "consagrado a Dios desde su infancia" Judic. 13, 5.

(2) Oseas 2, 22.

(3) Salmo 77, 24 y 25.

(4) Zacarías 9, 17.

(5) Cánt., 2, 3.

(6) Salmo 103, 15.

Pág.191.

pan restaure el corazón del hombre". Y no se regocijan tan sólo sino que rejuvenecen, según también cantará en otro lugar (1): "y mi vejez producirá fruto en la misericordia" es decir, en verde o fecundo aceite. Dijo: conseguiré un estado de ánimo saludable y vigoroso, impregnado con este aceite por mucho que este arrugado y agotado por la vejez de una vida mal pasada.

E, En fin, lo mismo que los ancianos cobran vigor, también los jóvenes se confirman para la lucha con este aceite, según dice el Profeta (2): "aunque camine el valle tenebroso, no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo" etc. Es decir, me has hecho compañero en tu mesa, "me has preparado la mesa a la vista de mis enemigos; unges con óleo mi cabeza", etc. No sólo me alimentaste sino que me ungeste, y una vez unguido me confirmaste; en verdad la unción, esto es, la suavidad y dulzuras que suelen percibir quienes participan dignamente de la Sagrada Eucaristía, a ellos, como a los atletas para la lucha, los vuelve más fuertes y robustos.

Y viniste a ser extremadamente bella.

Pág.192. En hebreo, mucho, mucho. Un adverbio duplicado en efecto, según subrayó Jerónimo, produce el peso de la oración, tal que no podría añadirse a la magnitud de su hermosura otro mayor que él.

A.

Eras hermosa por el lustre adquirido a causa de tan delicados alimentos; muy hermosa vestida con ropajes multicolores; pero más hermosa aún por el ajuar añadido a los adornos femeniles abigarrados de oro y plata.

Suelen los rostros palidecer de hambre y ennegrecerse, según escribe Jeremías en los Threnos (3): "Más ennegrecido que el carbón está su rostro". Por el contrario con exquisitas comidas toma vigor el color lleno de vida del rostro. Efectivamente a los niños de la familia real, que había deportado de Judea, mandó Nabucodonosor nutrirlos con alimentos propios de rey para que permanecieran gruesos y vistosos ante su presencia (4).

(1) Salmo 91, 11. ERROR: 91, 15.

(2) Salmo 22, 4.

(3) Threnos 4, 8.

(4) Daniel 1, 5.

Así pues, los excelentes frutos de la tierra prometida ofrecieron al pueblo de Israel una belleza nada vulgar, de modo que parece verosímil que el Profeta aludió a esta hermosura; sin embargo

B. en la realidad significó el poder del pueblo y el esplendor del Estado conseguido por la abundancia de todas las cosas; y bajo este esplendor temporal conseguiría también una grandeza espiritual de las almas radiante, a través del cumplimiento de la ley divina significada en el boato mujeril. Sobre ella canta el salmista (1): "Más yo dije en mi confianza: No zozobraré jamás. Señor, en tu favor me otorgaste poder con mi honor". Esto es, con el cumplimiento de la ley, que es el testimonio de tu voluntad, enriquecí mi Nación con todos los bienes, la embellecí y la hice estable.

"Con mi honor", es decir, produjo solidez y firmeza en mi reino decoroso, próspero e insigne, de igual manera que si embelleciera a mi hermosa mujer con todos los adornos y la alimentase además

C. con exquisitos manjares, para aumentar con el ornato exterior la nitidez y vivacidad de su rostro.

Esto mismo lo confirma David cuando canta (2): "Muchos dicen: ¿quién nos mostrará los bienes? Alza sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro. Diste a mi corazón una alegría". Deliran esos Políticos -dijo- que ignoran que la estabilidad y prosperidad de un reino se logra con la obediencia a tus leyes; nosotros, sin embargo, estamos seguros de que todos los bienes tanto el aspecto floreciente del reino, como la alegría de corazón, provienen de tu rostro grabado en nosotros, esto es, del cumplimiento de la ley, la cual como un sello de tu voluntad lo llevamos impreso en el encerado de nuestro corazón; es decir, por el hecho de que todas nuestras acciones las acomodamos a tu ley, sin duda, todos nosotros nos mostramos propicios con el sello de tu voluntad como una cera moldeable.

D. Esta es, pues, la hermosura, la decencia, el honor y la gloria del pueblo de Dios, tal cual es el sentido de este versículo que resaltó Teodoreto según los griegos: Observando la ley has alcanzado

(1) Salmo 29, 7.

(2) Salmo 4, 6.

la belleza conseguida por medio del cumplimiento de la propia ley.

Y llegaste a ser reina: O lo conseguiste, fuiste cambiada de un Estado libre administrado mediante Jueces al reino más poderoso. Y a muchos hijos tuyos por cierto los viste como reyes, a Saúl, David y su innumerable descendencia. Así interpretan el versículo los Griegos y los rabinos hebreos, David Chimki y Salomón.

Sin embargo, tal vez será más adecuado: Fuiste llevada a la sede del reino, a la capital del reino. Ciertamente habla el Profeta sobre Jerusalén en nombre de todo el reino; cuando David la liberó del Jebuseo la convirtió en ciudad real. Esto debieron haber entendido los Setenta al decir: Fuiste acomodada en reino, si ésta es en efecto la versión de los Setenta, puesto que estas palabras no aparecen en su edición, como resaltó Jerónimo, pero las reconoció e interpretó Teodoreto porque su códice no habría estado intacto, al parecer, sino aumentado con otras interpretaciones.

XIV. Y tu hermosura te adquirió nombradía entre las naciones, por causa de los adornos que Yo puse en ti, dice el Señor Dios.

Comenta Jerónimo: Con mis beneficios -dijo- y con mi increíble prodigalidad has llegado a la denominación de reina, de manera que la conversación de todos los pueblos tratase de ti y fueses perfeccionada no por tus merecimientos y valores sino por mi liberalidad, etc. Con estas palabras indica claramente Jerónimo que él tradujo -habías sido adornada- siguiendo el sentido más que las palabras, que se leen así en el códice hebreo, tal como tradujo Símaco y por cierto muy claramente, como confirma el propio Jerónimo, a saber: Llegó tu nombre a todos los pueblos porque había sido adornado con mi dignidad, etc.

Los Setenta del Códice de Sixto leen: Porque había sido lleno de adorno y hermosura, aunque el códice complutense lea: en el adorno de la hermosura.

No obstante, los Códices de Jerónimo y Teodoreto leen tan sólo lo que parece más correcto -en la hermosura-. Ciertamente las palabras que hay hoy en los Setenta pueden tener dos lecturas.

Un escoliasta aclara así el versículo: Convertí -dijo- célebre tu nombre entre los pueblos porque había sido consumado o acabado; como si dijera: volví tu hermosura llena de elegancia y esplendor.

Pág. 192.

dor.

En cambio Teodoreto opina: Llegaste a ser en verdad ilustre y célebre en todo lugar, puesto que yo era el artífice de esa hermosura, quien te había preparado con mis propios mandatos y leyes.

Con razón otro escoliasta escribe: Su hermosura la confirmaba el poder del cual le provino el nombre, a saber, por el que pasó a pie seco el Mar Rojo y el Jordán, por el que vociferando con júbilo derribó las murallas de Jericó.

C₂ Observa en el libro de Josué el renombre alcanzado por este poder (1): "Hemos oído -dijo Raab- que el Señor secó las aguas del Mar Rojo para daros paso, cuando salisteis de Egipto y la manera -- con que tratásteis a los dos reyes de los amorreos...etc. Estas nuevas nos han consternado; ha desmayado nuestro corazón y así que habéis llegado hemos quedado sin aliento a vuestra entrada, porque el Señor Dios vuestro es el mismo Dios que reina arriba en los cielos y acá abajo en la tierra". Y en otro capítulo posterior (2) se lee algo semejante.

D₂ Fíjate que el esplendor de la Iglesia no es simulado ni su fama fingida sino verdadera, nacida de su poder y hermosura, es decir, la que admiraría con razón la reina de Saba al oírla desde lejos, pero que estando cerca se aturde y confiesa que la fama ha sido superada por el esplendor, la dignidad por el poder, el renombre por la realidad misma.

Lee el capítulo noveno del segundo libro de los Paralipómenos en vez de lustre, hermosura y fama de la Iglesia bajo el prototipo del palacio de Salomón (3): "el olor que sale de mi hijo -dijo -- Isafas- es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor".

También las Sagradas Escrituras al buen nombre lo suelen llamar -olor- (4): "bálsamo derramado es tu nombre". Y de nuevo (5): - "nosotros somos el buen olor de Cristo". Se exhala en efecto un --

(1) Josué 2, 10. ---

(2) Josué 5, 1.

(3) Génesis 27, 27.

(4) Cánt., 1, 2.

(5) 2 Corint., 2, 15.

Pág. 192.

olor de saludables hierbas y valiosos aromas.

Tal es el esplendor de la Iglesia y el lustre nacido de aquellos poderes y debido a sus propios merecimientos. Por ello en los Cánticos (1) se compara a sí misma con un plantío de hierbas aromáticas, en el que se puede ver el encanto, agrado, artificiosa disposición de plantas que germinan y de flores olorosas, las cuales exhalan flagrantemente olores.

E. También Cristo en Mateo (2) dice: "Que brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre". Donde al lustre y buena fama lo llama esplendor rodeado de luz de las buenas obras.

XV. Envanecida con tu hermosura:

Pág. 193. El verbo התחזק, hatach, significa confiar, ser atrevido, y por metalepsis, ser audaz y seguro porque de la confianza nace la seguridad y la audacia.

A. Así pues en este pasaje tener confianza conlleva también estar segura y por la seguridad ser audaz. Como si dijera: Segura por la posesión de los bienes que habías recibido, te has atrevido a violar la fidelidad que me habías dado, etc. O también confiar es ennoblecerse, engrandecerse, pues que de la soberbia nace la confianza, lo que parece muy adecuado al contexto. Y así parecen haberlo entendido los Griegos, puesto que Apolinar lee así: Hecha celebrísima -dijo- y por ello engrandeciéndote te apartaste de mí y caíste en el más extremado desenfreno.

Lo mismo lo comenta también Teodoreto: Este es el comienzo de todos los males, el haber perdido la esperanza divina y vanagloriarse en sus propios acontecimientos prósperos, o ensoberbecerse por lo hecho correctamente.

B. Jerónimo ciertamente sigue la primera acepción del verbo; en efecto aclara así el pasaje: Un considerable riesgo es confiar no en la clemencia de Dios sino en la propia hermosura y cuanto más elevado este alguien debe temer derrumbarse, supuesto que los poder-

(1) Cánt., 6, 1.

(2) Mateo 5, 16.

Pág. 193.

res adversos desprecian los manjares acostumbrados y desean alimentos no acostumbrados; por ello se dice del Diablo: Sus manjares -- son exquisitos (1). Por lo tanto no confiemos en nuestra propia -- hermosura ni juzguemos que la afabilidad de Dios es nuestro poder.

Observa qué gran diferencia tiene la modestia con el esplendor y con la celebridad del nombre; lo cual en efecto dijo Ovidio sobre la hermosura corporal (2):

"la honestidad tiene un litigio con la excesiva belleza" y en otro sitio (3):

"las bellas son orgullosas y la soberbia sigue a la belleza".

C. Te prostituíste como si fueras dueña de ti:

Un escoliasta comenta: Has abusado --dijo-- de la belleza y del honor hasta la idolatría. ¿Pero quién iría a adivinar jamás que -- una esposa habría de perder tales dones hacia su esposo por quien -- había sido tan amada, alimentada, adornada, enriquecida y ensalzada?

No obstante, para la necedad humana es antiguo y familiar el envanecerse de los dones ajenos y compensar la enormidad de los beneficios con una proporción de ingratitud, como se ve en el Deuteronomio (4): "se engrosó ese pueblo tan amado y se rebeló: ya engrosado, engordado y abundante de todo, abandonó a Dios su Hacedor", etc., es decir, imitó las costumbres bestiales.

Isaías escribe (5): "Su país está rebotando de plata y oro" -- etc. ¿Entonces qué hay después? "está lleno de ídolos su país". -- Añade Oseas (6): "Era Israel una frondosa viña que llevó los frutos correspondientes: cuanto más abundó en bienes tanto mayor número -- tuvo de altares". Los Setenta leyeron: Abundan los frutos en ella...etc. Y cuanto más abundaba en ellos tanto más deseosa de ídolos

(1) Habacuc, 1, 16.

(2) Ovidio: Epist. Paridis ad Helenam (N.T.: Ep. 15, 290)

(3) Ovidio: Fastos (N.T.: I, 419)

(4) Deuteronomio., 32, 15.

(5) Isaías 2, 7.

(6) Oseas 10, 1.

Pág. 193.

estaba Israel; cuanto más próspera más inmoderada a la idolatría. - La misma queja contiene la presente frase.

Te prostituiste : זָנָה , zon, el verbo hebreo, que usa el Profeta, significa postrar, prostituir su persona o lo suyo para adquirir ganancia; hacer alguna cosa común, pública por una recompensa; obtener ganancias o por su trabajo, como las lavanderas, o bien por los manjares preparados, como las taberneras, o con sus mercancías expuestas, como los mercaderes; o bien con su cuerpo, como las prostitutas, que suelen llamarse meretrices por antonomasia, a pesar de que el nombre sea común a todos los citados. En efecto se refiere a las lavanderas en el libro de los Reyes (1): "y los perros lamieron la sangre... y lavaron su carroza". En hebreo זָנְוּ , zonoth, -- las lavanderas lavaron. A las taberneras, en cambio, hace referencia en el libro de Josué (2): "entraron en casa de una mujer pública llamada Raab", esto es, de una hostelera, como interpreta un parafrastes Caldeo, e incluso san Pablo, quien en vez de la palabra hebrea זָנְוּ , zonath tradujo la griega πόρνη , porne, -- que procede del verbo πέρνω perno, que es vender al pormenor.

Igual significa aquello de Isaias (3): "¿Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel?" puesto que añade: "Tu plata se ha convertido en escoria; tu vino se ha adulterado con el agua". Esta designación es propia de una tabernera, pero no de una ramera.

Igualmente en la historia de los Reyes (4): "acudieron dos mujeres públicas al rey" Salomón, es decir, dos taberneras, según interpreta el Caldeo y con razón, puesto que las prostitutas difícilmente engendran hijos. Aquí viene a propósito aquel pasaje de Joel (5): "y pusieron a los muchachos en el lugar de la prostitución y vendieron las doncellas por vino para beber". Por cierto que la segunda parte del versículo aclara qué significa en la primera -prostitutum- o el hebreo זָנְוּ , zonah, a saber, manjares expues-

(1) 3 Reyes 22, 38.

(2) Josué 2, 1.

(3) Isaias 1, 21.

(4) 3 Reyes 3, 16.

(5) Joel 3, 3.

Pág. 193.

tos en una taberna, para ser vendidos a los huéspedes; con este sentido: Dieron como precio de los manjares a un muchacho judío cautivo y a una muchacha por el del vino. Consta que fue así por los siguientes. (1): "habéis vendido a los griegos los hijos de Judá y de Jerusalén".

Isaías emplea también esta palabra a los traficantes (2): "será Tiro como el canto de una prostituta". Y añade: "El Señor visitará Tiro y la volverá a su tráfico y tendrá comercio como antes con todos los reinos del mundo".

Puedes observar que el Profeta pasa de un significado al otro, esto es, de la prostituta a la mercadera y de nuevo de la mercadera a la meretriz, con un elegante juego por la común analogía de ambos significados. También en el libro de los Paralipómenos (3): "lo pusieron sobre su leche cubierto de aromas y de ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros", donde la segunda parte del versículo añadida en forma de paráfrasis indica suficientemente qué significa para él זנים, zenim; a saber, todo tipo de cosmético hecho por los ungüentarios. Ciertamente leemos así en hebreo: con ungüentos y perfumes, etc.

Finalmente con el mismo vocablo y por cierto con mucha frecuencia y mediante antonomasia, se dan a entender las prostitutas, como en el Génesis (4): "Pues qué ¿debieron ellos abusar de nuestra hermana como de una prostituta?".

Y en Proverbios (5): "visto que la ramera es una sima profunda"; y en otros sitios con bastante frecuencia.

Este significado ciertamente, aunque sea más notorio no es el mejor ni el principal. Y aún más, según su primitiva denominación - el nombre זונה, zonah, significa mujer que recibe en casa a hombres extraños en la mesa, en la alcoba y alguna vez, como sucede,

- (1) N.T.: Joel, 3, 6.
- (2) Isaías 23, 15.
- (3) 2 Paralip., 16, 14.
- (4) Génesis 34, 31.
- (5) Proverb., 23, 27.

Pág.193.

en la cama; la cual tiene trato y comercio con los huéspedes, que come, bebe, juega y se entrega a extraños. En efecto, el trato si--
D₂ gue al comercio, al comercio la lascivia y la desvergüenza. De ahí_ creo que ha nacido la palabra } } } ,zon, que abarca todas es-
tas acciones de una tabernera, a saber, prostituir la casa y los man-
jares, recibir huéspedes en casa, venderles provisiones, tratar mer-
cancias, banquetear, comerciar, divertirse, etc. Y con ellas se --
aclaran los pasajes del Apocalipsis (1) en los que se contempla una
cierta prostituta de nombre Babilonia, adornada de oro y piedras --
preciosas "teniendo en su mano una taza de oro, llena de abomina---
ción y de la inmundicia de sus fornicaciones,... Por cuanto todas -
las naciones bebieron del vino irritante de su disolución; y los re-
yes de la tierra estuvieron amancebados con ella "y vivieron en pla-
ceres; la cual tenía poder sobre los reyes de la tierra y estaba en
briagada "con la sangre de los santos y con la sangre de los márti-
res de Jesús". Ante ella acudían "los mercaderes" de todos los rei-
nos y esos mercaderes eran príncipes de la tierra; con ella "se hi-
E₂ cieron ricos todos los que tenían naves en el mar" etc.

De estas palabras apenas puede evocarse la imagen de la pará-
bola de la mujer con la cual pretendió Juan representar aquella ---
enorme ciudad. Pues si opinas que se describe la persona de una ---
prostituta, porque parece sonar a los Latinos el nombre de meretriz,
no es coherente lo que sigue, que unos mercaderes se hicieran ricos
a costa de ella. En efecto es propio de prostitutas robar la rique-
za de los adúlteros más bien que malversarla. Y en verdad que no es
propio de una prostituta proporcionar a sus amantes una copa de oro.
Pág.194. Y si concibes la idea de que se trata de una mujer comerciante, no_
A. cuadra que los reyes de la tierra estén amancebados con ella, pues-
to que tampoco las mujeres que tienen mercancías expuestas son lla-
madas siempre prostitutas.

Si por otra parte bajo el nombre de meretriz entientes una ta-
berna y una hostería, es admirable qué imagen tan expresa de una --
ciudad populosa pones delante de tus ojos, en la cual había frecuen-

(1) Apocalip. 17, 3 y 18, 3.

Pág.194.

tes llegadas de reyes vasallos, reuniones de hombres extranjeros, -- acuerdos de mercaderes, banquetes y bebidas de invitados, seducciones y alcahueterías. Así pues bajo el nombre de meretriz entendió -- Juan una tabernera, y en la figura de la taberna representó con un -- símbolo maravilloso una ciudad riquísima y muy visitada.

B. Ahora bien, puesto que una taberna es la imagen viva del culto idolátrico y su origen, suele la Sagrada Escritura con este nombre significar a los idólatras y con el verbo la idolatría. Ciertamente nadie ignora que una taberna es el culto de los ídolos y que el templo de los gentiles es más bien un tugurio que un templo; -- efectivamente lugares subterráneos, escondidos, aptísimos para la embriaguez y el desenfreno, en los que no encuentras sino carnes cocidas de víctimas, asadas o preparadas voluptuosamente; manjares expuestos públicamente a todos, sacrificantes que comen y beben en medio del olor y humo, eructando desagradablemente el vino y en el intermedio de las comilonas, para incluso imitar a sus dioses, divirtiéndose y jugando y entregándose a la deshonestidad con sus amores. A éstos les cuadra a la perfección aquello de Pablo (1): "cuyo dios es el vientre y que hacen gala de lo que es su desdoro", esto es, -- en sus inmundicias, por las que habrían debido ser enredados antes.

C. Abarcó Moisés en pocas palabras todo ello al decir (2): "Se sentó el pueblo (invitado a los nuevos ritos del becerro Apis) a comer y beber y se levantaron después a divertirse", esto es, abandonarse a la licencia y a la deshonestidad. Ello significa en efecto el verbo hebreo, como en el Génesis (3): "para insultarnos",

Puesto que efectivamente en una taberna y en un tugurio tuvieron los israelitas el motivo de dar culto a los ídolos, manifestó Moisés (4): "El pueblo prevaricó --dijo-- con las hijas de Moab, las cuales los convidaron a sus sacrificios. Comieron de ellos y adoraron también sus dioses e Israel se consagró a Beelfegor" etc.; esto

(1) Filipens., 3, 19.

(2) Exodo 32, 6.

(3) Génesis 39, 14.

(4) Núm., 25, 1.

Pág. 194.

es, abandonando el culto del verdadero Dios se entregaron a Belo.

- De aquí, por consiguiente, tuvo origen aquella metáfora tan usada por los profetas por la cual llaman fornicación y prostitución al culto de los ídolos. Entendiendo en este vocablo no sólo la deshonestidad sino, según dijimos, el tabernario modo de vivir y la desvergüenza de una tabernera, que prostituye no sólo su casa y todos sus bienes, sino incluso su pudor, y se entrega por dinero a extraños y a todos los desconocidos sin distinción, solamente por recompensa. La utiliza Isafas (1): "¿Cómo se ha convertido en ramera..?" Y en Jeremías (2): "Los hijos de Menfis y de Tafnis te han cubierto de oprobio...". Y de nuevo: "debajo de todo árbol frondoso te has prostituido cual mujer disoluta". También Oseas (3): "cásate con una mujer ramera". O, toma una mujer pública, o sea, una hotelera, tabernera o impúdica y que acostumbre alquilar su cuerpo" y ten hijos de fornicación"; no nacidos de fornicación (¡ojalá no ocurra eso!) sino que sean llamados hijos de tabernera y por tanto de fornicaria en otro tiempo, aunque hoy sean de tu legítima esposa, para presagiar con este hecho "porque la tierra no ha de cesar de idolatrar contra el Señor", es decir, el pueblo de Israel unido a mí en matrimonio cometió adulterio dando culto a los ídolos.

Igual Juan (4): "Éstos son los que no se mancillaron con mujeres, porque son vírgenes", es decir, los mártires, quienes rechazaron dar culto a los ídolos aun con pérdida de su vida, y persistieron constantes en la fe intacta.

- De la misma metáfora usó nuestro Profeta en este capítulo y en el vigésimo tercero siguiente; la cual incluso la propone como alegoría, persistiendo sin cesar en ella, guardando siempre un gran decoro a la persona de la tabernera por una vez representada.

Para su comprensión aún se debe reseñar también otra manera de hablar familiar a san Pablo, con la que suele por ejemplo llamar

-
- (1) Isafas 2, 21.
 - (2) Jerem., 2, 16 y 20.
 - (3) Oseas 1, 2.
 - (4) Apocal. 14, 4.

Pág.194.

idolatría a la avaricia. Así dice en efecto (1): "pero la fornicación y toda especie de impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde a los santos, ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías ni bufonadas, lo cual desdice de vuestro estado; sino antes bien, acciones de gracias. Porque tened bien entendido que ningún fornicador o impúdico o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios". Esto mismo lo repite en otro pasaje: (2) "la fornicación, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada y la avaricia, -- que viene a ser una idolatría"...etc. Donde bajo el nombre de avaricia no sólo entendió Pablo la ansiedad de riquezas sino también el deseo de placeres, según testimonia Jerónimo, al escribir así (3). -- Habíamos dicho antes que la práctica de toda inmundicia pertenece sencillamente a la avaricia no en torno a la avaricia, como suena, sino al placer y a la lujuria; debemos comprobar este sentido con el testimonio de otro pasaje en el que se escribe (4): "Ésta es la voluntad de Dios, a saber, vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación; que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa y honestamente, no con pasión libidinosa, como hacen los gentiles, que no conocen a Dios y que nadie oprima a su hermano ni le engañe en ningún asunto, puesto que Dios es vengador en todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho y protestado, porque no nos ha llamado Dios a inmundicias, sino a santidad".

Observe con precisión cómo, provocándonos a la santidad y queriendo que nos contentemos con nuestras esposas, hubo dicho: "que nadie oprima a su hermano --ni le engañe-- en ningún asunto", esto es que nadie abandonando a su propia esposa busque deshonestar a la esposa de otro. Donde nosotros leemos --ni le engañe en ningún asunto -- en griego se lee *καὶ πλεονεκτεῖν ἐν τῷ πράγματι*, *caes pleonectein en to pragmati*, es llamada *πλεονεξία*, pleone--

(1) Efesios 5, 3.

(2) Colosens., 3, 5.

(3) Jerónimo, Super Ad Ephes., 4

(4) I Tesalon., 4, 3.

Pág. 194.

D₂ xia, o avaricia, cuya amplitud no podemos expresar al traducirla -- así en el presente pasaje, "que nadie oprima" y como un avaro engañe "a su hermano en ningún asunto". En efecto, ¿qué continuidad entre la desvergüenza y la impureza, entre la castidad y el afecto -- conyugal, tanto en el capítulo que ahora hemos tratado por ejemplo, como en aquél que estamos intentando exponer sobre los Efesios, llamaríamos avaricia de improviso en contra de lo acostumbrado? El mismo contesta a esto (1). Y en el capítulo quinto siguiente sobre las citadas palabras de Pablo dice así: Si alguien efectivamente piensa que no se debe tomar la avaricia en aquel sentido, que hemos dicho, busque las causas de por qué entre la fornicación, la inmundicia, la torpeza y la necedad en el hablar y la bufonería puso en medio -- la avaricia en contra de lo acostumbrado. Y un poco más abajo: Porque en verdad en los capítulos anteriores en cuanto a lo que habíamos leído en otro capítulo "que ninguno oprima ni que como un avaro engañe a su hermano en ningún asunto" lo habíamos llamado avaricia -- puesta en vez de adulterio, tratamos de saber lo que se lee -- o como un avaro --, lo cual significa --que sirve a los ídolos--, si está de acuerdo con aquella interpretación o con la de la Vulgata.

E₂ Encontramos en muchos pasajes de los profetas la idolatría -- llamada --fornicación--. Se contaminaban --dijo-- con sus ídolos (2). Han sido seducidos por el espíritu de la fornicación (3). Así pues -- puede entenderse fornicación donde pone idolatría, etc.

Jerónimo lo expresa con mucha claridad, cuya exposición la -- apoyan también otros pasajes de la Sagrada Escritura, como por ejemplo de Isaias (4): "por la malvada avaricia de mi pueblo yo me irrité" etc. Se había referido -- por cierto-- a la explicación anterior, no a la avaricia sino a la contaminación con los ídolos, cuando dijo: "porque descubriste y recibiste al adúltero en mi presencia, ampliaste tu alcoba, hiciste un pacto con ellos" etc. Y en el salmo --

(1) Jerónimo : *Ad Ephesios, cap. 5.*

(2) Ezequiel 23, 37; Oseas 4, 10.

(3) Isaias 57, 17.

(4) Isaias 57, 8.

Pág.195.

- A. (1): "inclina mi corazón a tus prescripciones y no a la avaricia", esto es, al placer. Efectivamente con razón tenía miedo de ella (no de la avaricia del oro) un rey por lo demás riquísimo y magnánimo. Y en el libro de los Proverbios (2): "así es que el camino que siguen todos los avarientos, lleva arrebatadamente sus almas a la perdición". Por ello persuadía al joven a evitar el trato del adúltero, como se deduce del capítulo segundo, en el cual narra una parábola y le llama compañero de banquete, parásito, homicida y finalmente avaro. En hebreo בצב, botseagh, de בצב, batsagh, lo que según el rabí David significa codiciar, echar de menos, calumniar sin razón, subyugar, repartir, colmar. Todo ello se entrelaza muy bien, si decimos que el significado etimológico es que ella y su casa por la avaricia de lucro estaban preparadas y dispuestas para los huéspedes y que los manjares cuidadosamente se les reparten; de modo que no se den a un mercader en primer lugar ni mucho menos a un alcahuete sino a un huésped, la cual buscando el lucro en su prostituida posada cuida mucho de agradar a los huéspedes; de ahí que también el significado del vocablo se desviara a otros derroteros.

Igual parece opinar sobre el verbo griego πλεονεκτέω, pleonecteo, con el cual san Pablo intentó expresar la fuerza de la palabra hebrea antes dicha. Significa, en efecto, desear mayor lucro, codiciar una ganancia, acometer lo ajeno, arrebatarse, asediar a otro, etc.

- Se deduce, pues, de todo lo dicho (por la misma razón que dijo san Pablo, que la lujuria es la esclavitud de los ídolos) que los Profetas la habían llamado al contrario idolatría bajo el nombre de lujuria por la común analogía de ambos vocablos, la cual ya explicamos; e incluso es llamado por Isaias comercio el oficio de meretriz (3). Por el contrario en los pasajes citados del Apocalipsis (4), -

(1) Salmo 118, 36.

(2) Prov., 1, 19.

(3) Isaias 23, 19

(4) Apocal., 17, 18

Pág. 195.

por distinta razón, al oficio de meretriz se le llama con el nombre de comercio.

También estas consideraciones y analogías podrían cambiarse -- ciertamente, puesto que en las Sagradas Escrituras puede y suele -- llamarse *de meretriz al culto de* o *al* ejercido por *sus* -- *propias gentes*. Pero si se le atribuye al pueblo de Dios, con mucha razón debe llamársele fornicación y adulterio; a saber, porque es como la deserción de una mujer muy desvergonzada, destinada tiempo atrás a un noble varón, entre impúdicos e inmundos amantes; porque es una violación de la fidelidad contraída en la esposa con pactos *tratados* y convenidos, porque es una mancha del lecho conyugal, etc.

Te prostituíste como si fueras dueña de ti.

D. Supuesto que no busca el dedicarse a la prostitución una mujer libre sino una casada; ¿por qué llama a tan gran perversidad -- fornicación-- y no más bien --adulterio--? ¿Es que acaso la casada -- con Dios permanece virgen? De donde la Iglesia es llamada por san Pablo (1) virgen desposada, y el pueblo de Israel --puesto que primeramente dio culto a los ídolos-- es llamado pervertida, como atestigua Jeremías (2) y sus pechos fueron violados en Egipto, según profetizó Ezequiel, cuyo desafuero no se hace sino a las doncellas.

E. ¿Acaso quizás porque se ofrecía a todos los ídolos para ser -- deshonorada, como las prostitutas, quienes dan licencia a todo el -- que llega a su casa sin elección, mientras que, al contrario, las -- casadas, aunque sean desvergonzadas, se prostituyen a uno u otro? -- ¿O más aún, para que se reconozca su immoderada sensualidad, que -- nunca se hazta y por cuyo comportamiento las prostitutas son célebres? ¿O bien porque, perdida toda vergüenza, todo temor del marido -- como si fuese independiente, frecuentaba todos los tugurios y los -- prostíbulos de los ídolos, lo que no se atreven a hacer las adúlteras?

Esto lo defiende porque añade "en tu propio nombre", es decir,

(1) 2 Corint., 11, 2.

(2) Jerem., 2, 16.

Pág.195.

como una libre, como con derecho propio, no te comportabas más como la esposa de otro, como sometida a alguien a quien hubieses debido respetar o temer, y no dabas a escondidas cita a los amantes en las noches oscuras cuando está el marido ausente, sino que lo dabas a conocer a pleno día y seguías a tus amantes; e incluso, lo que es más detestable "en mi presencia has pecado y recibiste al adúltero" como se lamenta el Señor en Isafas (1). A no ser que quizás "en tu propio nombre" sea lo mismo que en aquel nombre tuyo ilustre que habías adquirido gracias a tu hermosura y exceso de bienes. Efectivamente el ilustre nombre y la célebre fama del pueblo de Israel fue ocasión de que los extranjeros acudieran con frecuencia a él y acarrearan a nuevos y recientes dioses "que jamás habían adorado sus padres", como cantó Moisés en el Deuteronomio (2).

Y te ofreciste lujuriosa a todo el que pasaba, entregándote a él.

O bien manifestaste o derrochaste a todos tu sensualidad o tu incontinencia, como leen los códigos hebreos y los Setenta. Con esta frase se indica la insaciable apetencia hacia los varones. Comenta el rabí David: Emplea la comparación de un vaso lleno de agua — hasta el colmo, que fácilmente derrama el líquido contenido; así el pueblo de Israel estaba lleno de fornicaciones, que derramó sobre los transeuntes, enseñando a todos los pueblos a servir a los nuevos ídolos. Tal como una prostituta, que no se harta con los de casa y los de la ciudad, sino que se ofrece a los extranjeros que pasan por los caminos junto a ella. Así tú nunca estás saciada de ídolos, que no habías conocido, al ser tantas cuantas ciudades poseías. Pero por si fuera poco solicitabas nuevos ídolos —desconocidos para ti— de los extranjeros que tenían la suerte de pasar por tu casa y no cesabas, hasta que suscitabas su culto en tu país.

Esto lo repite el Profeta más abajo un poco mejor matizado, — más de una vez. Por cierto, un escoliasta trata así esto: A la for-

(1) Isafas 57, 8.

(2) Deut., 32, 17.

Pág. 195.

nicación la llama culto de los ídolos. Dice, en verdad, que aquélla ha sido deshonrada por cualquiera que llegaba, porque emuló la idolatría de los Ammonitas, Moabitas y Asirios, etc.

C₂ Efectivamente tratamos en ^{el} capítulo octavo sobre los distintos ídolos adorados por el pueblo de Israel. Orígenes —sin embargo— filosofa así: Diversos poderes enemigos pasan por nuestra alma y buscan la manera de entrar para mancillarla, como por ejemplo el Demonio de la ira, el de la vanagloria, el de la tristeza y sobre todo la fuerza de cualquier pasión que traspasa el alma y pretende deshonrarla, impidiendo su libre consentimiento. Así un tal Nathan, —llamando al huésped Demonio de la fornicación, al decirle a David —(1): "el forastero aquel que le había llegado".

D₃ En cuanto a lo que añade "entregándote a él" es lo mismo —para ser su esposa— que —para pertenecer a él—. Como si dijera: buscabas no sólo al forastero excitando su sensualidad y te juntabas con él para satisfacer la concupiscencia, pero te inclinabas a él por cariño y lo abrazabas con afecto de esposa con deshonra de mi nombre y como, hastiada de mí, dedicabas tu amor a otro amante.

Escribe Teodoreto: Al estar unida con extranjeros, a quienes nada importabas, te dedicaste a mí verdaderamente desde el principio. Hoy leemos así en un códice hebreo: para quien tenía —y parece sobreentender— deseo de ti— como quien se haya prostituido a todo —el que pasa, no con otro nombre sino el que ella reclamaba. El caldeo, por el contrario, así tradujo: Y no te conviene obrar de esa manera. Pero no tiene aceptación esta lectura.

XVI. Y cogiendo tus vestidos y cosiendo de aquí y de allí, hiciste de ellos adornos para los ídolos de las alturas, en donde tú te prostitufiste de tal manera, que nunca jamás se había visto ni se verá cosa semejante.

Los Setenta leen: Y te hiciste ídolos de vestidos cosidos.

E₂ El rabí David y el rabí Salomón traducen: Te hiciste altares adornados con paños de diversos colores, que habrían de estar super

(1) 2 Reyes 12, 4.

Pág. 195.

puestos unos a otros, para que parecieran los altares más hermosos por la variedad de los colores.

Bajo esta metáfora indica los distintos cultos y actos sagrados que los israelitas otorgaban a distintos ídolos.

Jerónimo escribe: Símaco interpretó este pasaje de este modo: Habiéndotelos llevado te hiciste con tus vestidos cosas distinguidas multicolores, y te has prostituido en ellas tú, no el pasado ni el futuro. En vez de -cosidos y multicolores y distinguidos o bien ídolos, Áquila y Teodotión tradujeron *ἐμβολίσματα*, embolismata, que significa distintos paños cosidos aquí y allí y semejante

Pág. 196.

A. a un inerte convertido en ídolo, como *πολύρραφον*, polyrraphon, vestido cosido con varios colores, etc. Casi de la misma manera interpretó el pasaje Teodoreto: Hazañas nuevas e increíbles de tu idolatría; puesto que no sólomente has emulado la maldad de otros sino que incluso inventaste otros, realizando imágenes de los ídolos con los vestidos y designándolos dioses, especialmente cuando te había prohibido todo lo de este tipo mediante una ley.

Ambos autores, siguiendo a los Setenta, en vez de *תבואה*, barroth, que significa lo excelso, leyeron -los propios ídolos- y por ello los vestidos de los ídolos como paños cosidos.

B. En verdad *תבואה*, barroth, significa templos erigidos a los ídolos, no los propios ídolos, como dije antes, y tendré que explicar de nuevo. El nombre *תבואה*, teluoth, sin embargo, -- por el cual los Setenta tradujeron -cosidos- Áquila y Teodotión leyeron *ἐμβολίσματα*, embolismata; significa tapices, telones o cortinas cosidas de varios colores, en efecto se lee en el Génesis (1) manchas de piel de rebaño. Igual significa el nombre *ἐμβολίσματα*, a saber, tapices intercalados, insertos. Así efectivamente lo entendió un escoliasta griego al decir: De los tapices combinados con una aguja, sobreentendí que te hiciste un burdel o lechos cubiertos con tapices de variados colores, lo que otra meretriz decía en los Proverbios (2): "he cubierto mi cama con colchas recamadas de Egipto", de manera que se crea que la meretriz ha cons

(1) Génesis 30, 1

(2) Proverbios 7, 16.

Pág. 195.

truído un burdel con paños de colores variados más bien que hubiese inventado ídolos. Sobre todo al decir en el versículo siguiente que había fabricado *con oro* las imágenes de ídolos y las había vestido con sus propias vestiduras; sobre todo porque lo que sigue no --
C. cuadra a los ídolos, a saber "tú prostituíste sobre ellos", pues hu-
biese debido decir mejor bajo ellos; a no ser que hubiese entendido tiendas de campaña, o mejor aún lechos, sobre los cuales se prosti-
tufa, esto es, se acostaba la desvergonzada tabernera con los adúl-
teros.

En cuanto a lo que añade: "que nunca jamás se había visto ni se verá cosa semejante", los Setenta tradujeron: No entrarás ni sucederá. Esto lo interpreta así un escoliasta: Es decir, ni gozarás de tus proyectos e intenciones; como si dijera: No puede ser que se encuentre un dios, un dios hecho por un hombre. También opina Jerónimo: Al haberte hecho ídolos por mandatos depravados, que juzgas excelsos y al haberte prostituido sobre ellos, creyendo en ellos, --
D. los que tú misma inventaste, no podrás entrar en el Templo de Dios y tus ídolos no tendrán consistencia ni existirán eternamente, según
testifica el Apóstol (1): "sabemos que el ídolo es nada en el mundo". Al pie de la letra los textos hebreos leen así: No están para ocurrir ni habrán de ocurrir. Esto es, no existirán semejantes altares, como interpreta David. O bien: No encontrarán semejantes monstruosidades, que una mujer abandone su propio cuidado mujeril en favor del cuidado de sus amantes; ni habrá otra semejante a ti en las generaciones futuras.

Por otro lado el Profeta repite esto un poco más abajo.

Jerónimo, sin embargo, al participio כִּאֲשֶׁר , baath, los que vienen, lo interpreta como pasado, no existieron, no sucedieron. En este sentido urge una objeción en sentido contrario: Pues exactamente lo mismo escribió Oseas que había hecho una prostituta israelita (2): "le multipliqué la plata y el oro, que ofrecieron a Baal",

(1) I Corint., 8, 4.

(2) Oseas 2, 8.

Pág. 196.

E. ¿cómo puede ser verdad, que un hecho tal nunca se realizó?. Por lo demás respondo que no ocurrió tal hecho entre los gentiles, el que mujeres desvergonzadas ofrecieran su cuidado al esplendor de burdeles. Así pues esta avidez de ídolos es particular de una doncella de Jerusalén; y sin antecedente, puesto que ni se compara ahora con su hermana de Israel; en efecto la causa es común, como veremos más adelante (1)

XVII. Y echaste mano de los vasos de tu gloria, hechos con mi oro y con mi plata, los cuales te había yo dado, hiciste de ellos figuras de hombre y has idolatrado con ellas.

A₂ Comenta Jerónimo: Como -vasos- entiende los propios del ministerio sacro del Templo, como el incensario, la naveta, el candelabro, etc., los cuales Jerusalén había cambiado al culto de Baal, de Camos, etc. Lo mismo opina un escoliasta: Cambiaste los vasos del ministerio -dijo- al servicio de los demonios.

Por lo demás a otros esto les parece más duro, por el hecho de que los israelitas hayan dado culto a Dios al mismo tiempo que a los ídolos y hayan celebrado sus fiestas y hecho sacrificios con los vasos consagrados y que ni siquiera en los libros de los Reyes o Paralipómenos haya investigaciones de este hecho, el que los vasos sagrados se hayan cambiado al culto de los ídolos, porque "los vasos de tu gloria" o tu gloria la entienden como utensilios domésticos de oro y plata, con los cuales hayan fabricado las estatuas de los dioses, conforme lo entendió Policronio, quien en vez de vasos de gloria interpreta el ajuar propio de mujer.

B₂ En verdad no dudamos que esto se realizó conforme dicen aquellos; así creemos que ello lo refiere en primer lugar, sobre todo en tiempo de Acaz; bajo su mandato, una vez cerradas las puertas del santuario y cambiado de su sitio el altar de bronce, todos los utensilios del ministerio fueron trasladados al culto de los dioses de Siria, según leemos en los libros de los Reyes (2), y con mayor -

(1) capítulo 23.

(2) 4 Reyes 16, 1.

Pág.196.

claridad en el libro de los Paralipómenos de este modo (1): "Acáz, pues, habiendo quitado todos los vasos de la casa de Dios y haciéndolos pedazos, cerró las puertas del Templo y se erigió altares en todas las esquinas de Jerusalén" etc.

¿Qué incongruencia, pues, diré si afirmo que Acáz había hecho las estatuas de los dioses de Siria con los vasos del Templo?

Figuras de hombres: Esto es, de ídolos o de dioses a quienes los pueblos inventaban que eran masculinos, como Baal, Melcom, Beel fegor, Camos, etc. Había, en efecto, también representaciones femeninas de diosas, como Astartes, etc.

Pero ciertamente dijo -masculinas- para explicar el tema con cosas que corresponden a los sentidos: Había presentado por cierto al pueblo de Israel bajo la hermosura de una desvergonzada mujer, a quien nada puede serle grato a no ser la presencia y el trato de varones. También con estas palabras ciertamente manifiesta la verdad de la metáfora; luego vuelve a la alegoría al decir: "Y te prostituíste en ellos", esto es, con ellos. A saber, les consagraste el divino honor que sabías me debías tan sólo a mí.

XVIII. Y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste, a saber, las imágenes de los dioses. Así escribe, en efecto, Jerónimo: Sobrentiende -"representaciones masculinas"-; con estas palabras -- confiesa bastante claramente que él tradujo "las cubriste", tal como hoy se lee en casi todos los libros impresos. No al contrario: Y fuiste vestida con ellos, como mantienen muchos manuscritos.

Por otro lado los Setenta traducen: "y las abriste", conforme lee e interpreta Teodoro cuando dice: Los bienes -dijo- que recibiste de mí, los ofrecías a aquellos insensatos adúlteros, unas veces preparándolos y adornándolos, otras ofreciéndoles libaciones y sacrificios. De igual manera opina Policronio, quien escribe así: También hacías aquello ciertamente para el ornato de los ídolos y esto para su culto.

La palabra hebrea וְהִסְתַּחֲסֵת, vathecasis, puede traducirse de ambas maneras, o bien vestiste o has sido vestida, según -

(1) 2 Paralip., 28, 24.

Pág.196.

aconseja el rabí David (1); en otro lugar por cierto escribe así: - Continúa la metáfora establecida; efectivamente tal como las prostitutas suelen vestir a sus amantes con ropas de diversos colores, para que les parezcan más hermosos y elegantes, así Israel hacía con las imágenes de los ídolos, etc.

E. Ni el contexto permite algo distinto ni la deducción formada de las anteriores palabras. Así pues esta lectura "y las cubriste" creo que es la adecuada al contexto y reconocida por san Jerónimo, a pesar de que los códices manuscritos hubiesen cambiado de la anterior versión aquellas palabras: Y fuiste vestida con ellos.

Y a ellas ofreciste el óleo mío y mis perfumes.

Pág.197.

A. Oleum en este pasaje significa -ungüento-. El nombre griego -thymiama significa perfume, vapor o toda sustancia aromática, que se evapora. En las Sagradas Escrituras, sin embargo, es apropiado a una cierta composición de algunas especies aromáticas, de las que se hace mención en el Éxodo (2), donde se narra que debe hacerse -- también una composición de unguento de aceite con mirra, canela, caña aromática y laurel mezclados con aceite. En cambio, la composición de perfume es con polvos de mirra de ónice, de gálibano y de incienso mezclados al estilo de un unguentario; y, por cierto, con -- aquel óleo sagrado se ungián los vasos sagrados, las vestimentas y los ministros de Dios.

El perfume, en verdad, se quemaba en el altar de oro del holocausto (que por eso es llamado el del perfume) en tiempo de ambos -- sacrificios tanto del matutino como del vespertino en ofrenda de -- suave olor, según diremos más detalladamente en el comentario sobre los sacrificios.

B. Ambas composiciones quiso el Señor que fueran santas, y prohibió en el mismo capítulo del Éxodo utilizarlas para usos profanos, por ello ahora lo llama -suyo-; dijo -"el óleo mío y mis perfumes"-, a saber, lo que yo determiné y mandé que se compusiera en honor de mi nombre únicamente, "lo pusiste delante de ellos" o se lo diste, --

(1) Rabí David: Lib. Rod. y Comentario de este pasaje.

(2) Éxodo 30, 13.

Pág.197.

o lo ofreciste a sus templos, para ungir con óleo los vasos del ministerio. El perfume, en cambio, lo quemarías en sus altares, no -- sin una enorme deshonra de mi nombre. O bien, escribir -óleo- en es te pasaje es verterlo en las lámparas, para que ardieran delante de las efigies de los ídolos.

XIX. Y mi pan -los Setenta leen mis panes- que yo te di y la flor de harina, el óleo y la miel con que yo te alimenté, lo presentaste ante ellos como ofrendas de suave olor.

Con el nombre de pan se debe entender todo tipo de alimento, aconseja el rabí David Chimhi y con razón. En efecto, suele significar en las Sagradas Escrituras todo alimento, como en el Génesis -- (1): "y no tenía otro cuidado que el del pan que comía" Potifar; es C. to es, que se ofreciesen alimentos en su mesa, pues ni siquiera un solo pan se ofrecía al príncipe del ejército. También en los Proverbios la Sabiduría invitando a unos suavísimos manjares dice así (2): "venid, comed de mi pan". Y en Lucas entró Jesús en casa del Fariseo, de algún modo invitado, (3) "en un sábado a comer pan", esto es, para comer.

Del mismo modo en el presente capítulo se toma -pan- como toda comida y manjares, conforme atestigua lo siguiente, entre lo que se enumera detalladamente varias clases de alimentos, a saber, flor de harina, aceite y miel. Sobre ellos se ha tratado antes abundantemente. Ahora nos queda que se explique aquel "lo presentaste ante D. ellos como ofrenda de suave olor". Se explica -en realidad- con esa frase que los idólatras tenían la costumbre de ofrecer flor de harina, aceite y miel en los altares de sus dioses. Ciertamente en todo sacrificio se acostumbraba a probar de antemano el pan y el vino; lo atestigua Fabio Pictor al hablar sobre Jano (4), y Virgilio cuando canta así (5):

(1) Génesis 39, 6.

(2) Proverbios 9, 5.

(3) Lucas 14, 1.

(4) Fabio Pictor, lib. 1 (N.T.: fr. 56. Hist. Rom. l. reliq. v.I. 1967).

(5) Virgilio: Eneida, 12. (N.T.: v. 172-174. Ed. Hachette, lee: lumina solem.)

"Vueltos los ojos al sol naciente,
traen en sus manos la sagrada mola, cortan con un cuchillo
la cerviz de las reses y con las copas hacen libaciones
en los altares".

También Numa Pompilio instituyó que se diese culto a los dioses con todo producto de la tierra y se les ofreciese harina sagrada mezclada con sal; de ahí que se cree que la palabra -inmolo- se toma como -sacrificio-, pues, en efecto, esa torta sagrada se componía de trigo, sal y agua. Sin la cual torta se pensaba que ningún sacrificio quedaba ratificado. Se le añadía, no obstante, trigo tostado y se llamaba trigo tostado y trigo candeal, conocido también vulgarmente como -espelta, según dice Isidoro; llamado alguna vez

- E. -edor- del verbo edo (comer), porque los hombres usaron primeramente de él, o porque en los sacrificios de este tipo se ofrecían panes en los altares; de ahí que Isidoro afirme que se llama también -harina candeal-.

Por otro lado los griegos ofrecían en los sacrificios las primicias no del trigo, sino de la cebada, es decir, harina sagrada o especie de pastas o tortas hechas de cebada y sal, las cuales por ello Homero (1) las llama *ύλοχυτες*, ulochytas, de -ύλη-, ole, cebada y -χέω-, cheo, rociar, como cebada salpicada, o sea, con sal.

- A₂ Por cierto Pólux y Ateneo (2) tratan con bastante amplitud de varios tipos de panes consagrados a diversos dioses y diosas. En verdad se ofrecía aceite en los altares de los dioses de doble manera, o bien rociado sobre las víctimas o bien mezclado con la flor de harina en las libaciones. El primer rito lo recuerda Virgilio (3): "Entonces erige los altares para los sacrificios nocturnos al rey de Estigia y entrega a las llamas la carne entera de los toros, derramando abundante aceite graso por encima de las entrañas ardientes".

(1) Homero: Ilíada, lib. 1 (N.T.: v. 310)

(2) Pólux, lib. 6; Ateneo, lib. 12

(3) Virg., Eneida, 6 (N.T.: v. 252-254.)

Pág. 197.

Y lo mismo de nuevo (1):

"te consagraré todos los años dos espumosos vasos de leche -- fresca y dos copas de transparente aceite". Atestigua Servio que el propio Virgilio había hecho mención del aceite rociado en las libaciones (2):

"Dispónense la comida y colocan sobre la hierba sus platos de tortas de puro trigo: así lo sugirió el propio Júpiter".

B₂ Sobre este pasaje Servio comenta: --ador-- es propiamente un tipo de trigo; los pasteles sagrados, en cambio, son tortas de trigo, miel y aceite adecuadas a los sacrificios. Finalmente se acostumbraba --agregar miel a las tortas, según dijimos hace un momento en Servio mismo y que Tibulo confirma al decir (3):

"Ven así hoy mismo: que en tu honor se rinda el homenaje del incienso y te traiga pasteles y dulces de miel del Mopsopio".

Luego se acostumbró a cocerlos en olorosa fumigación. En efecto, Suidas, Dioscórides, Plutarco y Galeno (4) recuerdan un antídoto de sahumero oloroso compuesto de distintas especies, con una --mezcla de miel cocida hasta la consistencia de la goma; y creo que este sahumero está prohibido por la ley del Señor en el Levítico --

C₂ (5): La miel no "se ha de quemar en sacrificio al Señor", tal vez -- porque ya antiguamente los Egipcios tenían la costumbre de quemar a sus dioses este perfume preparado con miel. Con esto de ninguna manera quiso Dios que los fieles participaran en los sagrados ritos, como explicaré ampliamente en otro lugar.

(1) Virgilio. Egloga V (N.T.: v. 67-68).

(2) Virg.: Eneida, 7 (N.T.: v. 110-109 Belles Lettr.).

(3) Tibulo: (N.T.: Carmina, lib. 1, 7, 63-64) LENZ, F.W.: Albi Tibulli aliorumque carminum libri tres. Leiden 1964

(4) Suidas, libro 12

Dioscórr.: libro 1, cap. 24

Plutarco: libro sobre Isis y Osiris

Galeno: libro 2

(5) Levítico 2, 11.

"Y se hizo, dijo el Señor Dios.

XX. Y tomaste tus hijos e hijas.

Estas palabras "y se hizo" pueden añadirse a las precedentes, tal como se unen en los Códices hebreos *corregidos*, que tenemos, y en muchos volúmenes de la edición de nuestra Vulgata. Así -- lee el rabí David se interpreta en este sentido: La acción abominable dicha anteriormente fue tal y no negarás que haya sido realizada por ti. De igual manera interpreta el Caldeo, quien sin embargo cambia la aseveración en interrogación: ¿Existió en verdad esto, que he referido antes? Por más que san Jerónimo demuestre ampliamente que él había comenzado el versículo siguiente por aquella frase, cuando se comienza por ella el quinto libro de los Comentarios sobre Ezequiel. En ello parece haber imitado a los Setenta, quienes leyeron tal como se escribe en muchos Códices y en el de Jerónimo.

Y ocurrió después de esto. Esta forma de expresarse no sólo acostumbra a comenzar una opinión distinta, sino a dar inicio a un capítulo y a un libro, como dijimos al principio del primer capítulo, y aparece al comienzo del capítulo octavo.

"Y ocurrió en el año sexto". Igual en Lucas (1): "sucedio que mientras estaba de servicio" Zacarías...; y en este mismo capítulo un poco más abajo se dice: "Y sucedio después de toda tu maldad", - donde Jerónimo traduce mejor expresada la frase hebrea.

Por consiguiente aquí significa lo mismo "Y ocurrió", como si dijese: Y además "tomaste tus hijos" etc. O bien: Y añadiste a los anteriores una fechoría más horrible, a saber:

Tomaste tus hijos e hijas, que habías engendrado para mí, es co es, los niños que nacían en ti; madre de ellos llama a Jerusalén con la alegría propuesta del matrimonio y a sí mismo se llama padre. Sin embargo dice -tus- no -mis-, para aumentar la atrocidad del hecho.

Sobre esto opina un escoliasta: Concedamos, dijo, que tú hayas sido sacrílego contra la divinidad, ¿por qué incluso violaste las leyes de la naturaleza?

(1) Lucas 1, 8.

A. Comenta Apolinar: Diste tus hijos al demonio como alimento, a quienes inmolabas para regocijo de aquéllos.

Por otro lado muestra lo que en verdad ocurrió a los de Jerusalén, a saber, que se acostumbraba inmolar a unos tiernos niños -- por sus propios padres y madres, como se lee en el salmo (1): "E inmolaron a sus hijos y sus hijas a los demonios"; y a continuación: "Y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que inmolaron a los ídolos de Canaán". Lo mismo significan estas siguientes palabras:

Y se los sacrificaste para que fuesen devorados:

Esto es, entregándolos al fuego para que fuesen consumidos. - En efecto, el acto de ser devorado, la boca y la lengua suelen describirse en las Sagradas Escrituras de una manera figurada con el fuego, según antes expliqué sobre aquello de Isafas (2): "así como la lengua del fuego devora la estopa" etc. Por ello los Setenta trajeron, hasta el aniquilamiento, es decir, para que perecieran todos como en holocausto. Existe este mismo lamento en Jeremías (3):

B. "Y edificaron altares (lugares altos) en Tofet, situada en el valle del hijo de Ennón, para consumir en el fuego a sus hijos e hijas". Y de nuevo más claramente: "han erigido altares a Baal para abrasar en el fuego a sus hijos en holocausto al mismo Baal".

Un ejemplo de esta sanguinaria ofrenda la suministró Acaz, de quien se escribió en los libros de Reyes (4): "consagró su propio hijo, haciéndolo pasar por el fuego, según la idolatría de las naciones". También Manasés, de quien se recuerda en el mismo libro -- (5): "e hizo pasar por el fuego a su propio hijo".

Qué significa, pues, pasar por el fuego, lo interpreta Josefo al hablar sobre Acaz (6): A estos incluso ofrecía, según el rito de

(1) Salmo 106, 37.

(2) Isafas 5, 24.

(3) Jerem., 7, 31; 19, 5.

(4) 4 Reyes, 16, 3.

(5) 4 Reyes 21, 6.

(6) Josefo lib. 9 cap. 12.

Pág.198.

los Cananeos, a su propio hijo como holocausto. Ciertamente ofrecían a los niños al ídolo Moloch pasándolos a través del fuego, como —
C. atestigua en el mismo libro de Reyes el historiador sagrado, al ha-
blar de Josías (1): "profanó, asimismo, el lugar de Tofet, situado_
en el valle del hijo de Ennón, a fin de que nadie consagrara su hi-
jo a su hija a Moloc".

El ídolo Moloc o su sacrificio se llamaba תֹּפֶת , *Thopheth*, como si dijeres portento, espectáculo de horrible visión, porque —
mostraba a los niños quemados, a pesar de que otros prefieran que —
es llamado Tofet, como un tambor, porque los nefarios sacrificado-
res, mientras se quemaban los niños en manos de una estatua ardiendo,
producían ruido con un tambor, para que no se oyeran los gemitos
de los inocentes. Estaba, sin embargo, este altar o templo del_
fuego más bien en el valle de Josafat (el llamado del rey) que está
colindante a la ciudad de Jerusalén por el Oriente, llamado del in-
fierno, como el valle Hinón (o el de los hijos de Hinón) del cual —
recibió el nombre Gehenna corrientemente usado en los Evangelios co-
mo lugar de fuego eterno, en los infiernos.
D.

Isaías había dado ocasión a esta metáfora al decir (2): "Está
preparado desde ayer —hace ya tiempo— el valle de Tofet, por el rey,
quien lo consagró al modo de Josías en el horno de los condenados, —
"preparado, profundo y espacioso"; tal era efectivamente el valle —
de Hinón: "cuyo cebo es el fuego y mucha leña", cuando en otro tiem-
po solían acercarse para quemar a los niños, "un soplo de Señor, co-
mo torrente de azufre, es el que lo enciende", como si dijera: Y no
faltarán los fuelles que exciten el fuego, puesto que el aliento de
la nariz o de la indignación divina inflamará aquella hoguera, de —
igual manera que suele arder y activarse el fuego tras haberle —
echado azufre.

E. XXI. ¿Y te parece poca cosa la prostitución?

Inmolaste mis hijos y los diste a los ídolos, a los cuales
los consagraste.

(1) 4 Reyes 23, 10.

(2) Isaías 30, 33.

Pág. 198.

Comentan los Setenta: Como te prostituiste poco, también m-- taste a tus hijos para repararlo.

Un escoliasta añade: ¿No fue suficiente -dijo- que hubieses pecado contra mí, que hasta incluso hubieses añadido la muerte de mis más queridos amigos, para que te manchases a la vez con el crimen de la impiedad y del parricidio?

Pregunta Severo: ¿Qué es esto que incluso mató a sus hijos? Una sola cosa faltaba para la invención del crimen; además de dar culto a los ídolos, que fueses contraria a la naturaleza; si hubieses perdido el pudor y la fidelidad, sería una ignominia, pero propia de mujer. Sin embargo que fueses parricida, es más propio de fieras. (1): "Aun las mismas lamias descubren sus pechos y dan de mamar a sus cachorrillos, pero la cruel hija de mi pueblo imita a la avestruz del desierto".

Comenta Jerónimo: Donde nosotros pusimos "y los diste a los ídolos a los que los consagraste", en su lugar los Setenta tradujeron "y los diste para apaciguarlo o como expiación: Aquila, Símaco y Teodotión leyeron: Los condujiste y trasladaste, pues los paganos o pasan a sus hijos pequeños a través del fuego o los obligan a pasarlos ya adultos.

Policronio escribe: La consagración o expiación se llama sacrificio, porque se hacía para tratar de evitar o alejar algún mal, lo que la ley llama ἀποπομπᾶν, apompaeon, sacrificio expiatorio, mandando que un macho cabrío sea llevado lo más lejos posible y sea soltado en el desierto.

Opina Severo: Quien añadió un escolion al verbo, escribió tal como lo entendió. Yo, en cambio, entiendo ἀποτροπήζεσθαι, apotropiazesthae, consagrar, porque los padres arrojarían sus hijos al fuego; esto es lo que en el citado libro de Reyes (2) se narra que habían llevado a cabo de una manera indigna Acaz y Manasés. Incluso también se escribió lo mismo sobre todo Israel, que pasaba por el fuego a sus hijos e hijas. Ciertamente se dice que ambos sacrifica-

(1) Tnrenos 4, 3.

(2) 4 Reyes 16, 21.

Pág. 198.

ban los hijos a los demonios, es decir, los pasaban vivos a través del fuego y los ofrecían como víctima expiatoria. Por ello el Profeta unió ambas ideas, tanto inmolar a los hijos como consagrarlos -- cual víctima expiatoria.

C₁ Los citados autores parece que revelan estos versículos bastante confusamente. Escucha brevemente la opinión de ambos: Como -- los fieles ciertamente tenían por costumbre ofrecer a Dios holocaustos, esto es, sacrificios que habían de consumirse totalmente en el fuego y otras ofrendas tanto expiatorias como deprecatorias (sobre ellas se trata abundantemente en el Comentario de los sacrificios), una parte mínima de ellas se entregaba al fuego; el resto se daba a los acompañantes del sacerdote y del oferente, de manera que -- en -- una palabra -- el demonio había instituido que los padres le ofrecieran a sus hijos en una doble ceremonia, o quemándolos totalmente en holocausto, o consagrándolos al olor del fuego.

Sobre la primera oblación se trata en el versículo vigésimo; sobre la otra en este presente. Sobre la primera trata Jeremías y -- Josefo (1); sobre la segunda el libro de Reyes y Jeremías (2).

D₁ A mis hijos: Palabra dulcísima y más suave que el propio néctar. El dolor es índice y testigo del amor; pone de manifiesto la -- benevolencia y gracia de Dios hacia los hombres. Dijo -- "a mis hijos" -- a los que yo alimentaba con amabilidad y había decidido exaltarlos. ¡Oh entrañas en verdad paternas, pero yo diría aún mejor maternas! un padre terrenal no habría soportado esto sin un dolor intrínseco de su corazón, ni una madre sin lágrimas y lamentos; y Dios si tuviese sentidos, no hubiera deplorado menos la oblación execrable de sus carísimos retoños y su horrible matanza. Pero ya los teólogos me objetan: ¿Qué es lo que Juan hace prerrogativa de la Iglesia (3) ("llegar a ser hijos de Dios") y Pablo afirma que han recibido los fieles (4) ("el espíritu de adopción de hijos") y en cam--

(1) Jeremías, 19,9, Josefo (N.T.: lib. 9, cap. 12).

(2) 4 Reyes y Jeremías, ya citados.

(3) Juan 1, 13.

(4) Romanos 8, 15.

Pág. 198.

bio los israelitas "el espíritu de servidumbre", supuesto que aquí Dios los llama sus hijos y a la descendencia de la adúltera en otro tiempo, la Sinagoga?. Porque el Apóstol hablaba sobre la ley de Moisés (que se opone a la ley de la gracia) la cual nunca engendró -- aquel espíritu de adopción, sino más bien de temor, mostrando portentos que producían temor. Una cosa es, sin embargo, hablar sobre el estado de ley y otra sobre el propio Dios autor de la ley.

Dios, en efecto, tuvo siempre la misma voluntad hacia los hombres, la paterna; no siempre, sin embargo, la manifestó por culpa -- de la dureza de corazón de éstos y porque así convenía a la Iglesia, para que a través de los tiempos recibiera aumento de su consideración hasta el límite de su madurez, que consiguió cuando fue llevada a través de Cristo a la adopción filial, una vez recibido el Espíritu Santo, conforme enseña Pablo (1). Porque en este pasaje los

Pág. 199.

A. hijos de Dios son llamados infantes, según la parábola propuesta y en forma de metáfora. Los fieles, por el contrario, en verdad son hijos adoptivos, como afirma Juan (2): "Mirad qué amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos".

XXII. Y después de todas las abominaciones y prostituciones te has olvidado de los tiempos de tu mocedad, cuando te hallabas desnuda y llena de ignominia, envuelta en tu propia sangre.

Leen los Setenta: Esto es, después de toda tu prostitución, -- también te has olvidado. Como si dijera: El haber cometido adultério era propio de la fragilidad humana, el haber inmolado a los hijos era propio de locura, que es fruto de la desvergüenza. Está -- bien, has perpretado esto arrebatada por un furor frenético, ¿cuál es la causa, una vez que se apagó la agitación de la pasión, para -- que te olvidaras hasta de ti misma, no digo ya de mí? ¿para que nunca volvieras a ti misma? ¿Ni que volviese a tu memoria cuál fue tu infancia, tu niñez, tu adolescencia?

Si hubieses recordado lo de antaño, habrías encontrado que ya

(1) Gálatas 4, 5.

(2) I Juan 3, 1.

recibiéndote desnuda, desprovista de toda providencia y manchada en la sangre de las secundinas, te lavé y fui el causante de que vivieras y gozases de la abundancia y gloria de todo.

Observa en primer lugar qué antiguo es para el hombre olvidar se tanto de él mismo como de Dios; no en vano es llamado שׂוֹכֵחַ, Enos, después de la caída, quien desde su creación era llamado אָדָם, Adán, esto es, terrenal. Significa, pues, Enos el que se olvida u olvidadizo, en sentido activo, como se dice, y en pasivo, más bien necio, quien ni se acuerda de lo suyo ni lo recuerdan ni los médicos ni los hombres. O sea, aquel que olvida y que es digno de que todos se olviden de él; en realidad, aquel que por hallarse en la extrema desdicha y ser enteramente necio, incurable desesperado, y totalmente indigno del recuerdo de Dios y de los hombres, sin duda él mismo se olvida tanto de su desdicha como de la misericordia de Dios que se dolió tan sólo de su suerte en lugar de él. - (1)"¿Quién es el hombre, -Enos (exclamó David)- que te acuerdas de él?". Esto es: ¿quién es aquel que se olvida, tan necio, para que lo recuerdes? O, aquel desgraciado, desesperado, indigno de recuerdo, de quien tú te has acordado? Y de nuevo añade (2): "Entended esto los olvidados de Dios", hombres olvidadizos de entendimiento, -- que olvidáis a Dios, etc.

En segundo lugar ten presente que contra el veneno, que produce la soberbia, el único antídoto es acordarse de la propia miseria y de los propios delitos; más aún, no sólo es un contraveneno contra la insolencia sino incluso una corrección de la vida muy disoluta. En efecto, dijo Pedro (3): "quien no las tiene (hablaba de la paciencia, de la piedad, de la caridad) está ciego y anda con la mano a tientas, olvidando -olvidado- de qué manera fue lavado de sus antiguos delitos". Como si dijera: Quien carezca de estas virtudes, - abiertamente confiese que se ha olvidado de cuántas maldades y con cuánta liberalidad le hayan sido perdonados, pues si le diese vuel-

(1) Salmo 8, 5.

(2) Salmo 49, 22.

(3) 2 Pedro, 1, 9.

Pág.199.

tas a esto en su mente, no estaría tan desprovisto de las cualidades de la piedad. Santiago dijo también (1): "quien se contenta con oír la palabra y no la practica, en tal será parecido a un hombre - que contempla al espejo su rostro con el que nació y que no hace - más que mirarse y se va y luego se olvidó de cómo está". Esto es, - quien habiendo escuchado la palabra de Dios no la pone en práctica, manifiesta claramente que él ha considerado su edad y los errores - de su vida anterior con ligereza y negligentemente y como en un espejo, que devuelve una imagen fugaz. Efectivamente quien se observa a sí mismo en un justo examen y contempla con su propio rostro lo - vergonzoso de su propia torpeza, no puede sino inflamarse en el - amor de aquél que se dignó mirar, honrar y amar a una persona tan - indigna de sus divinos ojos.

Peru en estas circunstancias se nos presenta una cuestión nada fácil: ¿qué significa el que Dios se queja de su esposa, por haberse olvidado de su propia miseria y de la misericordia divina, si es propio de la magnificencia olvidarse de lo que dio? Efectivamente, según atestigua Cicerón (2): una clase bastante odiosa de hombres es la que echa en cara los beneficios, que debe recordar aquel a quien fueron hechos, no recordarlos quien los hizo. De igual forma, Séneca (3): Quien hizo un beneficio, no debe recordarlo. Y de nuevo: Nunca, ni deplorándolo, diré:

"...Arrojado a la playa, necesitado de todo, lo recogí y le di, insensata, una parte de mi reino" (4). No es ésta una reprobación, sino una protesta. El recuerdo que echa en cara los beneficios conduce al odio.

De las tres gracias, que pintaron los Griegos, dos miraban al espectador, la tercera estaba vuelta, para enseñar a quienes reciben que los dones se deben observar con eterno recuerdo y en cambio a quienes dan con generosidad, que nunca deben evocarlos más en su mente.

(1) Santiago 1, 23.

(2) Cicerón; In Laelio (N.T.: De amicitia, 71).

(3) Séneca: lib.7 De beneficentia (N.T.: 7, 22, 2).

(4) Virgilio: Eneida, 4 (N.T.: v. 373-374.)

Pág. 199.

B₂ A esta cuestión respondemos que Dios con este hecho respeta - su nombre para considerar nuestra utilidad, y que tolera con mayor - equidad el que se le juzgue exigente más que nosotros seamos olvida - dicos e ingratos; tanto conviene que se recuerde perpetuamente nues - tra vil condición y la beneficencia de Dios hacia nosotros, cuanto - exija y reclame aquel recuerdo sin duda necesario para nosotros, o - con peligro de su aprecio.

XXII. Y acaeció que después de tanta malicia (ay, ay, de ti, dice - el Señor)

XXIV. Y te construiste lupanares y te hiciste ramerías en todas las plazas:

C₂ Comenta Jerónimo: Eso que dice en segundo lugar "ay, ay de ti" no lo escribe la Vulgata (sobrentiende la Antigua, traducida de -- los Setenta); pero se añadió en una edición de Teodotión. Y de nue - vo donde nosotros leemos: "y te construiste lupanares" en su lugar - los Setenta tradujeron: Y te edificaste una estancia de prostitu - ción; Símaco y Teodotión interpretaron πορνείον , porneion. Aquila queriendo expresar la etimología de la palabra hebrea גב , gab, puso βόθυνον , bothynon, lo que nosotros podemos llamar - hoyo, que signifique tugurio y caverna excavada y tenebrosa, en la que se desenvuelve habitualmente la sensualidad de las prostitutas.

Respecto a lo que sigue "y te hiciste una ramería en todas -- las plazas" en su lugar los Setenta leyeron ἐκθεμα , ecthema, esto es, prostíbulo, casa de prostitución en el hebreo escribe -- רמה , ramah. Y tanto Aquila como Símaco y Teodotión interpre - taron excelso, sublime.

D₂ Finalmente también en lo siguiente, donde se escribe "en toda encrucijada de camino pusiste tú la señal de prostitución", en vez - de señal y prostitución en el código hebreo se lee רמה , ra - mah, lo que nosotros interpretamos o prostíbulo o señal puesto que existe - entre los hebreos un solo vocablo, etc. En fin, lo que leemos al -- principio del versículo "y acaeció que después de tanta malicia", - en hebreo se dice: Y acaeció; como antes señalé. Y es traducido por Jerónimo exactamente. No obstante, qué significa lo que le sucedió, lo interpretan de diversa manera los comentaristas.

El rabí David entrelaza estas palabras con las anteriores en --

Pág.199.

este sentido. Sucedió lo que dije, a saber, que volverías a tu anterior miseria por tus maldades y de nuevo te revolverías en tu propia sangre. Por otro lado este sentido no vela demasiado bien la -- alegoría, a la cual le repugna que una adulta vuelva a sus secundinas y sobreentiende algo no necesario.

Teodoro con los restantes griegos refiere estas palabras al doble -ay- que sigue. Así escribe: En efecto percibes el fruto de tu desagradecido espíritu, la lamentación y el llanto.

Un escoliasta añade: El fin de tu impiedad -dijo- serán aquellas calamidades que suceden a otras.

Por ello es más correcto entrelazar este comienzo de la frase: Y se hizo -o "sucedió"- con aquel período que sigue: "Y te edificas te un lupanar" etc, y lo demás se debe incluir en un paréntesis -- (-ay, ay de ti, dice el Señor Dios); con esta figura da a entender el ánimo del esposo exacerbado por un tremendo dolor y el sentimiento del juez conmovido por una gran compasión, porque una mujer hubiese ordenado una fechoría tan audaz y un crimen tan detestable. -

Pág.200.

A. ¿No era suficiente -dijo- haber cometido tan horrible hazaña, como haberte edificado también un lupanar, para confesarte públicamente no ya como adúltera seducida por un amante, sino más bien como desvergonzada prostituta? (1) "Presentas el semblante de una mujer -- prostituta; no has querido tener rubor ninguno". (2) "El semblante -el aspecto- de tu rostro da testimonio" contra ti, porque haces -- alarde de tu pecado como Sodoma ni te encubres. ¡Ay de tu alma, porque se le ha dado el castigo merecido! La doble -ay- será la recompensa de una muerte temporal y eterna digna de tan enorme desvergüenza.

Estas palabras fueron pronunciadas con el sentimiento de un alma grande, como manifiesta la interjección de dolor repetida.

B. Comenta Orígenes: Si sosegaras tu alma entregada a los amantes, verías de qué modo se comporta contigo una casa prostituida y recibe a todos los que con ella quisieran prostituirse. El alma hu-

- - - - -

(1) Jeremías 3, 3.

(2) Isaías 3, 9.

Pág.200.

mana es demasiado bella y tiene una hermosura admirable. Por cierto que su artífice al crearla por primera vez dijo (1): "Hagamos al -- hombre a nuestra imagen y semejanza". ¿Qué hay más bello que esta -- hermosura y semejanza? Precisamente por ello los adúlteros y sucios amantes enloquecidos por su belleza desean mancillarla y prostituir sobre ella; por ese motivo el sabio varón Pablo escribe (2): "Mas -- temo que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así -- sean maleados vuestros espíritus".

Nuestros sentidos se corrompen en la fornicación de la carne; el sentimiento del alma, empero, se corrompe en las violaciones del espíritu y la propia alma es herida por sus propios amantes, esto -- es, por los poderes inmundos, a cuya enseñanza o deseo se doblega. -- Esto lo dice él mismo (Orígenes). De estas palabras interpretamos --

C. también el versículo que sigue:

XXV. En toda encrucijada de camino pusiste la señal de prostitu--
ción. En hebreo: Construíste para ti un lugar alto, como antes indi--
qué siguiendo a Jerónimo. Los Setenta leyeron: Tus prostituciones. --
Entrelazó, en efecto, el Profeta la trama con los hilos de la ver--
dad; lo alto corresponde a la historia, pues en lugares elevados in--
molaban los israelitas a los falsos dioses; por metáfora al lupanar
prostíbulo o lugar de prostitución se le llama lugar elevado y tem--
plo de los ídolos (ciertamente se dice que Jerusalén construyó luga--
res elevados o altares en las encrucijadas de los caminos o en las --
bifurcaciones) para imitar a la prostituta del libro de los Prover--
bios (3), la cual en las plazas y en las esquinas de las plazas in--
cita a sus abrazos a los jóvenes necios que pasan.

D. Según la historia, pues, ya que como se puede ver en los li--
bros de los Jueces y de los Reyes (4) no sólo llenaron los montes y
los collados y el propio Templo consagrado a Dios, sino la ciudad --
entera de Jerusalén, los caminos, las plazas, el foro, las encrucij--

(1) Génesis 1, 26

(2) 2 Corint., 11, 3.

(3) Proverbios 7, 14.

(4) Jueces 2, 3; 4 Reyes 16, 21.

Pág.200.

jadas y las casas privadas con altares de ídolos y erigiéndoles estatuas. Comenta Policronio: En la encrucijada de todo camino, se interpreta en los caminos que conducen a los gentiles, para conducir a los habitantes desde un lugar; como si dijera: Han imitado la injusticia de todos los pueblos, construyendo los ídolos de cada uno en las cruces de los caminos, que conducían a sus propios pueblos.

Y has hecho abominable tu hermosura:

La hermosura del pueblo de Israel consistía en el culto del único Dios, como cantó Balaam (1): ¡Cuán bellos son tus tabernáculos, Jacob, y tus pabellones, oh Israel!. Son como valles de árboles frondosos, como huertas de regadío junto a los ríos..." etc.

E. ¿Y de dónde, pues, tiene Israel tanta hermosura? (2): "no hay ídolo" en la estirpe de Jacob, ni se ve simulacro en Israel. El Señor su Dios está con él", etc. Y si es así, al verse en todas las encrucijadas altares y efigies de un dios distinto al suyo, es manifiesto que el pueblo adúltero había perdido toda la hermosura.

A. Observa en los Threnos (3) que una mujer antes reina, rica, hermosa, ya viuda, enlutada con la cara desfigurada, abandonada por sus súbditos y doncellas, esclava de un príncipe, deforme habiendo sido hermosa, pobre habiendo sido rica, y reconoce la imagen viva del pueblo de Israel, cuando se entregó al culto de los ídolos, -- abandonando a su Dios. (4): "¡Cómo se ha oscurecido el oro y mudado su color bellísimo! etc... Los ínclitos hijos de Sión, que vestían de oro finísimo, cómo son ya mirados cual si fuesen vasos de barro, obra de manos de alfarero...etc. Sus nazareos eran más blancos que la nieve, más lustrosos que la leche, más rubicundos que el marfil antiguo, más bellos que el zafiro; pero ahora más denegrido que el carbón está su rostro ni son conocidos por las calles".

Y te abandonaste a todo pasajero:

La actitud de la prostituta indica que ella está preparada vo

(1) Números 24, 5.

(2) Números 13, 21. V.T.: ERROR: 23, 21.

(3) Threnos 1, 1.

(4) Threnos 4, 1.

Pág.200.

luntariamente para prostituirse, separando las piernas, como leen - los Setenta. E indica con señas que ella estaría dispuesta a la ten tación (como prefiere Policronio), o a abrir su corazón a los pensa mientos que proveen los incentivos de los vicios (como opina Jeróni mo).

B₂ Y multiplicaste tus fornicaciones, creyendo que podrías saciar te en tu sensualidad.

XXVI. Y pecaste con los hijos de Egipto, vecinos tuyos, muy corpu lentos.

Llamé hijos de Egipto a los dioses que tenían culto en Egipto como si hubiese dicho -jóvenes de Egipto-. Efectivamente eso significa hijo muy a menudo. Por carnes, sin embargo, entiende cuerpos -- sensuales; sobre ellos trataré más abajo (1): "cuyas carnes son como carnes de asnos" etc. Pues de este modo, dice el rabí David, desean ardientemente las desvergonzadas mujeres.

Por una metáfora, sin embargo, dice Teodoreto, llamó grandes de carne a quienes se habían dedicado al culto de los ídolos sin mo deración; quienes adoraron a machos cabríos, bueyes, ovejas, perros monos, cocodrilos, aves y aves de presa.

C₂ Un escoliasta añade: Quienes no piensan nada espiritual, nada divino, sino todo carnal, ciertamente atribuyen incluso un honor a los insectos.

Ambos intérpretes narran una historia, pero se apartan de la metáfora propuesta, pues ni el Profeta censura a la prostituta, por que se haya mezclado con prostitutas (sino ~~con prostitutas~~) sino con adúlteros. En la alegoría establecida, en cambio, todas las idólatres son ramera, no adúlteros. Por ello los hijos de Egipto, como he dicho, son los dioses a los que ellos daban culto. Son llamados "de grandes carnes" porque fueron hombres muy voluptuosos. Y tanto con los ejemplos de su vida anterior como con los desvergonzados ritos inventados provocarían a toda inmundicia a quienes les daban -- culto. En esos mismos ídolos, por cierto, con razón Orígenes entendió los demonios que gozan con los pecados de la carne, y prestan --

(1) capítulo 23, 20.

Pág.200.

atención a los sentidos de la carne, aunque no tengan carnes.

D.

Multiplicando así las idolatrías para irritarme.

Leen los Setenta: De múltiples maneras te has prostituido para provocarme a la ira.

Comenta un escoliasta: Los muestra imitando la idolatría de todos los pueblos.

Escribe Orígenes: Has abusado de mi indulgencia -dijo- en todas tus maldades, como una desvergonzada mujer pública que no satisfecha con las leyes de la naturaleza, hubiese inventado otros nuevos y malvados estímulos de placer. Y ello no tanto para satisfacer la concupiscencia como para provocar la indignación de su amantísimo esposo y llenar su boca de amargura. Pero no sin castigo, pues muy oportunamente añade a continuación:

XXVII.Y yo extenderé mi mano sobre ti.

En algunos códigos leemos -extendí- para referirse al castigo recibido por culpa de ella mediante los filisteos, de quienes hace mención enseguida. Esta lectura o sentido me agrada como la más conveniente a la historia.

E.

Si leemos efectivamente, como hacen casi todos los códigos conocidos -extenderé- en el sentido antes dicho, tendremos que decir que el Profeta ha tomado un hecho futuro como pasado. Igualmente creemos que debe hacerse con los futuros que siguen. Luego extender la mano para los hebreos significa castigar, porque éste es el ademán del que castiga, como dijimos antes sobre lo de Isafas (1): -- "aún está levantado su brazo" en alto. Ciertamente cuando se extiende una mano haciéndola bajar y abriéndola, es indicio seguro del -- que aplica la fuerza. Dice Isafas (2): "extendí todo el día mis brazos hacia un pueblo incrédulo". Y en los Proverbios (3): "os alargué mi mano y ninguno se dio por aludido".

Pág.201.

A.

Y te quitaré tus cosas sagradas:

Leen los Setenta: tus cosas legítimas. Los diez códigos manus

(1) Isafas 9, 12.

(2) Isafas 65, 2.

(3) Proverb., 1, 24.

Pág.201.

critos de la edición Vulgata leían -tu derecho-, como señalan los - de Lovaina. En hebreo leemos חוק , *choq*, esto es, lo establecido; este vocablo abarca todo ello y mucho más. En efecto, su raíz ח.ק.ח , *chaq* significa establecer, definir, determinar, delinear, describir, consignar por escrito, es decir, cumplir - todas las obligaciones del legislador. Por ello el derivado verbal חוק *choq* significa lo establecido, la constitución, la ordenanza, la ley, la forma de vida, el culto, la ceremonia y todo aquello que procede de un legislador al prescribir una forma de vida

- B. con decretos seguros y escritos. De ahí que se tome como ley divina en los Salmos más de una vez y en el Deuteronomio (1): "Ahora bien, Israel, escucha los ritos y las leyes". O bien, los estatutos eclesiásticos y las leyes políticas.

En vez de ritual se toma en el Éxodo (2): "Este ha de ser el rito de la Pascua". Como medida o capacidad, de nuevo en el mismo sitio: "¿Por qué no nos dáis la cantidad de ladrillos como antes?".

En vez de -provisiones establecidas- como en los Proverbios (3): "distribuye las raciones -la comida- a sus domésticos y el alimento- lo establecido, su porción- a sus criadas". En vez de límite, término, en los mismos Proverbios (4): "cuando circunscribía al mar en sus términos". Como dimensión, en Ezequiel (5): "Esta es por tanto la norma de la casa", es decir, las dimensiones, las medidas.

- C. Lo que significa, pues, en este pasaje, no es fácil adivinarlo. Jerónimo lo interpreta sobre las fiestas de la ley, los sábados y las festividades. Teodoreto lo hace sobre la propia ley: Moveré -dijo- mi mano a disciplina y te despojaré del esplendor de la ley, y te convertiré en burla para tus enemigos.

El rabí David y otros lo interpretan como reparto de víveres, como si amenazara Dios que habría de privarles del reparto acostum-

- - - - -

(1) Salmo 118; Deut., 4, 5

(2) Éxodo 12, 43; 5, 14.

(3) Prov., 31, 15.

(4) Prov., 8, 29.

(5) Ezeq., 43, 12.

Pág.201.

brado, con lo que volvería al buen camino, trabajando vencido por el amor. Así opina Oseas (1): Quitaré "mi lana y mi lino".

Es, pues, un gran favor de Dios este castigo contra aquel severo juicio que amenaza el mismo Oseas: "cual vaca indómita se ha descarrilado Israel, mas luego el Señor los conducirá como corderillo" en la campiña para engordarlos para el degüello. Y de nuevo: "Efraim ha hecho alianza con los ídolos, apártate de él". Pero sobre esto trataré más ampliamente en otro lugar.

He opinado que en el presente pasaje -choq- o motivo de justificación se toma en vez de hermosura del rostro, belleza, encanto, gracia del aspecto, tal como se emplea más abajo (2): "imágenes de caldeo, hechas con colorido" o pintadas, hechas con minio. Consta, sin embargo, que mediante la belleza del rostro de la niña da a entender que el gobierno del Estado de Israel era brillante, el cual relucía enormemente en la libertad y paz; por el contrario era deformado por la guerra y la opresión.

Puede llamarse, sin embargo, justificación, puesto que está referida a la ejecución de la justificación. Como si el Profeta en este pasaje narrase que, Dios, provocado por la idolatría del pueblo de Israel (por cierto que hay un futuro por pretérito, como expliqué antes) había apartado su motivo de justificación, esto es, la libertad, la situación floreciente del Estado, el gobierno de los cónsules y de los jefes militares, por el cual solía ser administrada libremente, y que la había sometido a los filisteos, para que reclamara justicia de los enemigos quien había violado las leyes de su propio Dios.

E. Efectivamente esto es lo que sigue:

Y te abandoné al arbitrio de las hijas de los filisteos, que te aborrecen.

-Anima- en este pasaje, según afirma el rabí David, es fuerza animal, apetito, apetencia, arbitrio, deseo, es decir, aquella facultad con la que apetecemos lo concerniente al cuerpo, y nos rela-

(1) Oseas 2, 9 y 4, 16.

(2) Ezeq., 23, 14.

Pág.201.

A₂ cionamos con las bestias. Por ello somos llamados animales por san Pablo (1): "porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del espíritu de Dios". Así dice que se emplea en el salmo (2): "No me entregues a la saña de mis enemigos", esto es, al deseo, al arbitrio. Del mismo modo se emplea en Mateo (3): "No angustiéis por vuestra existencia, qué comeremos". Y en el Éxodo (4): "partiré los despojos y se hartará mi alma". También en el Salmo -- (5): "y no lo entregaré a la voluntad de sus enemigos", es decir, a su arbitrio. Eso mismo significa plenamente en el presente versículo. Te entregaré al arbitrio de los que te odian.

B₂ Llana por cierto -hijas-, según el rabí David y el caldeo, a las ciudades y Estados que procedan de la metrópolis, la obedecen, son gobernados y protegidos por ella, de igual manera que una hija por su madre. Incluso también los ciudadanos y todos los habitantes como en el Salmo (6): "hijas de Tiro" y de nuevo "hijas de Sión" y una tercera vez "hijas de Jerusalén" en los Cánticos. Así las hijas de Palestina o las palestinas son las ciudades, pueblos, o mejor -- aún los ciudadanos y la gente del pueblo de Filistes, a saber, Accaron, Gaza, etc. Mantiene el Profeta la gracia de la metáfora al hacer hijas a las mujeres de Filistea, tal como había representado al pueblo de Jerusalén como una niña.

De las palestinas: En género femenino leen nuestros ejemplares Por otro lado los hebreos, los Setenta y el Caldeo leen: de los palestinos, tal como se dice también en otro lugar. (7): "para que no hagan fiesta...las hijas de los incircuncisos". Pero el sentido no varía.

(1) I Corintios 2, 14.

(2) Salmo 26, 12.

(3) Mateo 6, 25.

(4) Éxodo 15, 9.

(5) Salmo 40, 3.

(6) Salmo 44, 13; 149, 2. y Cánticos 3, 1.

(7) 2 Reyes 1, 20.

Pág.201.

Son efectivamente los palestinos o filisteos, quienes se establecieron a la orilla del mar desde los primeros habitantes de Palestina, previendo de tal manera Dios poner a prueba a Israel mediante ellos, si anduviese en sus mandatos. Así se puede ver en el libro de los Jueces, quienes por cierto eran tributarios de Israel, después sus enemigos, a veces incluso sus amenazadores.

C₂ Los israelitas, en efecto, fueron entregados a ellos muchas veces para ser castigados, según leemos en el libro de los Jueces; y por esta continua tensión y también por alternativa de dominio es talló entre ambos pueblos un odio implacable. Por ello se añade "que te odian" como un epíteto exclusivo de los filisteos.

Y se avergüenzan de tu maldado proceder en el camino.

Si -in- significa tal como suena, el sentido será éste: Estas mujeres, aunque impías y sin freno, se avergüenzan de haber realizado tales cosas, cuales tú te has atrevido. Ciertamente se prostituyen pero no abiertamente; esto es, dan culto a los ídolos la mayoría de las veces extranjeros, pero a escondidas; y no se atreven a confesar descaradamente que ellas dan culto a los dioses de otro pueblo, como tú hiciste.

D₂ Quejas de este tipo existen en Jeremías (1): "navegad a las islas de Getim e informáos; envid a Cedar y examinad con toda atención y notad si ha sucedido cosa semejante; si algún pueblo cambió sus dioses". Como si dijera: en absoluto; es más, se avergonzaría en jactarse de tales acciones, tú en cambio ¿no te avergüenzas?. "Pasmáos, cielos, a vista de esto y vosotras, puertas celestiales", ciudadelas, torres, "horrorizáos", amedrentáos, provocad la perturbación, etc.

Sin embargo, si -in- se toma, según se acostumbra, -a causa de- tal es la intención del versículo: Estas mujeres palestinas, prostitutas en otro tiempo como tú, se avergüenzan, sin embargo, al oír tu procacidad para prostituir, o tu sensualidad, tu apetencia y tu indignidad. Esto es, qué desvergonzadamente has erigido estatuas

(1) Jeremías 2, 10.

Pág.201.

de los dioses a plena luz, abandonando a tu Dios y has edificado al tares, etc.

El rabí David añade: Hasta aquéllas, que te odiaron, se avergüenzan de tu proceder a pesar de estar muy descarriadas.

Observa que el pecado de por sí es vergonzoso de manera que parece vicioso hasta a los propios pecadores; sin embargo, al cegar se los ojos de tu mente por un sentimiento tan fuerte, no pueden ad vertir su torpeza. Por eso a los hombres de este tipo se les debe presentar su propio aspecto en otro, como reflejándose en un espejo, y al verlo sin duda se avergüencen.

Fíjate cómo los filisteos se avergüenzan por la ignominia de los judíos, cuando éstos más bien se sienten vanagloriados. Por tal razón el profeta Nathán representó en el papel de David a un hombre adúltero y se lo presentó como una farsa de él mismo y al verlo, in mediatamente se horrorizó, se ruborizó y mandó castigarlo. Cambiamos los dos platillos de una balanza engañosa, para que no nos engañe. (2): "Este cananeo tiene en sus manos una balanza engañosa". Es decir, Satán, mercader de almas, minimiza lo nuestro, aumenta lo ajeno. Pero, si cambias los papeles, encontrarás a tu hermano digno de perdón y que tú, por el contrario, has pecado gravemente; por ello con razón tengas que avergonzarte.

Los Setenta traducen de otra manera estas palabras: "quienes se avergüenzan de tu proceder"; leen en efecto: apartándose de tu proceder, como leemos en Teodoreto, el Complutense y otros Códices. El Códice Vaticano, en cambio, lee: Apartándote de tu proceder. Jerónimo indica que él leyó de igual modo en la versión antigua. Si tomas el verbo como intransitivo, según se dice, tiene casi el mismo sentido que la lectura Vulgata. Efectivamente apartarse de su proceder las prostitutas palestinas es no querer por pudor acompañar por los caminos y encrucijadas a la prostituta más procaz de Judea que busca amantes a pleno día.

(1) Jeremías 2, 10.

(2) Oseas 12, 7.

Pág.202.

- B. Pero si lo tomas como transitivo o le añades el pronombre -te como aposición, el sentido será: Las propias prostitutas que te solicitaron para prostituírte piden penas de delito para ti, esto es, te entregarán a los filisteos, cuyas costumbres has imitado, para ridiculizarte.

XXVIII. Pero tú, no estando aún saciada, has pecado con los hijos de los asirios. Y ni después de tales idolatrías, has quedado satisfecha.

En hebreo, con los hijos o a los hijos, Es, en efecto, la misma preposición ~~ל~~ , el, que en el versículo anterior, por la cual Jerónimo tradujo: "con los hijos de Egipto."

Comenta el rabí David: No satisfecha con las abominaciones de los Egipcios tus vecinos, incluso te has prostituido con los hijos de Assur, tan distantes de ti, dando culto a sus ídolos.

- C. Por cierto que a esto añade: "no estando aún saciada". El rabí Jonatán lo interpretó así: porque no has conocido la ley, y además de haberte prostituido, ni siquiera te has saciado. Por otro lado el rabí David traduce así: Y no conociste el arrepentimiento.

Explica Teodoreto: Cada nación -dijo- estuvo consagrada a sus propios ídolos, tú, en cambio, a pesar de adorar a todos los dioses y haberte dedicado al culto de todos los ídolos que existen en cualquier parte de la tierra, todavía hoy ni siquiera te llegó saciedad alguna de maldad, etc. Un insaciable apetito de idolatría manifiesta claramente el Profeta con la incansable apetencia de la prostituta, sobre la cual se escribió en los Proverbios (1): "la sanguijuela tiene dos hijas -dos bocas- que están diciendo: dame, dame. Tres cosas hay insaciables o más bien cuatro, que jamás dicen: basta. El infierno, la matriz y la tierra que nunca se sacia de agua; además el fuego el cual nunca dice: basta".

- D. Es decir, cuatro son los pecados capitales, insaciables o un cuádruple apetito desordenado, que nunca se sacia. El primero, el apetito de sangre y venganza en la sedienta sanguijuela, dado a entender sobre todo en la doble boca que chupa la sangre. Porque este

(1) Prov., 30, 15.

vicio sanguinario roe siempre con su boca la fama del prójimo y despedaza el cuerpo con el filo de la espada, o bien porque tiene doble boca, y chupa con la ira y la envidia su sangre. El segundo es la sensualidad y la concupiscencia de la carne dada a entender por la matriz, porque en ella tiene gran fuerza; en efecto, la concupiscencia de la mujer es insaciable. Un tercero es la avaricia, apetencia de riquezas, semejante a la tierra, que nunca se sacia con el agua; por ello es llamada Plutón, (dios subterráneo), e hidropesía, sobre la que se puede decir adecuadamente aquello de Ovidio (1):

"cuando más beben, más sed de agua tienen"

El cuarto es el deseo de gloria. Este es el fuego que se dirige a los sitios altos, atrayéndolo todo a él y sometiéndolo. En efecto, el soberbio anhela siempre los honores, y todo lo convierte a su propia gloria, y desea dominar a todos.

Verdaderamente entre estos cuatro el más significativo es la sensualidad de la mujer, que nunca puede saciarse y hasta diría yo que puede enténdersela con razón en las bocas citadas antes. Es, en efecto, como una sanguijuela que está siempre sedienta, y como la tierra arenosa que solicita agua, y como el fuego que devora la naturaleza y la esencia del prostituido. Ciertamente a todos ellos les imputa el Espíritu Santo (2): "sus dejos son amargos como ajenos, y penetrantes como espadas de dos filos". Y más abajo: "bebe el agua de tu propio aljibe" esto es, conténtate con tu propia mujer. Y aquello otro de Job (3): "es un fuego que consume hasta el exterminio".

Para descender, pues, de la tesis a la hipótesis, Jeremías brillantemente da a entender la apetencia insaciada de la prostituta israelita con una y otra semejanza (4): "cual asna salvaje acostumbraba al desierto...busca el ardor de su apetito; nadie podrá de

(1) Ovidio. Fastos, lib. 19, 216. (N.T.)

(2) Proverb., 5, 4.

(3) Job 31, 12.

(4) Jerem., 2, 24.

B₂ tenerla; todos los que andan buscándola, no tienen que cansarse, --no se fatigarán--, la encontrarán con las señales de su inmundicia". Esto es, una onagra, asna salvaje, una vez que llega a su nariz el olor del macho, a quien desea perdidamente, lo sigue y no puede ser detenida por fuerza alguna o parada en su carrera. Los cazadores -- que la siguen, trabajan en balde. Si no quieren cansarse, que busquen la cueva, en la que yace con el macho; por cierto que no puede ser capturada a no ser preñada.

C₂ Luego cambia la conversación hacia la adúltera, a la que representa corriendo velozmente por bosques y selvas detrás de sus amantes y a él, en cambio, como el marido que sigue a la esposa para hacerle volver del error. ¿Por qué te vas --dijo--, por qué corres hacia un perdido? ¿a quién buscas, desgraciada? ¿quién te produce ese ardor?. Has desgarrado mi manto tejido con oro entre zarzas y espesas selvas, destruiste mi calzado de color de jacinto, ensangrentaste los pies descalzos y aún corres jadeante, sedienta. "Guarda tu pie de la desnudez y tu garganta de la sed" (o bien, compadécete de ti, que llevas los pies descalzos en un camino áspero y tu garganta seca por la sed). "mas tú has dicho: Desesperada estoy; por ningún caso lo haré; porque amé dioses extraños y tras ellos andaré". Es decir, ¿Descansaré? ¿abandonaré? En absoluto, etc.

D₂ He puesto una interrogación obligado por el testimonio de Isafas, donde la misma lectura hebrea **וְנָתַתְּ**, nos, es repetida con la misma intención. Así dice efectivamente (1): "te has fatigado de muchísimos modos y nunca dijiste: Tomaré descanso?". Por consiguiente para que no se oponga esta oración a aquélla, una vez propuesta la figura de mujer con la misma intención, es necesario que la afirmación de Jeremías se haga con una interrogación, y equivalga a la negación de Isafas. Prosigue Isafas: "hallaste la vida de tus manos, y por eso no has recurrido a mí. Por ello tú temiste acongojada". Esto es, caminaste a tu voluntad, obraste urgiéndote la sensualidad; por ello, desdichada, no has de volver, sino rogando suplicante el perdón de tu esposo, a quien temiéndolo has evita-

(1) Isafas 57, 1.

Pág.202.

do o temiéndolo huyes. El mismo argumento trata Oseas (1) al decir: "a los ojos de sus mismos amantes". Y de nuevo "Israel se ha descarriado -dijo- cual vaca indómita" y finalmente "le llevará atado a sus alas el viento". Esto es, como si fuese trasportado por las alas del viento, sigue a los falsos dioses no con carrera ligera, sino volando.

XXIX. Y multiplicaste tus idolatrías en tierra de Canaán con los caldeos y tampoco con esto te saciaste.

E. Explica Jerónimo: Los que llegaron a Caldea, que es la tierra de Canaán, imitaron sus errores. Esto no agrada a los comentaristas, porque Caldea no pertenece a la tierra de Canaán, sino que está distante de ella muchas millas. Se interpone entre ambas la vastísima región de Mesopotamia. ¿Cómo entonces se dice que las israelitas se prostituyeron en tierra de Canaán con los caldeos?

Los textos hebreos dicen así al pie de la letra: Has prostituido hasta la tierra de Canaán, hasta los Caldeos.

Pág.203.

A. Éste puede ser el sentido de estas palabras, según el rabí David: No sólo has prostituido con los Egipcios y con los asirios ni tan sólo con los cananeos sino incluso con los Caldeos, que vivían lejos. También así creo que lo hubieron entendido los Setenta, cuando tradujeron: Y multiplicaste tus casas de prostitución o lupanares, etc. Por otro lado miró de reojo al blanco el rabí Salomón, quien en este pasaje toma como apelativo el nombre Canaán, no como propio, puesto que dice que se llama tierra de Caldea; como si dijera -de los traficantes-; lo que demuestra con el evidente argumento del capítulo décimo séptimo siguiente: (2) "los transportó a la tierra de Canaán -dijo Ezequiel- y los puso en una ciudad de gran comercio"; donde bajo la metáfora de la médula de cedro hablaba del rey Judá llevado a Babilonia. Así se toma también en los Proverbios (3): "entrega ricos ceñidores al cananeo", esto es, al comerciante.

- - - - -

(1) Oseas 2, 10 y 4, 16 y 19.

(2) Ezequiel 17, 4.

(3) Proverb., 31, 24.

Así pues, el sentido es simple y fácil: También has prostituído en tierra de mercaderes con los caldeos. En cuanto a lo que se refiere a la geografía, Egipto es el sur respecto a la tierra de Canaán o de la promesa; Siria y Caldea están al Oriente. Verdaderamente Caldea está al sur de ellas, Siria al Norte, según indica el mapa de Asia, que colocaremos en el capítulo cuadragésimo octavo.

XXX. ¿Con qué podré yo limpiar tu corazón, dice el Señor Dios, haciendo tú todas estas cosas propias de una mujer ramera y descarada?

Según Teodoreto leen los Setenta: ¿Con qué podré limpiar tu corazón haciendo tú todas estas obras propias de una mujer adúltera que abusa de su desenfreno?

C. En San Jerónimo leemos: ¿Qué haré con tu corazón si haces todas estas cosas propias de una mujer ramera y descarada?

El texto caldeo lee: ¿qué dura fue la maldad de tu corazón? - En vez de -descarada- en hebreo es dominante, libre. En caldeo -de su propio derecho,- etc.

Estas palabras las entiende así Teodoreto: ¿Qué castigo digno de tu maldad te impondré -dijo-? ¿Con qué remedio determinado limpiaré tus llagas putrefactas? Te has atrevido, en verdad, a las obras propias de una mujer que haya disipado el pudor de su frente, y que confiese impúdica y abiertamente su incontinencia.

Un escoliasta comenta: ¿Con qué purificaré tu corazón?

Parece que los Setenta y Jerónimo emplearon el vocablo אמול, amulah, como futuro del verbo מול, mol, que significa circuncidar y en consecuencia limpiar. Otros creyendo que es un participio o un nombre de raíz אמל, amal, inusitada, lo interpretan como pusilánime, impotente o aniquilado.

El rabí David opina: ¿qué débil e intratable es tu corazón? - De este nombre usó Jeremías (aunque duplicada la última letra למד): (1) "Judea está cubierta de luto; destruyeron sus puertas". Y

(1) Jeremías 14, 2.

Pág.203.

en Threnos (1): "se resintió el antemural y quedó luego arrasada la muralla". También Nehemías (2): "¿qué pretenden hacer esos miserables judíos?". De estos y otros pasajes parecidos, que omito, deduzco que este vocablo significa destruido, demolido, perdido, echado a perder, aniquilado; de modo que el sentido sea: ¿qué trastocajo, depravado y corrompido está tu corazón? Puesto que has dispuesto maldades tales, que revelan claramente que tú no sólo has apartado lejos de tu corazón el temor de Dios, sino que incluso has despreciado de tu boca todo pudor.

Este significado por cierto es explicado por los neotéricos - con otras palabras, pero coincide con la opinión de Jerónimo: ¿con qué limpiaré, purgaré o salaré tu corazón, ciertamente pútrido y corrupto?

Por otro lado esta interrogación aumenta la dificultad del tema. Escribe el Eclesiastés (3): "Las almas pervertidas con dificultad se corrigen". Y de nuevo: "ninguno puede corregir a quien El ha dejado de su mano". Y Pablo (4): "Es imposible que aquéllos que han sido una vez iluminados...etc y que han caído, sean renovados por la penitencia", es decir, algo muy difícil. Lo repite Pablo en otro sitio (5): "Porque si pecamos a sabiendas...ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados", esto es, apenas. También Pedro (6): "la cerda lavada volvió a revolcarse en el cieno" etc. Observa sobre esto un pasaje más abajo (7): "Se ha trabajado con afán pero no se ha podido quitar su mucho sarr "...etc.

XXXI. Porque fabricaste tu burdel etc. Repite lo que se dijo antes y se aclaró. Ni fuiste ramera que con el desdén aumenta el precio.

-
- (1) Threnos 2 6.
 - (2) Nehem., 4, 2.
 - (3) Ecles., 1, 15 y 7, 14.
 - (4) Hebreos 6, 4.
 - (5) Hebreos 10, 26.
 - (6) 2 Pedro 2, 22.
 - (7) Ezequiel 24, 12.

Pág.203.

XXXII. Sino como una mujer adúltera, que en vez del propio marido --
convida a los extraños.

B₂ Comenta Teodoreto: Ni siquiera la falta de lo necesario te --
condujo a este libertinaje; gozas por cierto de todos los bienes y --
abusando voluptuosamente de mis favores, que habías recibido de mí, --
los ofrecías a ellos. Por esto eres semejante a una mujer casada --
que prostituye su belleza con adúlteros, etc.

C₂ Por otro lado pienso que late una queja en estas palabras. --
Acostumbran las rameritas de hermoso aspecto --dijo--, las cuales cono-
cen perfectamente su hermosura y saben que son halagadas y amadas --
ardientemente por los amantes, aun cuando sientan aversión y recha-
cen el magnífico regalo ofrecido. Con este hecho aunque ingrato, si
no miran por su honra, al menos sí por su propia estima y beneficio,
pues se considera más valioso un regalo cuanto más caro se compra...
Tú, en cambio, puesto que no valoras en nada tu increíble hermosura
la vendías en nada, más aún ni siquiera la vendías, sino que la --
ofrecías gratis. Pues si la hubieses apreciado en mucho, hubieses te-
nido al menos motivo de aprecio y hubieses pensado en parte también
en mi honor. Tampoco puede decirse con razón de ti, para deshonra --
del varón el desprecio de ti misma, que te hayas prostituido gratis --
con adúlteros.

D₂ Observa cuánto valora Dios un alma y cuánto quiere que su pro-
pia honra sea estimada por ella misma, al ser solicitada por perversos
postores. "¿Qué dará un hombre --dijo el Señor en Mateo (1)-- a --
cambio de su alma?". El diablo por ella ofrece lo que tiene. "Todas
estas cosas --dice en el mismo Mateo-- te daré, si postrado en tierra,
me adoras"; no obstante la valora en más Dios, quien la redime con --
la sangre de su propio hijo unigénito. (2): "Puesto que fuisteis --
comprados a gran precio: glorificad a Dios y llevadle en vuestros --
cuerpos en mucho, puesto que el demonio los valora con la desprecia-
ble y perecedera voluptuosidad de la carne. No os vendáis por nada
más aún valoráos en lo máximo. Ésta es, en efecto, la gloria de --

(1) Mateo 16, 26 y 4, 9.

(2) I Corint., 6, 20.

Pág.203.

Dios, si se aprecian en mucho, que las tasó con tan alto precio. Como por el contrario recae en desprecio de Dios, cuando el hombre vilipendiándose a sí mismo se vende por vanidad. Por ello cantó el salmista (1): "Varones ¿hasta cuándo sois pesados de corazón? (en hebreo: ¿hasta cuándo usaréis mi gloria para desprecio?) ¿por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?"

Y en el profeta Joel amenaza Dios que habrá de tomar venganza de las naciones vecinas de Israel, porque se entregaron al servicio judío como símbolo de reunión para beber juntos. (2) "Pusieron -dijo- a muchachos en el lugar de la prostitución -la taberna- y vendieron las muchachas por vino".

E. ¿Y cómo crees que habría de tomar venganza sobre un hombre libre, quien se vende a sí mismo por el dulce manjar del placer o el vino de la ira? Pone el ejemplo de Esaú "que por un plato de comida vendió su primogenitura" -como dice el Apóstol (3); y posteriormente deseando heredar la bendición, fue rechazado, "no hallando lugar a penitencia" (es decir, que su padre se arrepintiera de lo hecho) "por más que con lágrimas lo solicitase".

Es efectivamente Esaú la imagen del fornicador, como atestigua el propio Pablo: "ninguno sea fornicario ni profano como Esaú", etc. Donde -profano- es un epíteto del fornicador, así llamado porque profana, viola además lo sagrado, es decir el cuerpo y su propia alma, la cual Cristo consagró para él en el Bautismo y como si fuese algo vulgar, lo tasa en nada y lo vende gratis.

Pág.204.

A.

Esto, sin embargo, ¿qué otra cosa es sino hollar al hijo de Dios, como había dicho el Apóstol (4): "y tener por inmundicia la sangre del Testamento, por la cual fue santificado y ultrajar el Espíritu de la gracia?".

Es conveniente cerrar esta teoría con el testimonio de Trimegisto (5): Dios -dijo él- clamó con su santa palabra: Vosotros, a quie

(1) Salmo 4, 3.

(2) Joel 3, 3.

(3) Hebreos 12, 16.

(4) Hebreos 10, 29.

(5) Trimegisto: In Pimandro

Pág. 214.

- nes se os ha concedido una porción de inteligencia, reconoced vuestra raza, -- considerad vuestra naturaleza inmortal; por este motivo quien conoce que él mismo está compuesto de vida y espíritu, se pasa a Dios, --
- B. porque la vida y el espíritu es el principio de todo, del cual nació el hombre, etc.

Observa de dónde haya procedido aquello de Apolo: Conócete a ti mismo. Ni siquiera con este axioma se aconsejaba a los hombres a guardar la modestia, reconociendo su vulgaridad, sino a concebir espléndidos y extraordinarios pensamientos, teniendo presente su naturaleza inmortal.

XXXIII. A todas las otras rameras se les da una paga.

- Efectivamente son llamadas rameras por este motivo, porque -- prostituyen su pudor por una paga. Los demás pueblos --dijo-- dan culto a ídolos mudos, pero no sin recompensa; en efecto, con la ayuda de los demonios y las falacias de los sacrificios, quienes realizan votos llegan a conseguir y a cumplir sus libidinosos anhelos, y algunas veces creen que han recibido de ellos la prosperidad de sus --
- C. asuntos. ¿Qué beneficio te concedieron los dioses? ¿Qué beneficios conseguiste sino la ruina y la destrucción?

Mas tú la has dado a todos tus amantes y les hacías regalos, para que de todas partes viniesen a pecar contigo.

- Exagera la ya abrasadora ansia de idolatría del pueblo israelita y adorna la oración por gradación. Había dicho que ella había abierto tugurios a manera de una ramera en las encrucijadas; luego añade: ¿Cómo habré de llamarte ramera, si las prostitutas suelen -- despreciar los regalos de los amantes y estimarlos en poco para obtener regalos más valiosos; tú, en cambio, olvidándote de tu propia dignidad y del honor de tu marido te hubiste ofrecido gratis a tus pretendientes?. Así pues, diré que eres más parecida a una esposa --
- D. adúltera que a una prostituta que se vende. Ahora añade: Digo que eres más sensual que una prostituta y una adúltera, pues a la prostituta se le da una paga por su pudor; la adúltera, aunque se entregue a su amante, sin embargo, al ser solicitada y rogada con regalos o palabras melosas y canciones, finalmente no mucho después se entrega a uno u otro con pudor y miedo del marido. Tú, sin embargo, ni has sido seducida por la esperanza de beneficio ni por regali---

Pág. 204.

llos ni has sido atraída a pecar por ruegos o hechizos. Aún más, para superar a todas las mujeres en desenfreno, tú misma invitabas incluso con regalos a adúlteros muy alejados, y los atraías con hechizos a gozar de ti.

Comenta un escoliasta: Se les acusa, en verdad, porque abandonando la amistad y el favor de Dios, preferían tener la protección de los hombres. Otro añade: Efectivamente aquéllas reciben de sus amantes, ésta en cambio prodigó a los demonios lo que recibió de Dios.

- E. La narración de esta parábola consta en los libros de los Reyes (1), cuando Acaz encaminándose a Siria a presencia del rey de los Asirios, le regaló muchos talentos de oro y plata y trasladó sus dioses, ritos y su culto al Templo de Jerusalén. Por ello dice Oseas (2): "Y no sabía ella que fui yo quien le dio el trigo, el vino y el aceite y el que le dio la abundancia de plata y del oro que ofrecieron a Baal". La prostituta que derrocha la paga es el alma que se prostituye a los placeres entre espíritus inmundos y malgasta sus facultades y potencias a placer de ellos. Pero sobre esto se trató anteriormente.

XXXIV. Ha sucedido en ti lo contrario de aquello que se acostumbraban las mujeres de mala vida, ni habrá después de ti fornicación semejante. Porque al haber tú dado la paga, en lugar de haberla recibido, has hecho todo lo contrario.

En hebreo se lee: Y ocurrió en ti lo contrario de las mujeres cuando se prostituyen. Después de ti no habrá prostitución semejante, puesto que al dar una paga en vez de haberla recibido, has obrado lo contrario (es decir, lo opuesto a las demás ramera).

- B₂ Comenta Teodoreto: Has obrado -dijo- como las mujeres libertinas que han prostituido a todos, recibiendo la familiaridad de muchos; pero al no recibir sino dar una paga, te has obstinado de nuevo en hacer lo contrario que ellas. Por lo cual, tanto a las que antes existieron como a las que existirán, las superaste en este tipo

(1) 4 Reyes 16, 1.

(2) Oseas 2, 8.

Pág.204.

de libertinaje, etc. Esto es aquello de Jeremías (1): "Preguntad a las demás naciones: ¿Quién ha oído jamás tales y tan horrendas cosas, como las que no se hartaba de hacer la virgen de Israel?". Por cierto que es un monstruo horrendo e inaudito este tipo de adúltero; ni siquiera África lo produjo, ni los pueblos extranjeros y sin leyes lo conocieron jamás. Por consiguiente quien se prostituye de esta manera las restantes prostituciones no le parecen maldades, es más ni siquiera prostituciones, aunque sean las más grandes fechorías; se disipan en efecto totalmente, si se comparan con esta procaacidad tuya.

XXXV. Por tanto, oh mujer pecadora, oye la palabra del Señor.

Le impone un nombre exigido por el propio asunto y por su comportamiento y además debido a sus merecimientos, por lo demás ultrajante a más no poder. Únicamente, pues, a ésta suele corresponder en las Sagradas Escrituras el nombre de pecadora. Dice, en efecto, Lucas (2): "una mujer que era en la ciudad pública pecadora". Se llamaba así, en verdad, por antonomasia a una ramera cualquiera por el hecho de considerarla la más perversa de las mujeres, sin duda - antro de los siete demonios, para que de ello deduzcamos qué torpe e ignominioso es el nombre de pecador y qué repugnante es para Dios prostituirse por el pecado.

Pero parece nueva la palabra -ultraje- en boca del juez, quien otras veces suele hablar a los que condena con palabras honestas y hasta delicadas (3): "hijo, acuérdate" -dijo Abrahán en nombre de Dios al rico epulón- "que recibiste tus bienes". Y aquel rey a su invitado (4): "Amigo, ¿cómo has venido aquí sin traje de boda?" En verdad una cosa es hablar a delincuentes y otra a desvergonzados; aquéllos son citados con humanidad, éstos son empujados más severamente. (5): "Oid la palabra del Señor -dijo Isafas- a los príncipes de Soma". ¿Y por qué así? porque "como los de Sodoma hacen alarde

(1) Jerem., 18, 13.

(2) Lucas 7, 37.

(3) Lucas 16, 25.

(4) Mateo 22, 12.

(5) Isafas 1, 10; 3, 9.

Pág.204.

de su pecado". "Con el varón piadoso te muestras piadoso...-dijo David (1)- y con el astuto te muestras prudente". Esto es, con el íntegro te muestras íntegro, con el desvergonzado y audaz te muestras audaz e injurioso.

XXXVI. Puesto que has gastado tu dinero y has hecho pública tu ignominia en tus idolatrías.

Añade el rabí David: Entiende por -dinero- lo más íntimo de la mujer. Esto mismo, en efecto, significa también *גהוואתעך*, gheruathech, tus partes pudendas, como continúa en el mismo texto, a lo cual es semejante aquello (2): "se derrita su cobre".

E. La metáfora da a entender que sus desvergonzadas obras habrían de ser manifestadas a los ojos de todos los pueblos, cuando reciba el castigo de sus maldades. Y lo mismo significan estas palabras, - que les dio a entender Oseas (3): "y ahora manifestaré su necesidad a los ojos de sus mismos amantes". Es lo mismo y adecuado, pero no exactamente, pues era preciso que le explicara el motivo por qué - con el nombre de dinero habría significado la parte más baja de la mujer.

Pág.205.

A. Puede explicarse la analogía no incongruente de esta denominación, puesto que el dinero por la herrumbre que contrae, se considera como símbolo de un asunto sucio, como por el contrario la plata es el símbolo de la pureza. De ahí que se diga en el salmo (4): "las palabras del Señor son palabras sinceras, plata refinada, limpia de tierra, siete veces acrisolada". A ello tal vez aludió Isafas, cuando dijo refiriéndose a nuestra ramera (5): "tu plata se ha vertido en escoria". Esto es: tu castidad y tu pureza se ha convertido en incontinencia, pues es lo mismo que si hubiese dicho: tu dinero se ha vuelto en cobre oxidado.

(1) Salmo 17, 26.

(2) Ezeq., 24, 11.

(3) Oseas 2, 10.

(4) Salmo 11, 7.

(5) Isafas 1, 22.

Pág.205.

Sin duda aquel verbo -derramo- en hebreo **דבש**, *sap* hach, nos lleva de la mano a otra idea de una analogía más íntima. Cuando, en efecto, se hace un derramamiento de líquidos (y a los líquidos casi se les tiene como sagrados) parece que se da a entender con el nombre de cobre no ya un vaso, sino más bien el semen; lo cual en verdad es más parecido a ello, porque del mismo verbo procede el nombre **שפכה**, *saphechah*, como instrumento para verter, según afirman los rabinos David, Salomón y Abrahán.

Hay mención de ello en el Deuteronomio (1): "no entrará el eunuco, cuyas partes han sido cortadas, en la Iglesia del Señor". Además también porque más abajo al semen lo llaman -flujo- (2). Por consiguiente, con la misma metáfora al semen lo llama -cobre- porque a semejanza del cobre *licuado* en la matriz con el calor de la sensualidad (como echado en un recipiente de laboratorio) se transforma, con una técnica de la divina Sabiduría digna de admiración, no en una imagen muda de persona, sino mucho mejor en un ser viviente. Esto se confirma con lo que sigue: "por encima de tus amantes". Ni tan siquiera se dice que se debe manifestar digna de respeto por encima de sus amantes, sino más bien que se eyacule el semen. Y todo ello ciertamente según la metáfora.

C. Y añade, en verdad, según la significación propia: Y en la sangre de tus hijos que has ofrecido a los ídolos de tus abominaciones:

Como si dijera: Por una doble razón te manifestaste como ramera; primero, porque dabas culto ardientemente a los ídolos; segundo, porque les inmolabas la sangre de tus hijos.

Teodoreto, en cambio, parece demostrar una comparación con la alusión del nombre del cobre, y otra al nombre de la ramera, esto es, de la tabernera. Se llama objeto con interior de cobre -dijo- a la moneda adulterada, en la que hay mezclada otra materia. Por el contrario, derramar el cobre será agregar alguna iniquidad a las leyes de Dios, de manera que en el futuro ni siquiera aparezca el oro,

(1) Deuter., 23, 1.

(2) Ezeq., 23, 23.

Pág. 206.

sino aparente una moneda total de cobre.

Por otro lado nuestra explicación es congruente y muy adecuada al contexto.

D. Y has hecho pública tu ignominia.

En hebreo **גְּרָוָה**, gheruah, del verbo **גָּרָה**, gharah que es derramar, evacuar, y según prefieren otros, despojar, como en el Génesis (1): "y vaciando el cántaro". También en los Paralipómenos (2) venía el secretario del Rey y vaciaba el arca. Y en el Levítico (3): "si alguno se juntare con mujer durante el flujo menstrual y descubriere en ella su inmundicia" o derramase, etc. En vez de "inmundicia" en hebreo se lee el nombre ya citado **גְּרָוָה**, gheruah, y en vez de "mostrare" o derramare el verbo **הִגָּרָה** hegharah, del que procede.

Significa, por consiguiente, este nombre las partes genitales tanto del varón como de la mujer, ya que enseña que debe ocultarse esta naturaleza y honestidad pública. O bien, porque son los recipientes de la eyaculación seminal, como ya expliqué al principio de este versículo.

E. XXXVII. He aquí que yo reuniré a tus amantes, con quienes has pecado y a todos tus queridos y a todos los que habías aborrecido y los reuniré contra ti de todas partes.

Con palabras claras se amenaza el asedio de Jerusalén llevado a cabo por los caldeos que dominaban Asia, y por tanto por las restantes naciones vecinas que guerreaban a Nabucodonosor. Sobre ellas había profetizado Jeremías (4): "Yo convocaré todos los pueblos de los reinos del Norte, dice el Señor; y vendrán y cada uno de ellos pondrá su pabellón a la entrada de las puertas de Jerusalén".

A₂ Por ello comentan Teodoreto y los escoliastas griegos: Con tus propios amantes -dijo- te castigaré. Has emulado la iniquidad de los caldeos, asirios, cananeos y egipcios; usando de estos ins-

(1) Génesis 24, 20.

(2) 2 Paralip., 24, 11.

(3) Levítico., 20, 18.

(4) Jeremías 1, 15.

Pág. 205.

trumentos, contra ti te aplicaré los castigos merecidos; también los uniré con aquellos amantes tuyos a quienes habías odiado, para que tanto unos como otros observen tu enorme iniquidad. Esto es lo que añade:

Y delante de ellos descubriré tu ignominia y verán todos --
ellos tu torpeza.

B₂ El mismo nombre **גִּרְוָא**, gheruan, esto es, efusión, descubrimiento, torpeza, del que ya tratamos antes, se repite dos veces donde escribe así Jerónimo: Te desnudaré por la ley de las adúlteras, de modo que todas vean tu torpeza y tus genitales, a causa de los cuales eran arrebatados antes los locos de amor, etc. Castigo digno por su desvergüenza; como cuando una adúltera había descubier^oto que hubiese debido ocultar; se descubre en presencia de todos los adúlteros lo que no convenía revelar en público; experimenta la ley de la naturaleza violada con su ignominia, la que deshonoró la fidelidad conyugal con deshonra del marido.

C₂ Sin embargo, cuán vergonzoso es para las mujeres el desnudarse delante de los hombres, puede conjeturarse por lo que refiere -- Plutarco (1): Una vez --dijo aquél-- a las doncellas de Mileto una -- atroz perturbación se apoderó de su ánimo y un furioso arrebató les llevó a terminar su vida ahorcándose; muchas de ellas consiguieron ocultamente lo que querían. Las palabras y lágrimas de los padres, y las exhortaciones de los amigos nada lograban, sino que superaban la preocupación y los recursos de todos los guardianes para matarse. Mientras tanto un hombre prudente promulgó una ley, que ordenaba -- que todas quienes hubiesen resuelto para sí la muerte con la horca, fuesen llevadas desnudas por el foro. Promulgada esta ley, no sólo reprimió sino que abolió totalmente aquella avidez de muerte. En -- verdad un gran argumento de buena calidad es el miedo a la vergüenza, puesto que quienes no temen la muerte y el dolor, quienes soportan lo más terrible de todo, sin embargo, no soportan el pensamiento de la vergüenza; y hay más:

(1) Plutarco: Lib. De virtutibus femin. (N.T.: 247).

Pág.205.

XXXIIX. Y te juzgaré según las leyes que hay sobre adúlteras y homicidas:

Lee el Caldeo: Aplicaré sobre ti el castigo de las adúlteras y de quienes derraman sangre.

Juzgar, en efecto, en este pasaje es castigar y los juicios - se llaman castigos o penas, con las que se castigan las maldades; - el castigo correspondiente a una adúltera es la lapidación (1): -- "Moisés nos manda apedrear a éstas", o en el Levítico (2) y Deuteronomio (3): "si alguno pecare con la mujer de otro, ... mueran sin remisión tanto el adúltero como la adúltera". Ahora bien, los judíos conocían por su tradición qué tipo de muerte habría de ser la lapidación. Esto consta tanto por el pasaje citado de Juan como por el siguiente versículo cuadragésimo "y te apedrearán y te atravesarán con sus espadas". Lo uno como castigo del adúltero, lo otro como pena del homicida, pues en un homicidio de sangre, debe haber derramamiento de sangre del reo (4): "derramada será la sangre de cualquiera que derrame sangre humana".

Teodoreto comenta: Sufrirás los castigos de las mujeres adúlteras y homicidas; pues imitaste sus maldades, soportarás sus suplicios.

Y te quitaré la vida lleno de furor y de celos:

Se lee en hebreo: Te llenaré de sangre, esto es, que está ensangrentado. que mana sangre, aún más flujo de sangre, que amontona de sus heridas y fluye sangre por todas partes. "De furor y celo". Te daré una muerte tal cual suelen castigar a los adúlteros cogidos en el acto los varones arrebatados por la ira y conmovidos por el furor de la celotipia. La ira del varón celoso se describe en los Proverbios (5): "El celo y el furor del marido no le perdonarán en hallando conyuntura de venganza; ni se aplacará por súplicas de na-

(1) Juan 8, 5.

(2) Levit., 20, 10.

(3) Deuteron., 22, 22.

(4) Génesis 9, 6.

(5) Prov., 6, 34.

Pág.205.

die, ni aceptará en satisfacción dones por muchos que sean". De modo que el sentido sea: Serás castigado con una muerte cruel e inevitable.

Pág.206.

XXXIX. Y te entregaré en poder de ellos y ellos destruirán tu burdel.

A. Es decir, los caldeos destruirán los lugares altos y los templos de los ídolos. "Te desnudarán de tus vestidos", etc. Esto es, desgarrarán todos tus valiosos ornamentos y ajueres de mujer. "Te dejarán desnuda y llena de ignominia".

Comenta Teodoreto: le manifiesta el saqueo y la esclavitud. - Por ello Isafas dijo (1): "Y la hija de Sión quedará como cabaña de una viña, como choza de un melonar". También Miqueas escribe (2): - "arada como un campo se verá Sión por culpa vuestra y Jerusalén será reducida a un montón de piedras y el monte del templo vendrá a ser como un elevado bosque".

Añade un escoliasta: Llama prostíbulo a su templo porque estaría lleno de ídolos. En efecto, era indigno de ser llamado su propio lugar. Esto también lo dijo por cierto el Señor hecho hombre -- (3): "vuestra casa va a quedar desierta".

Otro añade: Como si dijera: Perderán todo apoyo, pues una vez destruido el Templo, ni siquiera ellos mismos podrán vivir.

B. Opina Policronio: Al ornamento del Templo, a la situación del reino, y demás elementos con los que solía decorarse la ciudad, los llama vestidos. La llama desnuda por carecer del auxilio divino; vergonzosa o llena de ignominia, por confiar en los ídolos o por darse a la ostentación y estar expuesta al silbido y al estupor.

XL. Y te apedrearán y te atravesarán (los Setenta -te degollarán) con sus espadas.

XLI. Y tus casas las entregarán a las llamas y harán juicios sobre ti (tomarán justa venganza de ti) a la vista de muchísimas mujeres.

Escriben Policronio y Teodoreto: Todo esto ocurrió en tiempo de la cautividad, que por metáfora se dice de la mujer adúltera, la

(1) Isafas 1, 8.

(2) Miqu., 3, 12.

(3) Mateo 23, 38.

Pág.206.

C. cual era matada con piedras una vez capturada, y era quemada. Por --
ello manteniendo la metáfora añadió: Y tomarán venganza de ti en --
presencia de muchas mujeres; entendiendo sin embargo por mujeres --
las ciudades, lo mismo que si llevara a juicio a la propia Jerusa--
lén a manera de una mujer.

Comenta el rabí David: Llama mujeres al reino y a las provin--
cias en cuya presencia quiso que se debía tomar aquella venganza so--
bre Jerusalén, de modo que aquéllas aprendieran también del mal aje--
no.

Y tú cesarás de pecar y nunca darás pagas.

XLII. Entonces cesará mi indignación contra ti y se acabarán los ce--
los que me causaste y quedaré quieto y no me irritaré más.

Leen los Setenta: Y no estaré más solícito.

El rabí David juzga que éstas son palabras de Dios, que se --
promete mejores determinaciones sobre la mujer adúltera. Como si di--
jera, no darás culto a los ídolos amaestrada con suplicios y oprimi--
da por la cautividad de los caldeos.

D. Refiere Jerónimo que lo mismo opinan otros, quienes interpre--
taban así aquellas palabras: "y se acabarán los celos que me causas--
te"; no tendré más celos de ti: una vez seguro de tu castidad.

Otros por el contrario opinan que no promete seguridad con es--
tas palabras, sino más bien que promete abandono de su enorme ira, --
puesto que una vez, en efecto, despreció a la pecadora y perdió la es--
peranza de su salvación.

Por otro lado ambas opiniones son contrarias a la parábola --
propuesta, en la cual la adúltera se presenta probada su culpabili--
dad y condenada a ser lapidada, degollada y quemada. Hecho esto, --
añade: "y cesarás de pecar y nunca más darás pagas y cesará mi in--
dignación contra ti".

E. ¿Qué indecoroso, pues, sería o bien esperar cosas mejores de --
una mujer matada y quemada, o bien perder la esperanza de una mente --
más juiciosa? Por consiguiente, este sentimiento es propio de un es--
poso enfurecido que se congratula consigo mismo por la sentencia --
dictada contra la adúltera. Como si hubiese dicho: cuando se haya --
visto degollada y entregada a las llamas, entonces me lo propondré,
seguro de que ya por fin dejarás de pecar y de gastar con profusión

Pág.206.

mis bienes. Entonces cesará mi indignación y la efervescencia de mi sangre, que producía tu descaro, se calmará; también los celos de ti, que corroían el corazón del esposo y la irritabilidad acumulada por celo contra ti alguna vez se calmará.

A₂ Semejante manera de ~~expresarse~~ existe en Ester (1): "Fue, pues, Amén colgado en el patíbulo que tenía preparado para bardoqueo y se apaciguó la ira del rey". También en Ezequiel (2): "No te has limpiado de tu porquería ni te limpiarás hasta tanto yo haya desfogado en ti la indignación mía".

Teodóreto coincide conmigo cuando dice: Ejecutado, pues, el castigo -dijo-, contendré tu inmoderación y aliviado de la preocupación (y aliviado de la preocupación) que tengo sobre ti, seré libre. Ya tus amantes no me llevarán más al celo.

XLIII. Por cuanto te olvidaste de los días de tu mocedad, etc.

Tú -dijo- te atrajiste la fuerza de estos males por no haber querido pensar en quién te habías convertido procediendo de tal materia, y cómo yo te volví célebre y muy ilustre, a ti que eras débil y pequeña y totalmente despreciable.

B₂ Por lo mismo yo también he hecho que recaiga sobre ti los desórdenes de tu vida.

Esto es, determiné que debías soportar los castigos merecidos por tus maldades.

Y no obré conforme merecen los delitos de tus abominaciones.

No sufres nada adecuado a tus pecados -dijo-. Es pequeño, en efecto, el castigo si se compara con la maldad.

C₂ En hebreo puede leerse: Y no obraste; lo cual traduce así el caldeo: No tomaste la determinación de apartarte de todas tus abominaciones. Del mismo modo lo lee y entiende el rabí David y el rabí Salomón: Y no tomaste una determinación sobre tus maldades, o, no pusiste en tu corazón, o no pensaste las obras insensatas que habías realizado. Otros interpretan la misma lectura de este modo: Y no obraste, es decir, de modo que no obras. Depende, pues, la opi---

(1) Ester 7, 10.

(2) Ezeq., 24, 13.

Pág.206.

nión del versículo anterior: No te acordaste de los días de tu mocedad, para no cometer todas las abominaciones, etc. Los Setenta tradujeron como Jerónimo, es decir: Y no obré según toda tu maldad. Y así debía haber sido traducido. Pues el verbo עֲשִׂיתִי, ghasithi, tiene al final una yod y es propio de la primera persona. Y el nombre זָמָה, zamah, en ningún pasaje de la Sagrada Escritura significa determinación juiciosa, sino pensamiento depravado, maldad concebida en el alma, perversidad, iniquidad, según puede verse tanto en otros sitios como en este capítulo, versículo quincuagésimo octavo: "Has llevado el castigo de tu maldad y tu ignominia, dice el Señor Dios".

Efectivamente en lugar de -maldad- existe en hebreo el mismo nombre זָמָה, Zamah y no puede significar otra cosa. Por consiguiente no tradujeron correctamente los rabinos: Y no tuviste un pensamiento. Se debía haber dicho mejor: Y no obré conforme tu iniquidad y tu maldad, según entendió y tradujo Jerónimo.

XLIV. Mira que todo el que profiere aquel proverbio común, te lo aplicaré a ti.

En hebreo: Todo proverbiador (permítaseme hablar así una vez) proverbialará. Lo cual algunos tradujeron así: Todo aquel que se complace con un chiste, una vez hecho el chiste, dirá de ti: "Tal como la madre, así también su hija".

Policronio y Teodoreto comentan: Sobre ti se adapta un proverbio corriente en el lenguaje: la hija es semejante a la madre. Más arriba, por cierto, a su madre la denominó Cetea.

Un escoliasta opina: Muestra que no es un mal reciente sino repetido de antes y ya muy arraigado en ellos, al llamarla hija de Cetea; dijo en efecto: "También tu madre es Cetea" y sus hijos.

Escribe el rabí David: A la madre la llama tierra de Canaán - por metáfora y a la hija colectividad de Israel, según suele decirse; hija de Jerusalén, hija de Edén, hija de Babilonia.

XLV. Verdaderamente que tú eres hija de tu madre que abandonó a su marido y a sus hijos.

La hija es igual y es su emuladora, como tratamos al principio del capítulo en varios versículos: Has emulado las obras de tu madre; pues tal como ella abandonó a su marido e hijos, así -

Pág.206.

tú abandonaste a tu propio marido e hijos.

¿Pero quién es ese varón de la tierra de Canaán o Cetea? ...

Pág.207.

- ¿Quiénes sus hijos? Policronio dice que el marido es el rey y los hijos el pueblo de la ciudad. Está de acuerdo también el rabí David al decir: Jerusalén arrojó a su marido Dios, del mismo modo que la tierra de Canaán abandonó al rey y a su pueblo, como se dijo en el Levítico (1): "Porque todas estas cosas execrables las han hecho aquéllos que han habitado dicha tierra antes de vosotros y la tienen inficionada. Mirad, pues, no sea que también os arroje de sí con horror; como arrojó a la gente que os ha precedido si hacéis cosas semejantes".

Teodoro, en cambio, entiende que se indica también como marido de la tierra de Canaán a Dios, de igual manera que como marido de Jerusalén. Así dice, en efecto: Les muestra no sólo que él es el Dios de los judíos sino también de los gentiles.

Efectivamente desde antiguo fue llamado su Dios, antes de que ellos llegaran a aquel grado de locura, como dar culto a los ídolos. Por ello dijo que aquéllas también abandonaron tanto al marido como a los hijos, una vez negado Dios y ofrecidos sus hijos a los demonios.

- B. Ambas explicaciones, en verdad, son semejantes. Ciertamente Teodoro persiste en la parábola propuesta y compara con propiedad la hija a la madre, esto es, los habitantes de Jerusalén a los habitantes de toda la provincia de Canaán en el adulterio espiritual cometido contra Dios, su marido legítimo y Señor, y en el parricidio de los hijos.

Policronio, sin embargo, quien entendió por la madre la propia tierra de Canaán y por hija la propia Ciudad de Jerusalén, con no menos exactitud compara la hija a la madre en la ruina, pues tal como el suelo cananeo arrojó al marido e hijos, esto es, a los reyes de los Amorreos y a los habitantes sometidos a ellos, así la ciudad de Jerusalén intentaba arrojar a Sedeoías y a los ciudadanos judíos.

(1) Levít., 18, 27.

- C. En este tema se equivocó el rabí David; queriendo mezclar ambas comparaciones, no completó ninguna, puesto que hubo entendido en el marido de Canaán, esto es, de la madre, que el rey circunstancial - de los Amorreos había sido expulsado al destierro, y en el marido - de Jerusalén, esto es, de la hija, que Dios había sido abandonado - por ella mediante el adulterio.

Permítaseme, por consiguiente, elegir una de las dos, de modo que se mantenga la analogía, puesto que ninguna contradice al contexto; aunque la explicación de Teodoreto sea de mucho más peso tanto de las precedentes como de las que siguen. Por cierto que el Profeta hasta aquí habló de ciudadanos, no del suelo patrio; y de la rebelión de su marido Dios, mediante el adulterio, replicó tanto a la adúltera como a sus hermanas Samaria y Sodoma.

El versículo que sigue, no obstante, favorece más a Policronio; a saber: "vuestra madre es Cetea, vuestro padre amorreo"; donde parece hablar claramente de un marido temporal, es decir, del rey amorreo expulsado al destierro de la propia región Cetea.

- D. Hay quienes juzgan que el Profeta hizo una comparación del adulterio espiritual del pueblo judío, a través del adulterio temporal y carnal de las mujeres Ceteas. Ciertamente éstas fueron insignes en procacidad y desenfreno, según antes expliqué sobre lo del Génesis (1): "Fastidiada estoy de vivir, a causa de estas hijas de Het; si Jacob llega a tomar mujer de este país, no quiero vivir más".

De donde es pensable que tuvieran costumbre de enviar lejos a sus maridos e hijos tenidos de ellos y mezclarse con adúlteras por sensualidad. Esto parece apoyarlo el caldeo cuando dice: De modo que obrasen según el comportamiento del pueblo, cuando son abandonados los padres con los hijos. Y también las siguientes palabras: "hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus maridos y a sus hijos". Dice, en efecto, maridos, no marido; por lo tanto no se trataba de Dios, sino de sus maridos.

(1) Génesis 27, 46.

E. Por otro lado, según este mismo versículo, parece deducirse -- que el Profeta no habla del adulterio carnal de la madre Cetea, -- puesto que tiene una conversación del mismo tenor sobre las herma-- nas Samaría y Sodoma, a las cuales no se les echa en cara tal com-- portamiento entre las *matronas en las sagradas escrituras*.

Sin duda esta opinión es probable, y si contiene la historia verdadera, es lo más adecuado posible al contexto. Haga un juicio -- el lector, pues lo que se refiere a los Proverbios de la Sagrada Es-- critura no es nuevo que es muy difícil de explicar.

A₂ Y hermana eres tú de tus hermanas, que desecharon a sus mari-- dos.

Comenta Policronio: Si disimulas que tú desconoces a las Cana-- neos y demás pueblos, no te servirá de excusa que estaban divididos en diez tribus. Ciertamente no son antiguos, sino que correspondie-- ron a vuestro recuerdo y edad.

Añade un escoliasta: También llama, por cierto, santos a sus -- varones, a quienes siguieron con toda razón una vez adorados los no villos; a sus hijos, en cambio, los mataron.

De cuatro modos veo que puede entenderse esta teoría. En pri-- mer lugar: Emulas a tus hermanas, Samaría, y Sodoma, ¡oh ciudad de -- Jerusalén! cuyas regiones por cierto expulsaron a sus reyes y a sus habitantes por sus maldades. Así tú llevarás a la perdición a Sede-- cías y a sus súbditos.

B₂ En segundo lugar: No de manera distinta las Samaritanas y So-- domitas abandonaron a su Dios y perdieron a sus hijos, o inmolaron a los demonios. Así tú, ¡oh pueblo judío!, postpusiste a los ídolos a Dios, tu legítimo marido y entregaste a tus hijos al fuego en su ho-- nor.

En tercer lugar: Como sus insignes matronas sobresalieron en -- desenfreno, abandonando sus maridos legales con los hijos y siguien-- do a los adúlteros, así tú te portaste con respecto a Dios como una desvergonzada y con respecto a los hijos inhumana.

Cuatro: Igual que Samaría y Sodoma se mostraron ignorantes y -- rebeldes con los profetas (en verdad padres de la patria), e inclu-- so crueles con sus hijos y emuladores, no de otra manera te mues-- tras, ¡oh pueblo judío!, con respecto a los hombres sagrados de --

Pág.207.

Dios como indisciplinada e inhumana.

XLVI. Cetea es tu madre y Amorreo tu padre.

Ca Tu hermana mayor es Samaría, con sus hijas, que habitan a tu izquierda; y Sodoma con sus hijas, que habitan a la derecha; ésa es tu hermana menor.

Desarrolla la parábola propuesta sobre una historia muy conocida. Hemos hablado bastante antes sobre Cetea y Amorreo, los padres, esto es, los primeros autores de maldades a quienes imitó Judea. Trataremos sobre las hermanas.

Samaría fue una ciudad real del reino de Israel y metrópolis de las demás; por ello también se toma como el reino entero.

Sodoma de igual manera era la ciudad principal entre las cinco que quemaron con fuego de azufre, esto es, Gomorra, Sebrim, Adama; así se toma como toda la región.

A éstas las Sagradas Escrituras las suele llamar con nombres de mujeres, y a las ciudades vecinas a ellas; también a las aldeas y plazas fuertes, con razón el profeta las designa como hijas; nombre corriente en otros pasajes en las Escrituras del que he tratado anteriormente.

Dj Por otro lado un escoliasta opina que con el nombre de Sodoma se dan a entender, por metáfora, las tres tribus a la otra orilla del Jordán con estas palabras: Distribuyó diez tribus a la izquierda y a la derecha. Pero llama Sodomitas a quienes estaban al otro lado del Jordán donde vivía Rubén y Gat y la mitad de Manasés, porque habían sido secuaces de los Sodomitas. Por lo tanto a la metrópolis de estas tribus, que se llamaba Gálgala, la llama Sodoma, a la cual se refiere el profeta Oseas (1): "Galaad -dijo- es una ciudad de fabricantes de ídolos". Y de nuevo Amós (2): "No vayáis a Gálgala" etc.

Casi lo mismo escribe otro escoliasta y Policronio al decir: Ahora llama por cierto Sodoma a la metrópolis de las dos tribus que estaban a la otra orilla del Jordán, que se llamaba Gálgala.

(1) Oseas 6, 8.

(2) Amós 5, 5.

Pág.207.

Y otro tercero, sin nombre, hace referencia con estas palabras: Si se tratase de Sodoma, no la habría llamado más joven, pues E, las Sodomitas existieron en tiempo de Abrahán.

Contra este comentario así opina Severo: Esto en verdad es in-
substancial, pues ¿por qué motivo la tribu del primogénito Rubén se
llamará la más joven de Judá? Quizás puede ocurrir que pertenezca a
la tribu de Gad y Manasés (éstos, en efecto, eran más jóvenes que -
Judá) para que se entienda la totalidad, por la parte mayor abarca-
da incluso la tribu de Rubén. Muchas circunstancias avalan la opi-
Pág.208. nión de los griegos. Primero, que Samaría y Sodoma se llamen herma-

A. nas de Jerusalén, lo cual según el grado de la carne corresponde a
Gálgala como a Samaría, pero en absoluto a la antigua Sodoma.

Por otro lado Sodoma es llamada la hermana menor, o la más jo-
ven, como tradujeron los Setenta; lo cual cuadra perfectamente a --
las dos tribus; a Sodoma en modo alguno, puesto que habría sido la
más antigua de todas. Luego se refiere a Sodoma, que está a la dere-
cha y además sobrevive. En cambio aquella Sodoma antigua en nin-
guna ocasión existía o era habitada, puesto que el lago Asphaltites
inundaba toda la región.

Finalmente en la descripción correcta de Palestina, que tiene
la capital en Septentrión, Samaría, está a la izquierda de Judea, -
Gálgala a la derecha; Sodoma; pues, está situada hacia atrás.

Por consiguiente, cuando en este pasaje se coloca a Sodoma a --
la derecha de Judea o de Jerusalén, es señal que se trata de Gálga-
B. la no de la destruida Sodoma. Creo, sin embargo, que más probable-
mente el profeta hablaba sobre la antigua Sodoma, a la cual abatió
el fuego del cielo, no de Gálgala cuyo nombre ninguna vez se encuen-
tra elegido en las Sagradas Escrituras. Por lo demás, con el nombre
de Sodoma cuadran perfectamente los restantes alrededores. En efec-
to, el parentesco en la presente metáfora, como bien observó Teodo-
reto, es afinidad de maldad, no de carne. Por ello con razón puede
decirse Sodoma hermana de Jerusalén tal como su madre es llamada Ce-
tea. Ahora bien, se le dice la menor no por edad ni porque Jerusa-
lén sea la primera de Samaría y luego emuló las maldades de Sodoma,
como señaló Teodoreto, sino más bien por el poder, cantidad de ciu-
dadanos y número de ciudades, en las que Judea superaba ciertamente

Pág.208.

C. a Sodoma. Era aventajada, por cierto, por el reino de Samaría; por ello con razón aquélla es llamada la hermana menor y ésta la mayor.

Por otro lado puso a la derecha o a la izquierda según la posición de los lugares, pues, según atestiguan Jerónimo, Teodoreto y los Griegos, para quienes miran al Oriente en el Templo de Jerusalén, Sodoma está situada a la derecha, Samaría a la izquierda, situada un tanto al Norte.

Dijimos, no obstante, en otro momento que la región anterior de la tierra prometida era considerada por los geógrafos sacros como la región del Oriente, porque la portada del Templo Sacrosanto miraba al Oriente.

Finalmente no se dice que Sodoma viva como superviviente, sino que muestra aún en medio del lago las ruinas de su antiguo esplendor, como escribe Jerónimo. Por consiguiente habitar en este pasaje es permanecer, estar quieto, como en el Génesis (1): "Abrahán se quedó en la tierra de Canaán", esto es, permaneció. También en el Deuteronomio (2): "Por eso estuvisteis de asiento en Cadesbarne" o permanecisteis. Ciertamente repite en todas partes el mismo verbo a saber, שׁוּב , iasab, que es habitar, permanecer, establecerse, estarse quieto, asentarse, etc.

Pero considera conmigo en todo esto el motivo tan digno de admiración de la divina providencia por el cual mantenía a su pueblo en su deber. Ciertamente, al ser gobernado el corazón humano como un caballo por doble rienda, el premio y el castigo, quiso testificarlo no sólo por promulgación de una ley, y por los ejemplos de los mayores relatados en la Sagrada Escritura, sino que puso a la vista de ellos las representaciones vivas y expresas del gozo celestial y del fuego infernal.

E. ¿Qué otra cosa era, pues, el Templo de Jerusalén sino la imagen del cielo en donde reside Dios y se muestra a los santos? Y por el contrario el lago Asphaltites inundando las ruinas de Sodoma, que arroja betón con azufre y emite una oscura niebla, ¿no es acaso un símbolo terrible del infierno? _ _ _ _ _

(1) Génesis 13, 12.

(2) Deuteronomio 1, 46.

Pág. 208.

XLVII. Pero tú no solamente no te has quedado atrás en seguir sus caminos e imitar sus maldades, sino que casi has sido más perversa -- que aquéllas en todos tus procederés.

Los Setenta leen: Poco menos también las has sobrepasado en todos tus procederés. Un comentarista de Teodoreto traduce así: Y poco faltó para superarlas, etc.

A₂ El caldeo comenta: Si efectivamente hubieses andado en sus procederés, y hubieses obrado según sus abominaciones, sería tolerable tu pecado; pero fuiste mucho más perversa que ellas en todos tus procederés.

Algunos unen aquella oración -un poco menos casi- con la siguiente y prefieren presentarla como interrogación o en ironía, como quien dice: "un poco menos casi hiciste tantas maldades como ellas".

Otros lo unen con lo anterior, en este sentido: "Y no obraste según sus maldades un poco menos casi"; como si dijera: No hiciste tantas como ellas hicieron, ni siquiera un poco menores, sino más bien maldades mayores y más graves, etc.

B₂ Otros "un poco menos" lo unen con lo anterior; y, en cambio, a la partícula -casi- la unen con lo siguiente. Esta revisión se encuentra en muchos libros. Por otro lado estas revisiones atanúan lo que quiere exagerar el Profeta. En hebreo así dice el pasaje

וְקַמְעַת , chimghat qat, lo cual traduce Pagnino sincera y claramente: Como muy poco, sería un poquito. Y tiene un sentido bastante adecuado a lo que precede y a lo siguiente, de este modo: No obraste según sus maldades, como si fuese muy poco o poquito, aún más hiciste maldades mayores que ellas, etc.

Ahora bien, san Jerónimo parece haber entendido la ironía -- pues traduce "un poco menos casi" y por cierto bastante correctamente. Efectivamente cuando al nombre **מְעַת** , meghat, se le une por delante la partícula **כְּ** , caph, de analogía, entonces significa lo mismo que para los latinos, -poco más o menos-, nada, casi nada, poco faltó. Como en Isafas (1): "hubiéramos corrido la misma suerte de Sodoma". En hebreo: Poco más o menos hubiéramos corrido --

(1) Isafas 1, 9.

Pág.203.

la suerte de Sodoma, o bien, faltó poco para no ser como Sodoma. --

C₂ También en el Salmo (1): "mas casi titubearon mis pies". Y en otro Salmo (2): "al punto humillaríayó a sus enemigos" etc.

En ese pasaje se comete la misma atenuación por ironía igual que en el presente pasaje: Quizás -dijo- yo hubiese sometido fácilmente a sus enemigos. Como quien dice: ¿Acaso existía alguna duda - de que los enemigos habían de ser sometidos por mí?

Del mismo, por consiguiente, parece Jerónimo haber entendido este versículo: "y no te quedaste atrás en seguir sus caminos...etc, sino que casi por poco" has llegado a ellas; poco faltó para que -- las alcanzaras, poco más o menos las tocaste, muy poco te apartaste de su maldad. Todo ello envuelve una manifiesta ironía con una amplificación del tema en maravilloso estilo ocultamente en la propia atenuación, la cual aclaró luego la frase siguiente. Incluso más -- aún obraste más perversamente que ellas, etc.

D₂

Por consiguiente, aquella oración "poco menos casi" debe leer se ella sola y no mezclada con lo que antecede ni con las palabras que siguen:

XLVIII. Juro yo, dice el Señor, que no hizo Sodoma, tu hermana, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habéis hecho.

Puesto que había adornado la frase anterior con figuras retóricas, para no parecer que ahora hablaba también con exageración y quisiera exagerar las faltas de Jerusalén, añadió un juramento en el diálogo y no simple, sino doble. Ciertamente en hebreo y en los Setenta se lee así: "Juro yo, dice el Señor Dios, si Sodoma tu hermana obró..." etc. Esta manera de hablar, según expliqué anteriormente, envuelve otro juramento. Como si hubiese dicho: Vivo yo y no gozaré de la vida, o bien, no seré considerado veraz, si Sodoma -- obró las maldades que tú realizaste. Habla, en efecto, Dios con nosotros al estilo humano: sin duda desea ser entendido y amado por -- nosotros.

E₂

(1) Salmo 72, 2.

(2) Salmo 80, 15.

Pág.208.

XLIX. He aquí cuál fue la maldad de Sodoma tu hermana: la soberbia, la gula, el lujo, la ociosidad de ella y de sus hijas y el no socorrer al necesitado y al pobre.

Para mostrar que Sodoma había sido superada en maldad por Jerusalén, compara los delitos de ambas entre sí; por ello examina su superficialmente los pecados de Sodoma.

Pág.209. La maldad, según dijimos, suele significar culpa y castigo; -
A. es decir, el reato que incluye a ambos. En este pasaje se toma por metonimia como causa u ocasión de pecado e incluso como el propio pecado; de esta manera descendieron como por una escalera al fondo de las abominaciones.

La soberbia: En hebreo גאון, gaon. Parece significar en este pasaje belleza, hermosura, puesto que se habla de mujeres. Como en el Salmo (1): "la gloria de Jacob, a quien ama". También en el libro de Job (2): "revístelo de esplendor" etc. Igualmente en Isaias (3): "el fruto de la tierra será ensalzado" o valioso. Mediante la hermosura de la mujer en verdad da a entender el esplendor, renombre y gloria del Estado.

B. La hartura de pan: Esto es, abundancia de comida. Ciertamente pan significa todo tipo de alimento y de bebida, como expliqué anteriormente y aparece elegantemente en este pasaje, pues, en efecto, no por solo pan se permitió licencias Sodoma, o, por haberse saciado de solo pan no se había cambiado al vicio. Se llama, pues, pan a la saciedad, la abundancia de todo lo placentero, porque las riquezas sólidas proceden de la abundancia de trigo, en el que abundaba la región de regadío de Sodoma, según el Génesis.

Y la abundancia: o la felicidad o el lujo, es decir, la abundancia de todo lo que hubiese podido desear para la gloria y los placeres.

El ocio: Algunos tradujeron, abundancia de ocio, o en el ocio, esto es, en el sosiego del lujo.

(1) Salmo 46, 5.

(2) Job 40, 5.

(3) Isaias 4, 2.

Los Setenta tradujeron: Abundaban en placeres. Donde Jerónimo comenta: El espíritu de todo ocioso está en los anhelos, por ello, en efecto, siempre se debe hacer algo para que el campo de nuestro corazón, al dejar de obrar, no sea ocupado por las zarzas de los malos pensamientos. De ahí que se diga en los Proverbios (1): "aunque se está mano sobre mano no será inocente el hombre malvado". Pues -
C. aunque parezca que no obra ningún mal con los brazos cruzados, no allana el camino dedicándose a infuvas determinaciones. Por ello escribe Ovidio (2):

"Preguntáis, por qué Egisto se convirtió en adúltero?

La razón es patente; estaba ocioso".

Por ello se manda a Adán (3): "que cultivase y guardase" el Paraíso, por lo demás ya bendecido y fecundo. Y al echarlo le dice: "Comerás el pan con el sudor de tu frente".

Y de sus hijas:

De las ciudades y villas sometidas a ella. Pues de tal manera había avanzado el lujo y la desidia que no sólo se dedicaban al ocio los magnates en la ciudad real y alentaban a todos los ciudadanos a la glotonería, tal como suele acontecer con frecuencia, sino que incluso los ciudadanos y los de más baja condición, cuyo patrimonio es el trabajo y la moderación de las riquezas, por la abundancia de todo se apartaban totalmente del trabajo y se embotaban en un ocio desidioso.

D. Por cierto que los Sodomitas tenían esta condescendencia con ellos mismos, de la cual se produjo una dureza de corazón para el prójimo. Pues:

No socorrian al necesitado ni al pobre.

Comenta un escoliasta: Les muestra que las riquezas les habían caído en suerte no por bendición y beneficio de Dios, sino de una gran injusticia, puesto que no socorrian al pobre ni al necesitado.

(1) Proverb., 11, 21.

(2) Ovidio: De remed. amoris, I. (N.T: v. 161-162.).

(3) Génesis 2, 15 y 3, 19.

Primeramente el nombre **גָּחַי** , ghani, equivale a oprimido, humillado, pacífico, afligido y significa pobre, desdichado, según suele traducir Jerónimo, ya que éstos son calificativos y epítetos propios del pobre, de modo que acompañan al rico por motivo distinto: el poder, la soberbia, la indignación y el júbilo.

Sin embargo otro nombre, a saber, **אֵבִיּוֹן** , ebion, equivale a el que desea, aquí que desea todo, indigente o necesitado; -

- E. con estos nombres se indica claramente cuán férreas fuesen las entrañas de los Sodemitas, puesto que no han podido hacer más llevadera la extrema pobreza del necesitado y las súplicas del oprimido, los cuales pedían ayuda con modestia, con el rostro bajo, con voz triste, dando a entender un estado de ánimo afligido de manera patética; aún más, pidiendo de ellos ayuda y apoyo con mano temblorosa. Esto ciertamente parece significar la frase hebrea: No consolidaron el trabajo del oprimido y necesitado, o bien, no sustentaban con pan, es decir, quien robustece el corazón del hombre y confirma a quienes tienen miedo por la privación de trabajo. De ahí que anteriormente se llama báculo (1). En efecto, el verbo chasach, entre otras cosas, significa asegurar, confirmar, apoyar al que titubea, y está usado en este mismo sentido en el Levítico (2): Si tu hermano empobreciere y anduviese tambaleante su trabajo, inmediatamente en tu casa lo confirmarás en él o a él como un extranjero y peregrino, -- etc. Lee Jerónimo: Si tu hermano empobreciere y desprovisto de trabajo, le recibirás, etc. Esto es, lo recibirás, le darás fuerzas, lo apoyarás. Esta misma expresión del necesitado --en efecto-- la pone un legislador ante la vista para arrancar conmiseración y ayuda de los ricos o de los endurecidos como el acero. ¿No conmoverá ciertamente su pecho endurecido las rodillas temblorosas de un indigente ni unas manos palpitantes que imploran ayuda, para que un paucillo fortalezca su corazón, o afiance su mano dándole alguna pequeña limosna?
- A₁
- B₂

(1) cap. 4, 16.

(2) Levítico 25, 35.

Verdaderamente así es la naturaleza de la prosperidad, de modo que relaje las entrañas de los ricos al placer, lo endurezca a la misericordia (1): "Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino y tenía espléndidos banquetes todos los días. Al mismo tiempo un pobre, llamado Lázaro, yacía a su puerta lleno de llagas, con el deseo de alimentarse con lo que caía de la mesa del rico. Y nadie le daba". Que aquel otro pida ahora de Dios riquezas con ruegos impertinentes, para que pueda beneficiar a los mendigos; o sea, será dadivoso con los pobres, si fuese rico; en efecto los ricos -- procuran esto.

Los ricos son llamados leones en las Sagradas Escrituras. En el salmo (2): "Los poderosos empobrecieron y tuvieron hambre" etc. En hebreo: Los leones como crueles, inhumanos, feroces, más aún sanguinarios, que codician la presa, no tienen clemencia.

C₂ Así pues, fue una fechoría muy grave cerrar las entrañas, no hacerle un bien. Pero, ¿desde dónde fue arrojada Sodoma a este abismo? Desde la soberbia o complacencia de sí misma, desde una vida -- placentera y desde el despilfarro de todo. Estas tres nos enseñó -- san Juan que están vigentes en el mundo, cuando dijo (3): "Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida".

Si inviertes el orden son completamente los mismos que testimonia el Profeta que sobresalieron en Sodoma; a saber, soberbia, placeres y riquezas. Sin duda a la concupiscencia de la carne la llama Juan placeres, a la concupiscencia de los ojos, riquezas.

O bien, para que de este modo el mundo reciba una egregia alabanza con ese nombre honorífico, a saber, el hecho de que el hijo legítimo de la madre Sodoma sea nombrado heredero tanto del nombre como del patrimonio sodomita.

(1) Lucas 16, 19.

(2) Salmo 33, 11.

(3) I Juan 2, 16.

Pág.209.

D. Ciertamente el propio Juan en el Apocalipsis (1) lo llama Sodoma. Sin embargo, en este pasaje coincidiendo con Ezequiel, refiere como comunes sus poderes y los de Sodoma, la soberbia, los placeres y las riquezas.

L. Y se engrieron:

Los Setenta leen: Y se ensoberbecían enormemente.

E. Comenta Orígenes: El orgullo, la soberbia, la arrogancia es un pecado del diablo y por estas faltas salió del cielo a la tierra, como dice el Apóstol (2): "porque hinchado de soberbia no caiga en la condenación del diablo". Lo mismo opina Jerónimo: La soberbia es propia del diablo y es el principal pecado ¿por qué siente soberbia la tierra y la ceniza? (3) "No fue criada --dijo el sabio-- ni es natural a los hombres la soberbia, ni la cólera a quien es hijo de mujer". Ciertamente parece repugnar a la naturaleza del hombre tanto el desprecio como el ensoberbecerse, y es contrario al hijo de una muy débil mujer la altivez y el despecho (pues ello significa en este pasaje --cólera--, es decir, incontinencia, vicio compañero de la soberbia, despecho despreciativo), sobre el cual comenta extraordinariamente un escoliasta: Por naturaleza la soberbia está unida a las riquezas que no soporta la unión de lo pequeño.

Pág.210. Observa la otra hija de la prosperidad por la dureza de corazón, esto es, la arrogancia, el olvido de Dios que, según dice Jerónimo, cree que los bienes actuales son perpetuos y que nunca han de necesitar para ellos lo básico. Nabucodonosor inflado por una arrogancia semejante se atribuyó el poder del imperio y el esplendor del reino (4): "¿No es ésta la gran Babilonia --dice él mismo en Daniel-- que yo he edificado para capital de mi reino con la fuerza de mi poderío y el esplendor de mi gloria?"etc. En el momento en que se abandonó a esta soberbia, en ese preciso instante cayó en poder del diablo; oyó, en efecto, en su paseo una voz de este modo: "A ti,

(1) Apocalips. 11, 8.

(2) I Tim., 3, 6.

(3) Eccles., 10, 22.

(4) Daniel 4, 27.

Pág.210.

oh rey Nabucodonosor, se te dice: Tu reino te ha sido quitado...habitarás con las bestias y con las fieras"...etc.

Afectado por este mismo vicio el Faraón dijo, según narra Ezequiel (1): "mío es el río y a nadie debo el ser". A lo que añadió inmediatamente el supremo Juez: "Yo pondré un freno, oh enorme dragón, en tus quijadas...y te sacaré de en medio de tus ríos"...etc.

Y cometieron abominaciones delante de mí.

- B. O sea, entregados a un reprobado sentimiento, en justo juicio de Dios, como dice el Apóstol, porque no dieron pruebas de temer a Dios en su conocimiento y de que consideraban como recibidos de él los bienes en los que abundaban. (2) "Dios los abandonó a los demás de su corazón, a los vicios de la impureza en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos...etc. Y a ellos mismos a pasiones de infamia. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario a la naturaleza. Del mismo modo también los varones, desechando el uso natural de la hembra, se abrasaron en acciones brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecación" etc.

- C. ¿Comprendes lo que significa la maldad de Sodoma, según lo interpreta el Apóstol?. Sin duda, maldades muy graves, pero que fueron la causa de otras más graves y la raíz del árbol que produjo la abominación. Como fruto, los merecimientos con los que fue retribuida como paga de la ignominia. En segundo lugar, observa que las abominaciones de Sodoma y las culpas fueron graves y los castigos implacables, pues sobre las maldades anteriores del abandono a Dios, cayeron en esas otras más enormes. (3) "¡ay de su alma -dijo - Isafas- porque les han sido devueltos castigos merecidos!". No dijo -se les devolverán- sino les han sido devueltos. Puesto que la abominación es el castigo de pecados anteriores y más severo que la propia gehenna, por cuanto la culpa es mucho peor que todo castigo.

- - - - -

(1) Ezeq., 29, 3.

(2) Romanos 1, 24 y ss.

(3) Isafas 3, 9.

Pág. 210.

Como si dijera el Profeta: Además nada más grave se les puede imponer como venganza de las maldades que habían realizado, que la propia abominación en la que se arrastraron, al soltar Dios las ligaduras.

Abominaciones delante de mí.

Delante de Dios para los hebreos significa lo mismo que para los latinos -al aire libre-, abiertamente, a plena luz, a vista de este sol. Así se lee en el Génesis (1): "Los sodomitas eran muy perversos y tremendos pecadores a los ojos de Dios". Esto es, no sólo impíos sino que desprecian a Dios. Ciertamente escribió sobre ellos Isaias (2): "El descaro de su rostro da testimonio contra ellos", - su frente levantado da testimonio de su procacidad, "pues como los de Sodoma hacen alarde de su pecado, ni lo encubren". No ocultaron -dijo- lo que hubiese convenido esconder, sino que más bien lo divulgaron, lo revelaron, aún más lo anunciaron. Esto, en efecto, significa propiamente el verbo גלל, negad. Como los que van a recibir el evangelio como mensaje de algo muy agradable y útil a todos, con este mismo entusiasmo manifestaban sus ignominiosas maldades. Sofonías dijo de ellos: (3): "el malvado no sabe lo que es vergüenza". Muy admirable es que el malvado no sea confundido, puesto que la maldad es confusión y sea llamado con justo título e igualmente la vergüenza. Pero sería peor que no se conociera la turbación. Tal es, en efecto, la frente de la ramera, que prefiere no enrojecerse. No dice: no te enrojeciste. Por cierto que se ruboriza una prostituta cuando se la prende, o al infundir la propia naturaleza el rubor a su rostro. Por ello en otro tiempo las prostitutas eran llamadas paliadas, como expliqué anteriormente, porque ocultaban el rostro con un velo: pero (4) "no quisisteis tener rubor ninguno", como si, oponiéndose la naturaleza, levantara la frente la prostituta; y por ello el pecador que se gloria cuando obra mal y -

(1) Génesis 13, 13.

(2) Isaias 3, 5.

(3) Sofonías 3, 5.

(4) Jeremías 3, 3.

Pág. 210.

A₂ se congratula en la maldad, obra contra la propia naturaleza. *Además causa Violencia* a la sindéresis y apaga la voz de la conciencia que lo critica continuamente: como el perro que (1) "está siempre en tu puerta"; éstos son los que tienen aprisionada la verdad de Dios injustamente", según habla el Apóstol, esto es, quienes detienen cautivo en la cárcel al juez, y no permiten que el legislador sentencie correctamente lo impreso por Dios en su mente.

Y yo las aniquilé.

B₂ No puede disimularse por más tiempo el castigo del delito que el pecador no quiso disimular y ocultar. (2) "Porque habéis hecho alarde de vuestra perfidia y habéis hecho públicas vuestras prevaricaciones" dice el Señor - sacaré "mi irresistible espada de su funda". También en el salmo (3): "vivos desciendan a los infiernos - pues la perfidia anida en sus casas, en medio de ellos"; esto es, abiertamente, a vista de todos. Ciertamente, nadie puede ocultar lo que está en medio de una casa o de una plaza, si no está cerrado en ninguna parte por un muro o un escondrijo.

Pero, ¿qué significa "desciendan a los infiernos vivos"? Al sepulcro descenden solamente los muertos. Además la muerte precede a la sepultura, en la que suelen guardarse los cadáveres una vez corruptos para que no contaminen el aire.

C₂ Sin embargo la sepultura ocurrió antes que la muerte a las desvergonzadas familias de Datán y Abirón (en realidad el salmo alude a su muerte), por el hecho de que aun estando vivos hedían y viciaban el buen nombre de Israel, como con la peste, con aquella su extraordinaria desvergüenza. Por lo tanto fue necesario que la tierra se abriera y tragara sus cuerpos purulentos, aunque tuviesen vida. Por el mismo motivo actuó el poder de la divina justicia contra los sodomitas a quienes sepultó vivos, puesto que aun estando vivos (4) "se corrompieron, cometieron abominaciones", como dice David. -

(1) Génes., 4, 7.

(2) Roman., 1, 18.

(3) Ezeq., 21, 5 y 24.

(4) Salmo 13, 1.

Pág.210.

a pesar de que ocultó sus cuerpos impuros con otro tipo de sepultura, es decir, con azufre ardiendo, con lo que se indicaría un ardor lascivo de su putrefacta carne, y con aguas saladas, con las que se extinguiría el fuego excitado de la lujuria y salarían las carnes purulentas, que habían corrompido el camino de la naturaleza, para que con su purulencia no corrompieran el aire y produjeran una epidemia a los mortales.

Como tú has visto:

Algunos libros divulgados leen: como yo vi. Así lee el texto caldeo y los Setenta en el Códice de Sixto. También un escoliasta - quien interpreta así el pasaje: Procuraré que aquéllos -dijo- sean llevados cautivos por sus crímenes que observé, tanto de impiedad - como de injusticia. Aquel "como vi", en efecto, significa a causa - de las maldades que vi en ellos.

D₂ Sin embargo, en el código de Teodoreto se lee: como vieron. - Igual en el Complutense. Ambas versiones, pues, tiene el código de Jerónimo "como tú has visto". El verbo hebreo ראיתי raithi, que hoy existe, significa -como vi-. Tiene efectivamente la letra -yod- al final, la cual en tiempo de Jerónimo se echaba de menos; - por ello él mismo tradujo "como tú has visto", siguiendo a los Setenta, quienes interpretan así también, según afirma una antigua - versión de ellos en el código de Jerónimo.

Pero luego los hebreos al considerar que la destrucción de Sodoma había ocurrido muchos siglos antes del regreso de Israel a la tierra de Canaán y por ello no pudo ser vista por los de Jerusalén, quizás añadieron la vocal -yod-; una vez añadida ésta el verbo significa -como vi- y no -como viste-.

En verdad, este argumento es tan poderoso que entre otros - obligó a los Griegos a entender Gálgata por Sodoma, como antes explicó.

E₂ No obstante, yo opino que en este pasaje -has visto- está tomado en vez de -vieras-, si estuvieras presente, o bien -hubieses visto- o hubieses podido ver; lo cual es muchas veces familiar para los hebreos, pues al carecer del optativo y del modo subjuntivo, todo lo relatan en indicativo. Por eso es necesario entender aquí las frases de los demás. O bien -has visto- se refiere no a la destru-

Pág.210.

cción, sino a la inundación de las malvadas ciudades, que había vis-
to muchas veces Jerusalén, cuando contemplaba el lago Asphaltites --
desde el monte de Sión y desde la acrópolis del Templo.

Pág.211.

- O si se prefiere -has visto- significa -he conocido, como ---
A. quien dice: las aniquilé, según conocí de las historias sagradas, -
en las que tan gráficamente se describe la desolación de Sodoma, de
modo que parece que no estás leyendo la historia sino viéndola con
tus propios ojos.

LI. Y no cometió Samaría la mitad de los pecados que has cometido
tú.

Gravísimos pecados atribuye la Historia Sagrada y los sacros
Profetas a Samaría, esto es, a las diez tribus de Israel. Y a pesar
de que fuesen tales -dice Jerónimo- Sodoma y Samaría ni siquiera co-
metieron la mitad en comparación con Jerusalén. Por qué motivo debe
entenderse esto, lo aclara Teodoreto con estas palabras y los esco-
liastas griegos.

- Ahora bien esta comparación no la hace según la única cuali-
dad del pecado, sino según la de la providencia; pues, aunque hubie-
se pecado y hubiese aumentado Samaría sus infinitas maldades, sin -
B. embargo, estaba lejos del Templo de Dios y tenía por cierto alguna
pequeña disculpa, al subsistir bajo el poder de otro rey y no poder
realizar sus derechos en el Templo sagrado de Dios. Tampoco Sodoma
tenía un profeta ni un legislador, sino que gozaba de la única doc-
trina de la ley natural. Tú, en cambio, a pesar de tener una ley, -
sacerdotes, profetas, el sagrado Templo de Dios, un culto legítimo,
has seguido su impiedad. Por ello las consideras dignas de perdón, etc.

Añade el hecho de que Samaría, en efecto, dio culto a los ído-
los pero en un templo profano. En cambio, Jerusalén al propio sacra-
tísimo Templo (sobre el cual había dicho el Señor (1): "allí estará
mi nombre") no sólo lo profanó con las inmundicias de los ídolos, -
sino que lo contaminó y deshonró. Así pues, con gran diferencia su-
peró a sus hermanas en toda maldad.

(1) 3 Reyes 8, 29.

Pág.211.

- C. Has hecho que pareciesen justas tus hermanas, a fuerza de tantas abominaciones.

No solamente sobrepasan tus delitos sopesados con las faltas de tus hermanas, sino que sus pecados parecen levisimos, de ningún peso y valor; cometiste fechorías tan enormes que Sodoma, Samaria y las más perversas comparadas contigo parecen justas.

Orígenes, comentando aquel pasaje de Lucas (1): "Os aseguro - que éste -el publicano- más bien que aquél bajó justificado a su casa", razona así: No simplemente justificado, sino justificado en comparación del fariseo. Debe observarse por cierto todo el contexto de la Escritura, el orden y la disposición en la frase. Una cosa es justificarse y otra justificarse de algo. Es lo mismo que el publicano hubiese sido justificado por el fariseo que el hecho de ser justificadas Sodoma y Samaria ante la comparación de la pecadora Jerusalén.

- D. Es necesario que lo tengamos en cuenta, porque cada uno de nosotros en el día del juicio será justificado o condenado por otro. Incluso al ser justificados según otro, aquella justicia se considera no tanto de alabanza como de acusación, etc. Y de nuevo: ¡ay, de aquella persona que sea justificada por muchos pecadores! ¡como por el contrario, muy dichoso quien es considerado justo en comparación de otros justos!.

Encontramos que hay escrito en las alabanzas de la Escritura algo mejor que los bienes, como en el Eclesiástico (2): "No se encontró semejante a él...etc, quien guardare la ley del Altísimo". Y en el libro de los Paralipómenos (3) nadie celebró aquella Pascua - como Josías. De ello se deduce que se hace una comparación de justos y que es verdaderamente justo quien así merece ser justificado, etc. Y más abajo: Tal como la maldad justifica, así alguna vez condena la justicia; pues mi maldad es justicia en comparación de una maldad mayor. Así también mi justicia se considera maldad en compa-

(1) Lucas 18, 14.

(2) Eclesiást., 44, 20.

(3) 2 Paralip., 35, 16.

Pág.211.

A₂ ración de una justicia mayor. Por ello "no será justificado en tu presencia todo ser viviente", aunque fuese el justo Abrahán, el justo Moisés o cualquier justo de entre los ilustres varones, sino que en comparación de Cristo no son justos. La luz de ellos comparada con su luz parece tinieblas. Y tal como la luz de una lucerna se oscurece ante los rayos del sol, así aunque la luz de todos los justos brille ante los hombres, no obstante no brilla ante Cristo. Como el esplendor de la luna y las estrellas del cielo que resplandecen, antes de salir el sol, brillan en sus puestos, en cambio se esconden cuando sale el sol, así la luz de la Iglesia reluce ante los hombres, se oscurece ante Cristo. Por consiguiente es justicia lo que condena, tal como maldad lo que justifica, etc. Esto lo comenta Orígenes muy elegante y sabiamente.

B₂ A estas palabras conviene objetar: Tal como una maldad mayor justifica una menor, así también una iniquidad menor condena una mayor. Así es aquello de Mateo (1): "La reina del sur se levantará en el día del juicio, etc. Y los habitantes de Nínive se levantarán en el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque se arrepintieron con la predicación de Jonás" etc. En estos pasajes -- justificar y condenar no significa ejercer el oficio de juez ni de abogado o actor, ni siquiera hacer nada en absoluto, que tenga que ver con un tribunal. ¿De qué modo, pues, los que deben ser condenados dictarán sentencia o acusación contra otros? Así pues, quedar en pie en un juicio es oír una sentencia más suave que los israelitas. Ganar una prueba o un pleito, que se finge producido entre dos, uno de los cuales sería merecedor de un castigo mayor, significa lo mismo que condenar, es decir, una vez escuchada la sentencia más clemente, declarar ^{que} la maldad de los israelitas había sido mucho más grave que la propia transgresión.

Por el contrario "no quedarán en pie los israelitas en el juicio" (2), es decir, se apartarán de las causa, oirán una sentencia más cruel, que manifiesta que ellos fueron más perversos que los de Nínive y que los de Sodoma.

(1) Mateo 12, 41 y 42.

(2) Salmo 1, 5.

Pág.211.

Esto efectivamente lo dijo el Señor en Mateo (1): "el día del juicio será más soportable para la gente de Sodoma que para esta generación. También esto es lo que atestigua el Profeta cuando dice: "Haz hecho que parecieren justas tus hermanas". En verdad todo ello se hará más claro con lo que sigue.

LII. Carga, pues, tú también con tu ignominia.

Esto es, soporta tu castigo, según tradujeron los Setenta ya que en pecar ha excedido a tus hermanas obrando con mayor malicia que ellas.

En hebreo-: puesto que hiciste justas a tus hermanas o las absolviste, es decir, porque has afirmado con tus pecados más graves que ellas -sin duda pecadoras- comparadas contigo deberían ser perdonadas.

Este sentido lo expresó claramente Jerónimo al decir: "porque superaste a tus hermanas". Y no significa ninguna otra cosa el verbo hebreo.

Por lo tanto se apartan mucho del blanco quienes traducen con el caldeo -porque apartaste con súplicas a tus hermanas-. Se apartan igualmente los que leen -a tu hermana-. Ciertamente el caldeo y los Setenta están de acuerdo con Jerónimo; traducen, en efecto, - - -tus hermanas- en plural, no -tu hermana-; aún más el texto rechaza el número singular, en el cual el pronombre se mantiene plural en número, a saber, "obrando con mayor malicia que ellas".

Por otro lado -que ellas- significa lo mismo para los hebreos que para los latinos -a ellas- nominativo en un comparativo, o -en favor de ellas- nominativo en positivo. Pues ellos suelen emplear la comparación en positivo, añadiéndole la preposición ^ל , min, que significa a, de, desde, en favor de, como en el libro de los Reyes (2): "mejor es pues la obediencia" que las víctimas. Y de nuevo: "más justo eres tú que yo". También en Lucas (3): "habrá en el cielo más alegría por un pecador que se convierta -en favor o a causa de- que por noventa y nueve justos" etc.

(1) Mateo 11, 24.

(2) I Reyes 15, 22 y 24, 18.

(3) Lucas 15, 7 y 18, 14.

Pág.211.

E. Y de nuevo: "Este más bien que aquél bajó justificado a su casa" o -en lugar de aquél, en comparación-. Esto es, se consideraba a sí mismo más justo que el publicano.

Por cierto que el Señor mediante la catacresis establece una comparación entre la verdadera justicia del publicano y la presuntuosa del fariseo, y la antepone a ésta. Por otra parte no hay comparación, puesto que el publicano saldría justificado y el fariseo engañado en su propia soberbia.

Por eso confúndete tú también y lleva sobre ti la ignominia - tuya.

Pág.212. Comenta Orígenes: Ciertamente lo principal es no hacer ninguna obra de desorden, sino todas tales que puedan mirar a Dios con -

A. semblante alegre; pero ya que, como hombres, pecamos a menudo, se debe conocer que, una segunda nave, según se dice, es enrojecerse y apartar los ojos avergonzados de sus crímenes y no caminar con miradas provocadoras, tal como si no hubiese pecado en absoluto.

Escribe Jerónimo, tomándolo de Orígenes: Una segunda tabla -- después del naufragio es enrojecerse si hubieses pecado y no someterle al reproche, que se dice contra Jerusalén (1): "presentas el semblante de una mujer prostituta", no saber "tener rubor", etc. A Moisés que intercedía en favor de su hermana María, a la que el Señor había llenado de lepra en castigo de su soberbia, le responde (2): "Si su padre le hubiera escupido en la cara, ¿acaso no debiera siete días por lo menos estar sonrojada? Que esté separada siete -- días fuera del campamento y después se le hará volver".

B. Observa que la ignominia, la infamia, que suele ocurrirnos alguna vez, no es otra cosa que la imprecación de Dios que está indignado de nuestros antepasados, echada en nuestra cara como castigo de soberbia e inobediencia, cuya finalidad es una saludable turbación y también como remedio.

David, calmado por las palabras de Joab sobre el destierro de Absalón por su fratricidio, así ordenó (3): "Vuelva a su casa, pero no comparezca en mi presencia". Le levanto el destierro, pero hago

(1) Jerem., 3, 3.

(2) Núm., 12, 14.

(3) 2 Reyes 14, 24.

Pág.212.

pública su desvergüenza.

Una mujer pecadora (1) se puso detrás junto a los pies de Jesús que estaba recostado, abrumada por el pudor de las maldades cometidas, y no se ruborizó de haber entrado sola a destiempo en una casa ajena y exponerse ella misma a la burla de un fariseo soberbio como quien juzga que se ha dicho contra él este juicio de Dios: -- "Por eso, confúndete tú también y lleva sobre ti la ignominia tuya!"

C. Pero observa con cuánto honor y beneficio soportó Magdalena su turbación.

LIII. Yo las restableceré, haciendo que Sodoma vuelva del cautiverio junto con sus hijas y haciendo volver del cautiverio a Samaria y las hijas suyas y junto con ellas haré también volver a tus hijos llevados al cautiverio.

Afortunada y evangélica promesa sobre el restablecimiento de Israel con la llegada de los gentiles por medio de Cristo Señor. La cual la divulgaron los Setenta sí: Y restableceré sus vueltas, la vuelta de Samaria y de sus hijas, etc. Áquila y Símaco leen: Restableceré su cautividad, la cautividad de Samaria, etc. Esta lectura está conforme con el texto hebreo.

Jerónimo, en efecto, observó mejor el sentido que las palabras; de todo ello parece deducirse que se debe leer -la vuelta de Sodoma y la vuelta de Samaria en el cuarto caso (acusativo), pero no -con la vuelta- en el sexto caso (ablativo), como también atestigua el siguiente nombre, o sea, el regreso. Puesto que todos estos nombres en el Códice hebreo están regidos por el mismo verbo, que aparece al principio, en donde no se repite aquello "y restableceré la vuelta", sino que se lee en consecuencia "y tu regreso en medio de ellas"; de modo que aparezca claro que todos estos nombres fueron puestos en caso acusativo por san Jerónimo, como por los restantes intérpretes.

Además vuelta o regreso o cautividad significa lo mismo, es decir, cautivos que vuelven. Así escribe Jeremías (2): "yo haré vol

(1) Lucas 7, 38.

(2) Jeremías 31, 3.

Pág.212.

ver los cautivos de mi pueblo de Israel y de Judá", es decir, la --
cautividad o el destierro, como tradujeron los Setenta.

Y restableceré tu vuelta.

En hebreo en vez de -restableceré- leemos ושבתי .use
E. bith, añadiéndole el signo de la letra י yod, para que sepa--
mos que ella no está en su lugar. Y con razón. En verdad se debe --
posponer a la letra ת thau y leerse así ושבתי ,
usabthi, "y restableceré" como leyó en otro tiempo Jerónimo y los -
Setenta.

Están equivocados, pues, los más modernos quienes siguiendo -
el error de los librereros, leyeron: Y la vuelta de tus trastornos, -
como si este vocablo hebreo fuese nombre y no mejor un verbo, si se
corrige según las reglas.

Pero, antes de avanzar más, es preciso solventar otra cues--
A. tión más difícil, la cual nacida de estas palabras atormentó a los_
comentaristas antiguos e inquieta a los más modernos. A saber, ¿de_
qué modo y en qué tiempo habría de ocurrir que Sodoma o Samaria fue_
sen restablecidas a su antiguo estado?

Ciertamente sobre Samaria no es tanta la dificultad como so--
bre Sodoma y sus hijas; en efecto, a duras penas podría explicarse_
de qué modo las ciudades de los sodomitas (que fueron cubiertas por
el mar Muerto varios siglos antes) serían reconstruidas en medio --
del lago, a no ser que el propio lago afectado por otro prodigio --
del cielo se secara.

Aunque si admitiera esto, no podríamos decir que se cumple to_
talmente la promesa del Profeta, pues no se habla de ciudades ni de
los ciudadanos sodomitas, los cuales, no obstante, sabemos que fue--
ron destruidos completamente por un fuego de azufre enviado desde -
el cielo.

Además se aumenta la dificultad, puesto que se predice que So_
B. doma habrá de ser restituida antes que Jerusalén, cuando es notorio
que Jerusalén fue restaurada en tiempos de Zorobabel, y sin embargo
Sodoma no fue reparada ni antes de esa fecha ni hasta .ahora , si--
no que por el contrario yace bajo el Mar Muerto sepultada en eterno
olvido.

Teodoreto para liberarse de estas dudas traduce así las pala-

Pág.212.

bras griegas ἀποστρέψω εἰς ἀποστρέψας, apostrepso tas apostrophas: apartaré sus aversiones, la apostasía de Samaría, etc. Como también lee el comentarista del texto Complutense y sobre esta opinión comenta: Es preciso que se conozcan los giros de la Escritura, pues no podemos seguir su comprensión de otra manera. Por consiguiente este giro, entre otras muchas cosas, significa lo mismo que si narrara lo que ocurrió como futuro y lo futuro como pasado.

Así pues, en este pasaje se expone igualmente lo ya hecho como cosa futura: Se apartó de mí Sodoma y las ciudades sometidas a ellas, de igual manera que las sometidas a Samaría. Pero yo las desprecié igualmente y exigí el castigo de su falta.

Otros más recientes evocan la misma opinión, según la edición Vulgata, leyendo estos versículos con ironía. A saber: Dijo el Señor: restableceré la conversión de Samaría y de Sodoma y entre ellas retiraré tu aversión. O bien, por medio de una interrogación que equivale exactamente lo mismo: ¿Cómo voy a restituir a Samaría y a Sodoma a su antigua dignidad? De ninguna de las maneras. Así, pues, restableceré a Jerusalén, etc.

En verdad este sentido desentona manifiestamente al contexto; principalmente en los versículos siguientes hasta el final del capítulo, en los que no hay nada amenazante ni fuerte, sino todo afortunado y lleno de bondad: "yo me acordaré aún del pacto hecho contigo en los días de tu mocedad y haré revivir contigo una alianza sempiterna. Entonces te acordarás tú de tus desórdenes y te avergonzarás cuando recibirás contigo a tus hermanas"...etc.

En este pasaje nada suena austero o irónico, sino ingenuo, y una promesa digna de Dios sobre la restitución de Jerusalén, en el futuro, junto con sus hermanas Samaría y Sodoma.

Conviene, por consiguiente, que las palabras que analizamos se refieran no al tiempo pasado, como pensó Teodoreto, sino al futuro, y no juzgarlas como una amenaza sino como una promesa.

Los judíos refirieron la presente promesa al tiempo del Mesías y al reino eterno que esperan; en este siglo por cierto soñaron que debían ser restituidos estos tres reinos a su antiguo esplendor. Lo mismo escribió después el rabí Salomón, pero su esperanza (tantas veces defraudada) desmintió los inútiles comentarios de los

Pág.212.

judíos.

E₂ Orígenes y Jerónimo siguiéndolo, entienden con el nombre de Sodoma a los gentiles y con el nombre de Samaría a los herejes; en cambio, con el nombre de Jerusalén a los fieles pecadores, a quienes se predice que todos habrán de ser llevados a una gran felicidad y esplendor con la segunda venida de Cristo, como piensa Jerónimo, o con la primera como prefiere Orígenes.

¿En verdad quién no ve que éste es un sentido místico y que está fundado en otro más auténtico?

Pág.213. Otros prefieren tomar por Sodoma a los Amonitas y Moabitas, cuyo progenitor Loth vivió en Sodoma; sin embargo sus madres, hijas de Loth en efecto, no sólo nacieron en Sodoma sino que fueron educadas, según se puede ver en el Génesis. Por Samaría, no obstante, interpretan a los gentiles que habitaban allí. Finalmente por Jerusalén al pueblo de los judíos, quienes por cierto se convirtieron a la fe y religión del Dios verdadero en buena parte por las predicaciones de Cristo y de los Apóstoles.

Sin embargo, esta interpretación inspiró temores, con razón, al Burquense y la rechazó como ajena al estilo de la sagrada Escritura puesto que con el nombre de Samaría todos los profetas entienden el reino de Efraín, no los pueblos que emigraron a Samaría, según puede leerse en los libros de los Reyes (1).

B. Por otro lado es nuevo que en el nombre de Sodoma entiendan los sacros escritores a Amón y Moab, pero es más reciente que en la restauración del mundo (que ha de hacerse en la persona de Cristo) se haga mención de los Moabitas y Amonitas. En efecto, ¿qué parte hay en Israel para los Amonitas y Moabitas? O bien ¿qué heredad en la tierra prometida a los hijos de Jacob, si sobre ellos se escribió en el Deuteronomio (2): "los amonitas y moabitas no entrarán jamás en la Iglesia del Señor"?

Ciertamente sabemos y confesamos sinceramente que la salvación prometida a todos los pueblos debe llevarse a cabo a través de

(1) 4 Reyes 17, 4.

(2) Deuteronomio., 23, 3.

Pág. 213.

Cristo; además esta promesa suele hacerse en las Escrituras a los judíos en su nombre propio, en cambio a los gentiles en nombre de Israel o de José o de Efraín, puesto que ya habían degenerado las diez tribus en pueblos. Sabemos igualmente que el reino de los cielos está abierto a todos; en verdad la entrada en este reino suele prometerla la Escritura bajo el nombre de la vuelta de Judá o de Israel a la tierra prometida.

C. Por lo tanto, si queremos comprender la frase de la Escritura es necesario que no entendamos por Sodoma y Samaría ninguna otra nación que las diez tribus de Israel, lo cual hicieron los griegos anteriormente citados. Y por la hermana mayor, las siete tribus, cuya metrópolis fue Samaría; en cambio, por la menor las tres restantes o las dos con mitad, es decir, Rubén, Gad y la mitad de Manasés, a las cuales se dio en posesión la región de Basán y Galaad, a la otra orilla del Jordán, al oriente.

Ciertamente éstas son las dos casas, de las que se acuerda Amós, cuando dice (1): "porque he aquí que el Señor lo ha decretado y castigaré la casa grande con la ruina y la casa menor con grandes calamidades".

Así pues, esta opinión de los Griegos que en aquel pasaje la entendimos como probable, ahora la confesamos como bastante cierta, y que está de acuerdo a la vez con el esquema de este capítulo.

D. Acierta, pues, plenamente Policronio con razón al intentar interpretar este versículo, cuando dice: Claramente por estas dos tribus y media agrupa a las siete restantes.

Un escoliasta igualmente nos apremia que no se puede aceptar otra cosa por Sodoma sino Gálgala, con estas palabras: Evidentemente se muestra que no habla exclusivamente sobre los sodomitas, ¿por qué razón, pues, deben ser restablecidos totalmente?, sino que se le debe castigar en opinión de los Griegos y que la región a la otra orilla del Jordán había sido llamada Gálgala; que se había dicho Galaad, no Gálgala, porque este nombre es el de una ciudad entre Jordán y Jericó, como se lee en Josué (2), y por ello no pertenece

(1) Amós 6, 12.

(2) Josué, 5, 4.

Pág. 213.

ce a las dos tribus y media de la otra orilla del Jordán, sino más bien a las siete que estaban en esta orilla del Jordán.

Por otro lado se debe exponer la razón por qué con el nombre de Sodoma ha sido llamada por Ezequiel aquella región de Galaad y Basán. Ciertamente esto puede parecer nuevo y temerario, como decía nos sobre el versículo citado, tramando este argumento contra la opinión de los Griegos. A ello respondo ahora que también habría sido nuevo el nombre de Sodoma puesto por Isaias a los de Jerusalén; sin embargo, es menos nuevo que Samaría y Jerusalén sean llamadas por Jeremías (1) con el mismo nombre, puesto que ya antes lo había usado Isaias. Por esta misma razón, pues, no debe parecer ni nuevo ni temerario que la tierra de Galaad sea llamada ^{Sodoma} por Ezequiel, dado que tiene mayor analogía con Sodoma que Samaría o Jerusalén. En primer lugar está, por cierto, próxima en situación y vecina de Sodoma; además en fertilidad y llanura del suelo la emulaba de un modo maravilloso, según se puede ver en el libro de los Números y otros lugares en las Sagradas Escrituras, donde suele hacerse mención de la tierra de Basán y Galaad siempre con elogio de su bondad y fertilidad. Es notorio que de su fecundo suelo se produce abundancia de pan y frutos, pero, en cambio, de la afluencia de alimentos ¿quién no comprende que se producen en abundancia los placeres, el lujo, el ocio y los más abominables vicios? Todos los cuales, por cierto, florecieron enormemente en las tribus de Rubén, Gad y Manasés no sólo por la fertilidad del suelo, sino más bien por la primera cautividad en la que fueron llevados por Tiglatfalasar antes que las demás tribus; se demuestra con un argumento tan evidente que podría llamarse Sodoma adecuadamente por estas razones aquella región que daba una imagen gráfica de la antigua Sodoma.

Sobre las diez tribus, por consiguiente, se refiere el Profeta cuando habla a Jerusalén entre sus hermanas: "Junto con ellas -- restableceré tu vuelta".

En verdad sólo queda por examinar algo quizás no menos difícil ¿de qué tipo de vuelta habla el Profeta, si del regreso o de la renovación de los reinos citados a su antiguo esplendor temporal? --

(1) Jerem., 23, 14.

Pág. 213.

¿O más bien, de la conversión de las almas a la fe y religión del verdadero Dios?

C₂ Ciertamente parece que se debe tomar por necesidad sobre la restitución temporal: "volverán a su antigüedad", esto es, a su estado primitivo. Consta, en efecto, que existió un antiguo reino temporal de Israel. Pero si afirmamos esto, se nos opondrá lo que sigue "restableceré tu regreso junto con ellas", lo cual de ninguna de las maneras parece cumplido, puesto que la cautividad de Jerusalén se llevó a cabo por Ciro. Sin embargo, las diez tribus permanecerán dispersas entre los pueblos, como atestiguan Josefo y Jerónimo en múltiples pasajes (1). ¿De qué manera, por consiguiente, regresó Jerusalén en medio de ellas, o entre ellas?

D₂ No obstante, si hubiésemos dicho que todo lo referido anteriormente sobre el regreso debe referirse a Cristo Señor, se nos objetará que eso no es ser restituido como eran antes; además Jerusalén no habría de volver entre sus hermanas sino muchos siglos antes que ellas, puesto que se dirá en muchos pasajes de los profetas que las diez tribus habrán de volver al final de los siglos.

A esta cuestión respondemos que es la expresión más apropiada sobre la conversión a Cristo Señor, puesto que en verdad la Sagrada Escritura suele hablar de esa conversión bajo la apariencia de la vuelta del cautiverio de Babilonia y de Asiria. El profeta empleó esta misma manera de hablar; por ello se debe explicar esta promesa sobre la restauración de ambos reinos, tal como el propio tema nos enseñó, que fue llevado a cabo en su plenitud en la culminación de ambos cautiverios provocados mediante la liberación de Ciro.

E₂ Ciertamente como traté antes con bastante amplitud, muchos miles de hijos de Israel, o que habitaban antes con los judíos, (e ~~se~~ habitaban antes con los judíos), o que quisieron ser partícipes de su dicha, juntamente con ellos volvieron a su patria desde Babilonia, y recuperaron cada tribu su propia función y ocuparon sus antiguas sedes. Y de todas las tribus muchísimos, al predicarles Cristo

(1) Josefo: Antiq., II, cap. 5.
Jerónimo: Sobre Geseas, 1

Pág.213.

o los Apóstoles, recibieron la verdadera religión. Estas son, pues, las reliquias de Israel que deberían ser salvadas según la elección; sobre ellas comentan Oseas, Isaías y Pablo.

Pág.214.

- Así pues, esta profecía se explica bastante adecuadamente sobre los israelitas, que se añadieron a los Judíos, y se cree cumplida en parte, puesto que en verdad los restos antes nombrados entre todos los hijos de Israel y por tanto de todas las naciones, de las que eran símbolo los israelitas que habitaban entre pueblos sin ley, eran como residuos (con este nombre los llama Isaías (1): "poco es el que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob y convertir los despreciados restos de Israel: he aquí que yo le he destinado para ser luz de las naciones" etc. Esto es, una mínima parte de los israelitas y la más despreciable). Para que tan trascendente promesa hecha a las hermanas de Judá y a sus hijas se cumpla en su totalidad, es necesario interpretar la sobre la conversión de los pueblos a Cristo.
- A.

- B.
- Entonces, pues, se volvieron las hermanas de Jerusalén a su esplendor, cuando los pueblos significados en los israelitas al recibir la fe de Cristo fueron hechos partícipes de sus riquezas y de la gloria de Dios, y por tanto del reino de los cielos, lo cual se esbozaba en aquel circunstancial Israel. En aquel momento se pueden decir vueltos a la patria, al no ser considerados como antes huéspedes y extranjeros sino ciudadanos de los santos y familiares de Dios. Entonces, Sodoma y sus hijas, es decir, las dos tribus de la otra orilla del Jordán se restablecen como antes, al ser convocados los pueblos más distantes y más alejados de Cristo a la tierra más fértil y a la más pingüe Pascua de la Iglesia, la cual sobrepasa de modo extraordinario a la región de Basán y Galaad por la fertilidad del suelo y por la bondad del clima.

- C.
- Samaría también en este tiempo se reduce al antiguo estado de un reino muy privilegiado, con una enorme multitud de pueblos como los Romanos y los Griegos, que tenían en parte noticia de Dios, desfigurada, sin embargo, por muchos errores, de igual manera que las

(1) Isaías 49, 6.

Pág.214.

tribus de Israel, iluminados por el nuevo resplandor del Evangelio, una vez espantadas las tinieblas de los errores, abrazaron la verdadera fe y consiguieron la justicia, la paz y el gozo en los que está sedimentado el reino de Dios.

Por consiguiente, los pueblos de los gentiles que estaban lejos y los que estaban cerca admitidos al reino de los cielos, es decir, a la Iglesia, ahora son llamados por el Profeta "hermanas" de Jerusalén, vueltas con ella misma del cautiverio.

Y nada obsta a lo antes dicho, lo cual se refutó con anterioridad, que sin duda podrá refutarse sin ningún esfuerzo, si estas razones se consideran buenamente.

No obstante, lo que se propuso en último lugar, sobre la conversión de Israel al final de los siglos, se adapta perfectamente a D. la conversión de los pueblos a Cristo, que es profetizada por Isaias y Miqueas que habrá de ocurrir en los últimos días (1). Por cierto que los tiempos de Mesías suelen llamarse con razón los últimos en las Sagradas Escrituras, porque había de llegar en la plenitud del tiempo, como ocurre en la propia historia, según atestigua el Apóstol.

Pero sobre este tema trataremos en lugar más oportuno. Por consiguiente esta profecía se debe entender sobre la llamada de los pueblos con los judíos al Evangelio.

Junto con ellas haré volver también a tus hijos.

LIV. Para que esto te sirva de ignominia y te llenes de confusión por todo lo que hiciste, y les sean a ellas motivo de consuelo.

Esto parece contradecir lo dicho anteriormente y tener sabor más de castigo que de promesa. Pero no es así. Más aún, en verdad con éstas se muestra de una manera translúcida aquel misterio de Pablo (oculto desde la constitución del mundo) y el decreto del plan divino que Dios, juez equitativo, y a la vez padre misericordioso, observó en la llamada de los fieles a la Iglesia; es decir, que los judíos fuesen llamados entre los gentiles y fuesen admitidos al reino de los cielos, esto es, a la gracia de Cristo.

(1) Isaias 2 y Miqueas 4, 1.

¿Pero qué significa -en medio de los pueblos? Entre los pueblos, como los restantes pueblos, no antes que los pueblos, sin permitirles ninguna prerrogativa sobre los pueblos, ni recibir nada de dignidad o privilegio más que las naciones de los gentiles. Lo cual, en efecto, Pablo repite varias veces a los Romanos (1): "Para Dios no hay acepción de personas". "No hay distinción del judío y del griego". "No hay circuncisión o incircuncisión". "Un único Dios y padre de todos". "Todos pecaron en Adán y están privados de la gloria de Dios". Esto es, igual que los gentiles necesitan los judíos de misericordia y remisión de sus pecados, en la cual brilla al máximo la bondad de Dios. Y de nuevo: "La Escritura lo resume todo en el pecado y en la incredulidad, para compadecerse de todos".

Me refutas: ¿Es que no era enorme esta dádiva de Dios, el ser llamados gratis y por misericordia y ser admitidos a las riquezas y al reino de Cristo?. Ciertamente lo era, pero los judíos (a quienes en otro tiempo les había sido hecha una promesa de enviarles un redentor y, como escribe el Apóstol, de los cuales era el Testamento, la legislación y la promesa y sus padres eran de quienes nació Cristo o los progenitores de Cristo) no querían que aquella llamada fuese por gracia sino como una promesa de justicia, y que le era debida por derecho por ser observadores de la ley. Sin embargo estaba prohibida para los gentiles idólatras o al menos que les correspondía a ellos por derecho preferente; en cambio, a los demás por uno secundario como desconocedores de los testamentos y añadidos al pueblo de Dios.

En verdad, cuando vieron la promesa cumplida al contrario, -- primero enrojecieron, luego se indignaron y después incluso emularon a los gentiles; es más, incluso recriminaron al padre de las misericordias el hecho de que recibiera en su casa al hijo pródigo, y lo admitiera con alegría a la cena de un novillo cebado.

Este es el modo con que Dios ejerció la misericordia sobre los gentiles en la llamada de los fieles, con Israel -sin embargo-- un juicio según la carne, conforme reconoce el Apóstol por el Profe

- - - - -

(1) Romanos 2, 11^{g^{es}}.

Pág.214.

ta que ejercitó habitualmente (1): "Yo he de provocaros a celos por un pueblo que no es pueblo mío", esto es, llamando a mí convite hom bres de en medio del pueblo, a quienes ni siquiera los dignáis mencionar con nombre de pueblo, sino que acostumbráis llamarlos más bien bes- tias salvajes. Con ello, avergonzados, competiréis a su emulación - si estuviéseis acordes, y, en verdad, al menos a su emulación e in- dignación.

Más claramente Dios aconseja lo mismo un poco más abajo (2): "Mía es la venganza, yo les daré el pago de su tiempo para derrocar su pie; cerca está el día de su perdición y ese plazo viene volando El Señor juzgará a su pueblo y será misericordioso con sus siervos".

D: Puesto que en verdad este juicio contra los soberbios judíos fue un gran consuelo de los gentiles y su admisión fue la vergüenza de los judíos, escribe el Profeta: "y te llene de confusión... y -- les seas motivo de consuelo". Esto es, de modo que tú al no ser pre- ferida a ellas te enrojezcas, porque esperabas lo mejor; ellas, en cambio, al no ser pospuestas a ti, a pesar de ser totalmente indig- nas, tengan un gran consuelo.

LV. Y tu hermana Sodoma y sus hijas volverán a su antiguo estado y volverán a su antiguo estado Samaría y sus hijas y tú también y - las hijas tuyas volveréis a vuestro primitivo estado.

E: Parece un juicio más cruel el que se sobreentiende que dicta contra Jerusalén, de modo que, en efecto, entren antes en el reino de Cristo Sodoma y Samaría, es decir, como antes expliqué, los gen- tiles que estaban lejos, dados a entender en las dos tribus. También los que estaban cerca, representados en las siete restantes; luego se concede a los judíos la entrada o el último lugar. Esto Pablo no lo calló (3): "Por lo tanto, no quiero, hermanos -dijo- que igno- réis este misterio, a fin de que no tengáis sentimientos presuntuo- sos de vosotros mismos, y es que una parte de Israel ha caído en la obcecación hasta tanto que la totalidad de los gentiles haya entra-

- - - - -

(1) Romanos 10, 19.

(2) Deuter., 32, 35.

(3) Romanos 11, 25.

Pág.214.

do; entonces se salvará todo Israel".

Pág.215.

- A. Esto lo aclaró en la citada parábola de Cristo el hermano mayor introducido por el padre casi a la fuerza en el convite en el que encontró a su hermano menor sentado y gozoso, cuando antes, en efecto, era pródigo. Cristo dio a entender esto con aquel admirable epifonema, que cerró una parábola llena de misterios (1): "los últimos serán los primeros -dijo- y los primeros los últimos".

- B. Esta opinión, no obstante, debe explicarse, puesto que parece oponerse tanto a lo dado a entender en aquella parábola como a lo citado en esta explicación. Unos trabajadores son llamados a la viña por la mañana, al mediodía y al atardecer; se hace un acuerdo de paga de un denario; una vez de regreso a cada uno se le da por igual un denario. Los de la tarde se conforman y se alegran, los de la mañana se indignan y protestan airadamente; uno de ellos escucha al padre de familia: "Amigo, ninguna injusticia te hago; ¿no has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo" y no murmures ni de mí ni del trabajo. "¿Tu ojo está envidioso y apocado (pues esto significa -malo-) porque yo soy bueno" -davidoso-? Esto es, ¿Acaso, pues, Judea tú, envidias a los gentiles por el hecho de que les doy ya a ellos y a ti sólo lo he prometido? ¿Es que no se me permite otorgar como una gracia a los gentiles la remisión de los pecados, que prometí en otro tiempo a tus padres que habría de darte? ¿Acaso exactamente igual que les doy, te lo quito a ti de lo pactado? Comportándose así mi Padre contra ambos pueblos, dijo Cristo, "los últimos serán los primeros y los primeros los últimos".

¿Pero cómo esto puede ser verdad o con qué finalidad se añade a la parábola?. Ciertamente se deduce mejor por lo hecho que todos los que estarán en el reino de los cielos -digo- los que habrán de participar en la primera gracia del Evangelio, serán absolutamente iguales, tal como todos los trabajadores recibieron la misma paga de un denario.

Así está claro si lo consideras un regalo; si por el contrario, lo consideras como un pacto, quienes murmuraban fueron los úl-

- - - - -

(1) Mateo 20, 16.

Rég.215.

- timos no sólo en el tiempo, puesto que recibieron el denario después de otros, sino incluso porque consiguieron una paga menor que los demás; por cierto que no de una manera absoluta, sino hecha una comparación de la primera llamada, del acuerdo adoptado de recibir un denario, del trabajo más largo y de la expectación de los trabajadores. En efecto, quienes habían sido llamados los primeros y habían hecho el acuerdo y trabajado también más tiempo, no injustamente se habían prometido una paga doble mayor que la que se les daría a los últimos; engañados en ella se quejan que han recibido menos que los otros, puesto que recibieron igual, y así de los primeros se les había considerado los últimos, y en cambio a los demás de los últimos se les hacían los primeros.

LVI. Tú, en el tiempo de tu fausto, jamás te dignaste tomar en boca a tu hermana Sodoma.

- D. LVII. Antes que se descubriese tu malicia, como lo está ahora, y -- que tú fueses el escarnio de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos que tienes alrededor y te circuyen por todos -- lados.

Comenta Jerónimo: Me parece que se debe ordenar esta lectura así: En los días de tu fausto, cuando pecabas, no te acordaste de la apostasía de Sodoma tu hermana, antes de que se manifestara tu malicia, que ahora es patente, y antes que sirvieses de oprobio a todas las ciudades de Siria y Palestina, que están a tu alrededor.

Perfectamente encadena la letra Jerónimo, pero deseamos un coherente sentido de este versículo con los que precedieron y con los que siguen; ¿con qué finalidad, pues, se repite la increpación en medio de las promesas?

- E. Con otro sentido interpretan el pasaje Policronio y Teodoreto siguiendo la lectura de los Setenta que dice así: Ni siquiera tu -- hermana Sodoma estaría en tu boca para escucharla o para oírla en los días de tu fausto, etc. Estos, en efecto, escriben así: Si no hubieses conocido --dijo-- el castigo de Sodoma, hubiese sido divulgado por tu boca su ruina, tal como ahora tu esclavitud en las ciudades de Siria y Palestina. ¿Es posible que exista algo más grande -- que tú le hayas faltado? Ni tampoco te aprovechó su ejemplo, sino -- que al conocer tanto lo que ellos hicieron como los castigos soste-

Pág.215.

nidos contra ellos, sin duda alguna perseveraste en tu maldad, etc.

En verdad este sentido, aunque cuadre con la interpretación - que Teodoreto hace de las palabras precedentes, interpretando -re-- greso- como evacuación y desolación, de ningún modo es coherente al contexto, como avisé anteriormente al tratar sobre aquella acepción del vocablo -vuelta-.

Además añaden los Griegos aquella frase: ¿Qué hay más grande que tú le hubieses faltado? Ni siquiera hay vestigio de ella en el texto; por esto este sentido me parece poco adecuado.

Por consiguiente el que Sodoma hubiese sido escuchada en boca de Jerusalén no significa que el Profeta hubiese dicho que su esplendor ha sido oído, como prefieren los Griegos: No fue escuchada en tus oídos y no mejor en tu oído. Ni tampoco significa que Jerusalén ha recordado a Sodoma, sino que ha tomado su nombre en su boca, como quien dice: No te dignabas ni tomar en tu propia boca el nombre de Sodoma, tu hermana, la pecadora, en el día de tu esplendor, es decir, al alegrarte con mis regalos, antes que se revelase tu escarnio y tu ignominia.

Despreciabas a las restantes ciudades tus vecinas, las vituperabas y no querías ni nombrarlas en tu fausto y orgullo de ánimo, sino que las llamabas con sobrenombres infamantes. Así son quienes complaciéndose con una falsa justicia dicen: (1): "apártate de mí, no me toques, porque tú eres inmundo". A saber, los judíos quienes despreciaban a los pecadores, aún más criticaban a Cristo Señor por el hecho de recibirlos o de comer con ellos. Contra éstos propone la parábola del fariseo y del publicano, en la cual se puede ver con cuánta altivez el fariseo se gloria de sus obras delante de Dios; y cómo sentiría aversión del publicano, cuyo nombre ni siquiera se atreve a usar en boca sagrada, para no deshonorarse, sino que lo rechaza como publicano por ignominia, cuando dice: Como incluso este publicano. El pronombre lleva consigo desprecio, en cambio el sobrenombre aversión. Como si dijera: Yo no soy cual este inmundo pecador, que no me digno nombrar por desprecio, y por respeto no me

(1) Isaias 65, 5.

Pág.215.

atrevo a poner en mi boca cuando oro en el Templo.

¡Oigan, en verdad, los ricos altivos cuán grata es a Dios su altiva justicia!

LVIII. Has llevado tu maldad y tu ignominia, dice el Señor Dios.

Símaco y el Caldeo traducen: tú llevarás.

Los Setenta es el código de Jerónimo y Teodoreto: lleva tú; - esto equivale a un futuro.

D. En vez de maldad e ignominia Símaco puso -maldad y sacrilegio. Teodoreto lee: fornicaciones e impurezas. Los Setenta, impiedades e iniquidades. De modo que el sentido sea: Soporta, pues, con justo ánimo. O bien, aguantarás, pues, con razón el castigo merecido por tus maldades e iniquidades.

¿Pero, cuál es este castigo? Sin duda alguna volverse al antiguo reino después de sus hermanas; no haberla preferido ni haberla destacado con privilegio alguno; es más, haberla pospuesto a sus hermanas menores, como ya expliqué. La ignominia es un castigo totalmente adecuado a la soberbia y un suplicio merecido a la arrogancia es el desprecio. Tal como también el rechazo es la paga propia de la ambición.

E. Lo grave que sea este castigo puede conjeturarse por el odio implacable que se produjo en el corazón de Esaú, sobre lo cual leemos (1): "Esaú, pues, mantenía siempre vivo su odio a Jacob, con motivo de la bendición que le había dado el padre" etc. Igualmente -- por la envidia de los hijos de Jacob contra José, sobre lo cual se escribió (2): "Al ver, pues, sus hermanos que el padre lo amaba más que a todos sus hijos, odiábanle y no podía hablarle sin agrura". Finalmente por el enloquecido furor de los judíos contra Cristo al decir (3): "se os va a quitar el reino a vosotros". También contra Esteban (4): "al oír tales cosas, ardían en cólera sus corazones y crujían los dientes contra él".

Pág.216.

A.

(1) Génesis 27, 41.

(2) Génesis 37, 4.

(3) Mateo 21, 43.

(4) Hechos Ap., 7, 54.

Pág. 216.

LIX. Porque así habla el Señor Dios: Yo te trataré a ti de este modo, pues que tú despreciaste el juramento e hiciste nulo el pacto.

Los neotéricos traducen así el pasaje: Te hubiese tratado, o te trataría, conforme tú te comportaste, pero sin embargo tendré en cuenta mejor mi alianza. En verdad este versículo se enlaza mejor con los anteriores. Tú soportarás tu ignominia y con este castigo te trataré, etc. Por cierto que los Antiguos tradujeron el Códice hebreo con Jerónimo: Y te trataré como tú trataste, puesto que despreciaste el juramento, etc. El caldeo lee: Tomaré de ti venganza, tal como tú hiciste, pues despreciaste mi juramento, etc.

Los Setenta en el Códice de Teodoro y en el Complutense leen: Me portaré contigo como tú hiciste; como despreciaste el juramento de tal modo que violaste mi testamento.

- B. Jerónimo, no obstante, pensando en la brevedad, omitió aquella frase (como hiciste) que se aclaraba bastante con lo que sigue. La partícula -ut- en este pasaje no es causal, sino más bien consecutiva y significa -de modo que-, según otros pasajes de la Sagrada Escritura. Por ejemplo, en Jeremías (1): "infundían orgullo a la turba de malvados, para que cada uno de ellos dejase de convertirse de su maldad" etc. Y en Mateo (2): "para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente", esto es, de modo que caiga, y así caiga.

La misma frase existe en Mateo con la preposición -ad- "todo el que mira a una mujer con deseo,..." esto es, de manera que la desea. No comete adulterio, en efecto, ni es digno del infierno, quien mira, sino quien al mirar desea.

- C. Un juramento:

En hebreo se dice אלה , alah, esto es, invocación con la que alguien se obliga con la imprecación de un mal a guardar un pacto: voto, imprecación, juramento, acto imprecatorio hecho con un voto de quien fuese transgresor del acuerdo.

Hay mención de este vocablo en el Génesis (3): "quedarás desobligado del juramento", esto es, serás immune del voto y de la im-

(1) Jerem., 23, 14.

(2) Mateo 23, 35 y 5, 28.

(3) Génes., 24, 8.

Pág.216.

precación bajo la cual me hiciste un juramento. Igual en Números - (1): "incurrirás en estas maldiciones".

En hebreo: La conjurará un sacerdote con una imprecación. Pactos, pues, con voto (que en esta circunstancia se dice que han sido rotos) existen en el Deuteronomio (2): "a fin de que renueves la -- alianza del Señor Dios tuyo, alianza jurada que hoy ratifica el Señor Dios tuyo contigo". Y un poco más abajo: "ni Yo concierdo esta D. alianza y confirmo estos juramentos con sólo vosotros"...etc. Por otro lado los votos, con los que se sometieron los israelitas al -- concluir el tratado, decretados en el Deuteronomio, se refieren elogiados en el libro de Josué (3). Por consiguiente leen correctamente este pasaje los escoliastas griegos y Teodoreto cuando dicen: La ley realizó un voto ilimitado para los transgresores, el cual a las seis tribus que estaban sobre el monte Heval se le mandó acudir corriendo, respondiendo todo el pueblo, amén. Entonces, pues, dijo: - No has temido el voto, sino que has violado sin miedo mi alianza, - recibe el fruto de tu siembra. Luego después del castigo promete -- bienes mayores.

LX. Yo me acordaré aún del pacto hecho contigo en los días de tu mocedad y haré revivir contigo una alianza sempiterna.

Comenta Teodoreto: Tú, en efecto, -dijo- despreciaste mi juramento y violaste la alianza que habías pactado conmigo. Pero ni si- E. quiera me inducirá esto a abandonarte completamente. En verdad cuando te haya enseñado la justicia versada en la disciplina, recordaré las alianzas que en otro tiempo pacté contigo, cuando aún eras una niña (así llama aquel tiempo que habitó en el desierto) y establecé mi Testamento, un testamento sempiterno, no de ley sino de amor, no por Moisés sino por los Apóstoles, puesto que aquél duraba según las circunstancias, este sin embargo es eterno.

Un escoliasta añade: Me acordaré -dijo- de mi Testamento. Así llama, en efecto, al pacto, a la promesa hecha a Abrahán, de cuya - A2

(1) Números 5, 21.

(2) Deuter., 29, 12.

(3) Deuteronom., 27; Josué 8, 32

Pág.216.

descendencia habría de nacer Cristo; haciendo mención también de él los sacó de Egipto. Esto es ciertamente sempiterno, pues la disposición de la ley y de los juicios de la carne habían sido impuestos -- según el divino Apóstol hasta el tiempo de la enmienda; sin embargo la promesa dura hasta la eternidad. Esto mismo es lo que escribe el Apóstol (1): "Las promesas se hicieron a Abrahán y al descendiente de él. No dice: Y a los descendientes, como si fuesen muchos; sino como uno precisamente. Y a tu descendiente, el cual es Cristo. Lo que quiero, pues, decir es que, habiendo hecho Dios una alianza en debida forma, la ley de cuatrocientos treinta años después no ha podido anularla ni invalidar la promesa..."

B₂ Comenta bien el escoliasta y lo apoya el verbo -haré revivir- en hebreo **הַקִּימוֹתִי**, haqimothi, haré mantenerse, pondré en -- uso y como en vida; esto es, cumpliré de obra, haré realizar la propia promesa. Por cierto que el verbo -decaer-, que antes subrayé, -- es no terminar, hacerse inútil. Así -permanecer- es mantenerse, terminar. Si se promete, pues, que se debe cumplir el pacto no es que se debe empezar otro de nuevo, sino el antiguo que fue pactado con los progenitores, no el de Moisés que fue circunstancial, según -- atestigua el Apóstol. Por consiguiente, ahora se reitera que debe -- mantenerse el que se hizo con Abrahán sobre su descendencia bendecida.

Pero sobre este pacto habremos de tratar más abajo (2).

LXI. Entonces te acordarás de tus desórdenes y te avergonzarás, -- cuando recibas contigo a tus hermanas mayores que tú juntamente con las menores.

C₂ Una vez restablecido a tu antiguo reino en el seno de tu patria recibirás a las naciones de muchas gentes, cuyo favor por cierto te mantendré aumentado más que a todos los demás, de modo que -- acumule carbones de fuego sobre tu osbeza y convertiré el mal en -- bien, superando, en efecto, tu maldad con mi bondad; te conduciré -- al rubor y a la vergüenza, de la cual se produce el arrepentimiento

(1) Gálatas 3, 10.

(2) capítulo 36.

Pág.216.

de los malhechores.

Esto, en verdad, sucede en los Hechos de los Apóstoles, donde así se lee (1): "Oído este discurso, se conmovieron de corazón y dijeron...¿qué debemos hacer, hermanos?"...etc.

Y te las daré yo a ti en lugar de hijas, mas no en virtud de la alianza contigo.

Un escoliasta comenta: En lugar de hijas no sólo por la similitud de costumbres, sino incluso por la fecha de la época, etc. - "No en virtud de tu alianza" -dijo- la de Moisés, que tú has transgredido y que incluso inviolada era nula por sí misma, sino por mi alianza, a saber, la que prometí en otro tiempo a Abrahán y mantendré por Cristo; es decir: En virtud de la ley de la gracia Sodoma y Semaía, esto es, todas las naciones, las de lejos y las de cerca, serán para ti como hijas.

Se nos presentan dos proposiciones muy destacadas entre los sacros profetas: una sobre la llamada de los gentiles a la Iglesia, otra sobre su incorporación y de su injerto en el cuerpo místico de Cristo, mediante la fe y la caridad.

Sobre la primera trata Isafas más frecuentemente, pero de modo particular en los últimos capítulos de la profecía, donde así se lee (2): "Regocíjate, oh estéril, tú que no pares; canta himnos de alabanza y de júbilo, -Raquel- tú que no eres fecunda; porque ya son muchos más los hijos de la que había sido desechada que los de aquella que tenía marido, dice el Señor. Toma un sitio más espacioso para tus tiendas y extiende cuanto puedas las pieles de tus pabellones, alarga tus cuerdas y afianza tus estacas. Porque tú te extenderás a la derecha y a la izquierda; y tu prole señoreará las naciones y poblará las ciudades desiertas" y lo que sigue hasta el final del capítulo.

Por otro lado, en otros capítulos se lee el mismo argumento - (3): "y a los hijos del advenedizo que se unen al Señor para honrar

(1) Hechos Apóst., 2, 17 ERROR: 2, 37.

(2) Isafas 54, 1 ss.

(3) Isafas 56, 6.

Pág.216.

lo en mi casa de oración los llenaré de alegría" etc. Y en otro sitio (1): "levántate, Jerusalén, recibe la luz porque ha venido tu lumbrera...Todos éstos se han congregado para venir a ti; vendrán de lejos tus hijos y tus hijas acudirán a ti de todas partes...etc..."

Pág.217.

- A. Traeré a tus hijos de remotas regiones...Los hijos de los extranjeros edificarán tus muros" y lo que sigue hasta el final del capítulo. Y también (2): "y serán llamados -- nacerán- los valientes en la justicia"", árboles de una robusta justicia, "planto del Señor para gloria suya", etc. Y más abajo: "porque así como la tierra produce sus plantas y el jardín hace brotar la semilla que se ha sembrado en él, así el Señor Dios hará florecer su justicia -los justos- y su gloria -los varones dignos de gloria- a vista de todas las naciones".

9. El capítulo sexagésimo quinto entero está en este tema; pero el capítulo sexagésimo sexto esto mismo lo trata más detalladamente: "¿Quién jamás oyó casa tal, ni quién vio nada semejante a esto? ¿Produce acaso la tierra en un solo día el fruto? ¿O ha sido engendrada nunca de una vez una nación? Pues Sión se sirvió preñada y dio a luz sus hijos". Este mismo milagro lo canta David en el salmo (3): "Su fundación sobre los montes santos ama el Señor; las puertas -la acrópolis, la muralla- de Sión más que todas las tiendas de Jacob. Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios. Contaré a Raab -- Egipto- y a Babilonia entre los que me adoran". Haré una lista de estas naciones que me son adictas en el registro de mis ciudadanos: "He aquí los extranjeros -los filisteos- y Tiro y el pueblo de los Etiopes; éstos fueron -inscritos- allí. ¿Y de Sión se dirá: Uno por uno, todos nacieron en ella?", de modo que pueblos de tantas naciones de una y otra región parezcan que han nacido de repente en mi seno? ¿Hay algo más maravilloso que "el propio Altísimo le dio firmeza" a Sión. o sea, a mí?

Por último. al final del capítulo sexto se añade (4): "y levantaré en medio de ellos una señal en medio de los que se salvaren,

(1) Isaías 60, 1 y ss.

(2) Isaías 61, 3 y 11.

(3) Salmo 86, 1-4.

(4) Isaías 66, 19.

Pág.217.

enviaré a las naciones de la otra parte del mar, a África, a Lidia (que son pueblos flecheros), a Grecia, a las islas más remotas, etc...Y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones un presente al Señor", etc.

- C. En estos pasajes aparece cómo Jerusalén restablecida por medio de Cristo, es decir, la Iglesia de Jerusalén, fue la madre de todos los fieles que daban nombres a Cristo; pues, en efecto, estableciéndolos es como si los engendrara para su esposo Cristo, según dijo con razón el Profeta: "y te las daré -a tus hermanas- en lugar de hijas". Puesto que en verdad con los propios hijos e hijas (con los fieles, digo) se construía la Iglesia y se fusionaba, manifiesta la adopción de los hijos mediante la metáfora del edificio en los citados pasajes.

Esto pretenden también los Setenta cuando traducen: Te las daré como un edificio, esto es, en lugar de hijas que son el edificio de los padres; pues tal como -casa- se toma como -familia-, así también edificio como prole y construcción como generación. Pero de esta metáfora se trató anteriormente.

- D.

La otra proposición era: No según la antigua alianza de Moisés sino según la nueva pactada con Abraham y manteniendo que se hará esta adopción o construcción a través de Cristo. Esto, en efecto, lo intenta demostrar Pablo a los judíos (1): "Abraham -dijo- tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Mas el de la esclava nació según la carne; al contrario, el hijo de la libre, nació en virtud de la promesa; todo lo cual fue dicho por alegoría. "Porque estas dos -Agar y Sara- son los dos testamentos. El uno dado en el monte Sinaí, que engendra esclavos, el cual es simbolizado en -Agar" -esto es, que se refiere a la esclava Agar. "Porque Sinaí es un monte de Arabia, que está cercano -que se corresponde con esta alegoría-, a la que hoy es Jerusalén, que es esclava con sus hijos. Mas aquella Jerusalén de arriba es libre, figurada en la esclava Sara, la cual es madre de todos nosotros", es decir, la Iglesia militante que se llama reino de los cielos y que había descendido del cielo. "Porque escrito está: Alégrate, estéril, que no pares...etc.

(1) Gálatas 4, 22.

Pág.217.

Nosotros, pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac" etc.

A₂ Observa que a los hijos de Sara, es decir a los libres, los llama hijos de la promesa, o sea descendencia del nuevo Testamento, fruto de la ley de la gracia, la cual al regenerar en los corazones de los fieles el espíritu de adopción de los hijos respecto a Dios, los regenera de un modo maravilloso, y de siervos los hace hijos de Dios. Esto no lo pudo garantizar la antigua alianza, puesto que al inculcar el temor les creaba más ánimo de esclavos que de hijos. — Por ello comenta perfectamente el Profeta: "Te las daré en lugar de hijas, pero no según tu alianza". En verdad la profetizada filiación es respecto del esposo Dios.

B₂ Nos queda por ver cómo todas las naciones unidas a la Iglesia son llamadas no siervas sino hijas respecto a la propia Iglesia; esto, por cierto, es fácil de explicar, si consideramos que los prosélitos de los gentiles nunca entre los judíos han sido dignados con el nombre de hermanos, sino mejor de los que temen o dan culto a Dios, o bien de los extranjeros o peregrinos en Israel, según antes notifiqué. Pero a éstos, que vuelven de los gentiles a la nueva Jerusalén, clama Pablo (1): "Hermanos (ya no os llamaré más en el futuro temerosos) "ya no sois extraños ni advenedizos sino conciudadanos de los santos" —de la santísima Jerusalén—, más bien "domésticos de Dios", de la propia familia de Dios y prole, hijos herederos de su hacienda, y por lo tanto como hijos "estáis edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas y en Jesucristo, el cual es la principal piedra angular, etc." Pero ve cuán a propósito y qué sabiamente Pablo mezcló la edificación con la filiación, ya que la generación de los hijos (tal como explicábamos) suele llamarse edificación en las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, si fueron edificados en la casa de Dios los gentiles, está claro que son los hijos de la Iglesia y no los siervos o los extranjeros.

Esto lo dio a entender, pues, el Profeta, al prometer a Jerusalén en nombre de Dios que habría de ser restituida. "Y te las daré en lugar de hijas, pero no según tu alianza", como quien dice: —

(1) Efesos 2, 19.

Pág.217.

C₂ no según el valor del antiguo pacto, -que volvía esclavos a los propios hijos de Israel e incluso faltaba poco para adoptar como hijos a los extranjeros o revestirlos con el espíritu de hijos-, sino mejor con el poder de mi alianza y de la promesa hecha a Abrahán, es decir, por la fuerza de la ley de la gracia, que produjo al mundo -la descendencia prometida a Abrahán, o sea, Cristo, quien por ello es llamado padre de la generación venidera, porque fue hecho no sólo como el primer Adán en cuanto a su alma que tiene vida sino también en cuanto a su espíritu vivificador. Difundido, en efecto, su espíritu lleno de vida en los corazones de los gentiles, los renovó y regeneró no ya como hijos de la ira, tal como había engendrado el Adán terreno, sino como hijos de Abrahán nacidos de Dios y por tanto hijos de su esposa predilecta Jerusalén.

Sobre esta alianza, pues, añade inmediatamente:

D₂ LXII. Y renovaré contigo mi alianza y conocerás que yo soy el Señor
LXIII. A fin de que te acuerdes y te confundas y no te atrevas a --
abrir la boca de vergüenza, cuando yo me hubiere aplacado contigo --
después de todas tus fechorías, dice el Señor Dios.

Esta opinión la aclaró el divino Apóstol con una paráfrasis - escribiendo a los Romanos con estas palabras (1): "Ya hemos demostrado, pues, (-con los motivos expuestos anteriormente-) que así judíos como gentiles todos están sujetos al pecado, según aquello que dice la Escritura: No hay uno que sea justo: no hay quien sea cuerdo, etc... Mas sabemos que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige a los que profesan la ley: a fin de que toda boca enmudezca y todo el mundo se reconozca sometido, (-dependiente o reo-) delante de Dios: supuesto que delante de Él ningún hombre será justificado por las obras de la Ley. Porque por la Ley se nos ha dado (-solamente-) el conocimiento del pecado. Cuando ahora la justicia que da Dios -- sin la Ley se nos ha hecho patente, según está atestiguada por la Ley y los Profetas. Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesucristo es para todos y sobre todos los que creen en Él. Pues no hay distinción alguna: porque todos pecaron y tienen necesidad de la --

(1) Romanos 3, 9.

Pág.217.

gloria de Dios (-la remisión gratuita de los pecados-). Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo (-por supuesto que no por el pacto de Moisés-), en virtud de la redención, que tiene en Jesucristo, a quien Dios propuso para ser la víctima de propiciación en virtud de su sangre por medio de la fe, a fin de demostrar la justicia que da Él mismo, (-la salvación prometida en otro tiempo a Abrahán-) perdonando los pecados pasados, soportados por Dios

Pág.218.

- A. tiempo presente (-más apreciada sería la salvación retardada que mostrándosela ahora-) por donde se vea cómo Él es justo en sí mismo (-fiel, que mantiene lo prometido y pactado-) y que justifique al que tiene la fe (-al regenerado-) en Jesucristo-. Ahora, pues, ¿dónde está el motivo de gloriarte? Queda excluido ¿por qué ley? ¿por la de las obras? (-¿en virtud de qué alianza? ¿Acaso por la de Moisés?-). No: sino por la ley de la fe. Así que concluimos (-deducimos por lo dicho anteriormente-) ser justificado el hombre (-que llega a la Iglesia-) por la fe sin las obras de la Ley (-de Moisés-) ¿Es acaso Dios de los judíos solamente? ¿No es también Dios de los gentiles? Sí, por cierto, de los gentiles también. Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe la circuncisión (-a los circuncidados-) y la no circuncisión (-a los no circuncidados-)."

A₂

Por consiguiente, el sentido del pasaje por la explicación de Pablo se descubre de la siguiente manera: Conferida a ti la justicia mediante la sangre del nuevo y eterno testamento, experimentarás que yo soy el Señor, muy sufrido en tolerar los pecados y el más fiel en cumplir las promesas, y recordarás tanto lo que obraste mal, como lo que han recibido de mi mano, y te ruborizarás de haber cometido tales fechorías. Ni te atreverás más, o bien a arrogarte la justicia o bien a despreciar a tus hermanas. Sin duda alguna en un silencio profundo respetarás mis decisiones y con una gratitud eterna, obligada conmigo, abrazarás a todas las naciones como hermanas y las amarás como hijas.

CAPITULO DECIMO SEPTIMO DE LA PROFECIA DE EZE-
QUIEL.

ARGUMENTO :

- pág.218. Una vez propuesta la enigmática parábola, se profetiza el des-
tierra del reino de Sedecías y la exaltación de la familia de Jaco-
nías, quien capturado era retenido en Babilonia.
- B. I. "Hablóme el Señor diciendo:
II. "hijo de hombre, propón un enigma y cuenta una parábola a la_
casa de Israel".
III. "Diles, pues: Así habla el Señor Dios: Una enorme águila, de_
grandes alas y de miembros muy extendidos, poblada de plumas de va-
rios colores, vino al Líbano, y se llevó lo mejor del cedro".
- C. IV. "Arrancó de él los renuevos que despuntaban, y los transportó
a la tierra de Canaán y los puso en una ciudad de comercio".
V. "Y tomó la semilla de aquella tierra, y la sembró en un campo
para que echase sus raíces, junto a gran abundancia de aguas: la --
sembró en la superficie".
- A₂ VI. "Y cuando hubo brotado, creció y se hizo una cepa muy lozana,
pero de poca elevación; cuyos vástagos se dirigían hacia aquella y_
debajo de cuya sombra estaban sus raíces; llegó, pues, a ser una --
gran parra y echó mugrones y sarmientos".
VII. "Y vino otra águila grande, de grandes alas, y de muchas plu-
mas; y he aquí que aquella parra, como que volvió sus raíces y ex--
tendió sus sarmientos hacia ella, para ser regada con sus fecundos_
canales".
- B₂ VIII. "Plantada fue aquella vid en buena tierra, y junto a copiosas
aguas, para que se dilate frondosa y dé fruto y llegue a ser una pa-
rra grande".
IX. "Les dirás, pues: Así habla el Señor Dios: ¿Acaso prosperará?
¿No arrancará sus raíces y no destruirá sus frutos y hará secar to-
dos los sarmientos que había echado, de suerte que quede un tronco
seco? ¿Y eso sin necesidad de gran fuerza ni de mucha gente para --
- Pág.219. A.

Pág.219.

arrancarla de cuajo?".

X. "Mira, ella es cierto que está plantada, ¿pero acaso prosperará? ¿No es verdad que luego que el viento abrasador la tocara se secará árida, a pesar de todos los canales que la fecundan?".

XI. "Y me habló el Señor, diciendo:

B. XII. "Di a esa familia provocadora: ¿No sabéis vosotros lo que esto significa?. Mirad: el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y se apoderó del rey y de sus príncipes, y se los llevó a su reino, a Babilonia".

XIII. "Y tomó uno de la estirpe real, e hizo alianza con él y recibió de él el juramento; y además sacó del país a los valientes".

XIV. "para que el reino quedase abatido y no pudiese levantarse, - sino que observase y mantuviese el pacto".

C. XV. "Pero él apartándose de lo pactado, envió mensajeros a Egipto, para que le ayudara con su caballería y muchísima tropa. ¿Acaso prosperaré, o hallaré salvación quien esto hizo? ¿Y el que ha roto la alianza, podrá ponerse en salvo?".

XVI. "Yo juro, dice el Señor Dios, que en el país del rey que le había puesto sobre el trono, y cuyo juramento quebrantó, violando el pacto que con él había hecho: allí en medio de Babilonia morirá".

D. XVII. "Y Faraón con su gran ejército y su mucha gente no peleará -
A. contra él, cuando éste levantará terraplenes y formará trincheras para matar mucha gente".

XVIII. "Por haber despreciado el rey el juramento y violado el pacto, después de haber contraído alianza: pues que todo esto hizo, no se librará".

XIX. "Por lo tanto, esto dice el Señor Dios: Juro yo que por causa del juramento que él despreció, y de la alianza que violó, lo castigaré en su propia persona".

B. XX. "Y extenderé mi red sobre él y quedará cogido en mis redes, y lo conduciré a Babilonia, y allí lo juzgaré por la prevaricación con que me ha despreciado".

XXI. "Y perecerán al filo de la espada todos sus fugitivos y todos sus escuadrones y los que quedarán serán esparcidos por toda la tierra y conoceréis que Yo el Señor he hablado".

XXII. "Esto dice el Señor Dios: Yo tomaré de lo más escogido del ce

Pág.219.

C. dro empinado y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un --
tierno ramito y lo plantaré sobre un monte alto y descollado".

XXIII. "Sobre el alto monte de Israel lo plantaré y brotará un pimpo-
llo y dará fruto y llegará a ser un gran cedro, debajo del cual ha-
llarán albergue todas las aves y anidarán a la sombra de sus hojas --
todas las especies de volátiles".

XXIV. "Y conocerán todos los árboles del país que yo el Señor humi-
llé el árbol empinado y ensalcé la humilde planta; y sequé el árbol
D. verde e hice reverdecer el árbol seco, Yo el Señor lo dije y lo hi-
ce".

EXPLICACION DEL MISMO CAPITULO DECIMO SEPTIMO.

Pág.219.

I. Me habló el Señor diciendo:

De este modo me habló el Señor.

E. II. "Hijo de hombre, propón un enigma y cuenta una parábola a la casa de Israel."

$\alpha\iota\nu\gamma\mu\alpha$, aenigma, para los griegos significa una oscura alegoría o una cuestión que apenas se entiende, de $\alpha\iota\nu\gamma\eta\omega$, aenipto, hablo oscuramente, indico por señas. En hebreo se dice חִידָה , chidah, proposición oscura, problema dificultoso; del verbo chod, - esto es, hablar ingeniosa y oscuramente, como si dijeras, aguzar, o sea proponer problemas o una cuestión aguda y con dificultad.

Suele en las Escrituras unirse el nombre con el verbo, del que procede, como en el libro de los Jueces (1): "propón un enigma". En hebreo, aguza una sutileza, o di un enigma enigmáticamente, del modo que leemos en este versículo: "propón un enigma".

E₁ En hebreo habla enigmáticamente un enigma o aguza una sutileza, παράβολη , parábola, significa para los latinos comparación o analogía como prefiere Cicerón, según Quintiliano, o similitud, - con la que efectivamente se explican asuntos muy difíciles.

En hebreo מָשָׁל , masal, valor, opinión, dicho, proverbio, axioma, metáfora, sentido figurado, que es digno de recuerdo; de שָׁלַט masal que significa tener dignidad, dominar. Tales son las sentencias de Salomón reunidas en el libro de los Proverbios

Pág.220.

A. y las parábolas antes apuntadas. Ciertamente el nombre hebreo aparece más ampliamente que el latino y el griego; por cierto que no sólo significa comparaciones sino también proverbios o sentencias vulgares repetidas en las encrucijadas en un lenguaje abundante, como se puede ver en el libro de los Proverbios. Es más, suele abarcar también los propios enigmas, problemas que son más oscuros, como en el Salmo (2): "abriré a las parábolas mi boca, proferiré lo arcano (en hebreo enigmas) de la edad antigua"; donde casi hay una equiva-

- - - - -

(1) Jueces 14, 13.

(2) Salmo 77, 2.

Pág.220.

lencia entre enigma y parábola.

También Cristo en Mateo (1), al citar este versículo del salmo dicho antes lo llamó parábolas. Es lo mismo que vemos hace Ezequiel en este versículo: en su lugar efectivamente toma enigma y parábola entendiéndolo por ambos nombres una comparación tan oscura que aparenta una cosa en las palabras y otra en el sentido, según escribe Jerónimo.

- De ahí que un escoliasta y Teodoro comentan: Se manda que -
- B. los profetas de manera enigmática para que quienes escuchaban, al no comprender lo que se les decía, pusieran más empeño en investigarlo y, una vez averiguado, comprendieran la interpretación del Profeta.

Escribe Policronio: Esto se hizo para que al escucharlo no se irritaran y se aparten de su doctrina.

III. Un águila grande.

Opina un escoliasta: A otro tema pasa la oración; esto es, en verdad para reprender a Sedecías por el juramento violado; pues habiendo jurado al babilonio que él se mantendría en su dominio y que le pagaría un tributo, faltó a la fidelidad y olvidado el juramento se refugió en Egipto. Indignado, pues, por el juramento Dios le amenaza que se habrán de repetir los castigos sobre él y sobre la ciudad. Usa, sin embargo, de la parábola del águila comparándola a Nabucodonosor, etc.

- C. Por el propio contexto es comprensible que con el nombre del águila da a entender a Nabucodonosor; no obstante por qué la llama así no es tan fácil comprenderlo.

Algunos, por otro lado, prefieren que la comparación del águila está tomada porque es la reina de las aves y, por tanto, lleva el símbolo del imperio; les favorece el hecho de que no sólo se compara al águila el rey babilonio, sino más bien el egipcio en el mismo capítulo.

Otros estiman como motivo de la comparación el que el águila fue aceptada como emblema del babilonio, como antes de los egipcios

- - - - -

(1) Mateo 13, 10.

Pág.220.

y luego fue de los Romanos. Pero esto no puede mantenerse, pues el águila fue la insignia de los persas, según Jenofonte (1); por lo tanto no de los babilonios, que llevaban en su estandarte una paloma no un águila, según se deduce de Diodoro (2), cuando escribe a los Sirios que fue una paloma sagrada y que le daban culto como a una diosa en recuerdo de la reina Semíramis, que la creían inmortal y convertida en paloma.

Puede oponerse a esta opinión aquello de Jeremías (3): "al relumbrar la espada a la paloma", esto es, de Nabucodonosor; de él habla en efecto, el Profeta. En hebreo רָשָׁף , oinah; este vocablo significa paloma en innumerables pasajes; aunque los Neotéricos preferirían leer: a la vista de la espada del devastador o del depredador. De estas versiones, una no responde a la etimología del verbo, otra contiene un sentido figurado muy duro.

Pero estos santos varones, para no cambiar la antigua versión de la Iglesia, prefieren traducir cualquier otra cosa mejor que paloma y confesar su ignorancia, como también Jerónimo testificar que al traducir perfectamente pasajes semejantes él había logrado la omnimoda erudición de una literatura más refinada.

E. Así, pues, leamos paloma en Jeremías y entendamos Babilonia, quien acostumbraba llevar una paloma en su estandarte. Lo cual se confirma mucho mejor con el salmo (4): "mientras reposábais entre los apriscos los lotes de tierra- alas de paloma relumbraban con plata, etc". Esto es, si descansáis en los lotes de tierra o entre los lotes de los soldados victoriosos, que llevan en el estandarte una paloma de plata, cuyo dorso brilla como el oro brillante, a pesar de que los babilonios se esfuerzan por vuestra salvación y vida seréis destruidos por tan eminente peligro y vosotros dividiréis mejor sus despojos. Ciertamente depende el sentido del versículo anterior.

-
- (1) Jenofonte: libro 7,c.8 de Ciropedia.
 - (2) Diodoro: lib. 3 cap. 8.
 - (3) Jeremías 50, 16 y 25, 38.
 - (4) Salmo 67, 14.

Así pues, llevaban una paloma en el estandarte del babilonio, no un águila. Su rey es comparado, en verdad, a un águila, puesto - que aquélla fue el símbolo del imperio, como decíamos al principio, esto es, de un pernicioso poder.

Efectivamente, cuando los egipcios querían darlo a entender - pintaban un águila. Y no sin razón el águila es un símbolo del imperio, al ser poderosa por su propia fuerza, sobresalir en agilidad, hacerse intrépida y mostrar en la curvatura de su pico la magnanimidad real, según opinión de Aristóteles. Ni siquiera graznan o chillan, sino que en todo imitan cierta majestuosidad del imperio. Por ello entre los griegos acostumbró a labrarse en el cetro de Júpiter.

B₂ Por consiguiente "el águila grande de grandes alas" es Nabuco donosor; de ello habla Oseas (1): "como águila sobre la casa del Señor", porque como el águila es llamada reina de las aves y se dirige a lo más alto, así él en lo más excelso colocó su trono y fue -- llamado rey de los muchos reyes a los que había sometido.

Esto opina el rabí David: Es llamado en verdad grande, sin duda celeberrimo; dotado de grandes alas, puesto que engrandeció enormemente su reino; ciertamente la autoridad y el poder es llamada -ala-. O bien, grande por el poder de su imperio. "De grandes alas" por la magnitud de su ejército, Solemos llamar ala -en realidad- al escuadrón de caballería, que protege y casi encubre a los infantes. Por ello Isafas dice (2): "la anchura de sus alas -el ejército del asirio llenará, oh Emmanuel, todo el espacio de tu tierra".

Y de miembros muy extendidos:

C₂ El Caldeo dice: Extensa en cuanto a sus miembros. Los Setenta escriben: De gran extensión. Otros más modernos traducen: Extensa - en cuanto a sus alas. Pero del versículo anterior se deduce que ignoran que en este pasaje el vocablo 72X , eber, no está tomado como ala (aunque suele significar ello en otros pasajes), sino - más bien como miembro robusto. En verdad, el verbo 72X - abir, significa que es potente y robusto. Por ello el rabí David --

(1) Oseas 8, 1.

(2) Isafas 8, 8.

Pág.220.

traduce -con un miembro largo-. También el rabí Salomón; teniendo - los miembros muy largos. Ello dijeron, en efecto, los Setenta, -con gran extensión- y Jerónimo con más elegancia: "con la larga extensión de sus miembros". Así pues, con esta largura y fortaleza de miembros quiso dar a entender el esplendor del imperio babilónico o su fortaleza y rapidez al volar contra la presa enemiga, como prefiere el rabí David.

D₂

Poblada de plumas de varios colores.

En hebreo, llena de plumas que tienen variedad o de muchos colores. Opina el rabí David: Cuyas alas son de diversos colores, a semejanza de las plumas del pavo real. Bajo esta variedad de plumas mostró el ejército del babilonio formado de varios pueblos.

Los Setenta, sin embargo, tradujeron: Llena de uñas.

Esto lo interpreta así Teodoreto al pie de la letra: Lo llamó lleno de uñas porque sometería a él un gran ejército, tanto de caballería como de infantería, soldados armados a la ligera y con escudo, quienes guardan la retaguardia de la formación por ser adeptos a los jefes, y ser rápidos y enérgicos para atacar y despedazar al modo de una fiera a quienes intentan llevarles la contraria.

E₂ Todo lo anteriormente dicho lo interpreta así Gregorio: "de grandes alas" lo describe como la enormidad del ejército; "con la larga extensión de sus miembros" como una prolongada extensión del tiempo; lleno -"de plumas"- como lleno de grandes riquezas; lleno de -"variedad de colores"- como la innumerable composición de la gloria terrena.

Vino al Líbano:

Los Setenta leyeron: -Que tiene la orden de entrar al Líbano- donde Policronio lee: Tiene el propósito -dijo- de apoderarse de Jerusalén. Llamó, por cierto, al Líbano tierra de promisión, porque hasta allí se extiende el Líbano.

Apolinar, en cambio, y Teodoreto comentan: Muestra con esto claramente que no había venido a Jerusalén el tabilonio por propio impulso sino impulsado por el invisible poder del Dios que todo lo mueve. Llamó Líbano, no obstante, a Jerusalén no tan sólo por su belleza sino mayormente por tener en aquel momento alimento y vida, - tanto por el número de sus habitantes como por los sacerdotes de la

Pág.221.

A.

Pág.221.

ley y los profetas que explicaban los oráculos divinos. San Jerónimo por Líbano entiende el Templo del Señor, sobre el cual también interpreta aquello de Zacarías (1): "Abre, oh Líbano, tus puertas y devore el fuego tus cedros. Aúlla, oh abeto, porque los cedros han caído, porque han sido derribados los más encumbrados". Incluso frecuentemente -dijo- llama Líbano en las Sagradas Escrituras al Templo porque era ilustre y preclaro. Lo mismo escribe Ireneo sobre ello (2): "Galaad, tú eres para mí lo principal del Líbano" etc, cuando dice: Se amenaza, pues, a la casa real, a la ciudad de Jerusalén y al Templo, que llama "lo principal del Líbano" etc.

B. Ciertamente en este pasaje de Jeremías (3) parece verosímil que se llame Líbano a la casa real, sobre la que hablaba el Profeta y ello no sólo por la altitud de la topografía, la blandura marmórea de sus paredes, sino más bien por la espesura de los cedros por los que estaba sostenida como columnas la casa real construída por Salomón. Por cierto de ella se escribió en el libro de los Reyes (4): "construyé asimismo la casa del bosque del Líbano", esto es, el pórtico, una amplísima Basílica sostenida por cuarenta y cinco columnas de cedro y cubierta por arriba con vigas, maderos, tablas, como tengo intención de tratar con más amplitud en su momento.

Por otro lado es más cierto que con el nombre de Líbano se indica la propia Jerusalén, pero que a la casa real de Judá por la misma razón se la llama Gaad, también capital del Líbano, puesto que es lo principal de toda la ciudad y como el cubil de los Leones, es decir, de los reyes de Judá, a quienes llama leones el Profeta.

C. También del mismo modo entendemos aquel otro testimonio de Zacarías (5): "abre, oh Líbano, tus puertas". Creo, efectivamente, que se refiere a la propia Jerusalén, no al Templo ni a la casa real de Judá; y no habla Ezequiel de distinta manera sobre la propia Jerusalén con el nombre de Líbano, como opinan Orígenes, Eusebio, tam

(1) Zacarías 11, 1.

(2) Ireneo, libro 22.

(3) Jeremías 22, 6.

(4) 3 Reyes 7, 2.

(5) Ezeq., 19, 1 ERROR: Zacarías 11, 1.

Pág.221.

bién Apolinar y Teodoreto anteriormente citados; es más, el propio Profeta interpretando la parábola dijo: "Viene el rey de Babilonia hacia Jerusalén".

Se llevó lo mejor del cedro.

El rabí David, quien había entendido anteriormente por Líbano la tierra de Israel, ahora cree que por cedro se debe entender Jerusalén, puesto que el cedro es más alto que los restantes árboles — del Líbano; así Jerusalén está situada en el lugar más alto de toda la tierra prometida. Por la cúspide del cedro, pues, afirma que se entiende la estirpe real.

- D. Ciertamente רָמָה , tsamereth, por la cual tradujo Jerónimo médula, él y el rabí Salomón interpretan la rama más alta en un árbol, que se llama רֹמֵם , tsima, en itálico cima, cumbre, pináculo. Esto lo apoya el pasaje de Ezequiel (1): "en medio de sus densas palmas elevó su copa".

El caldeo, en cambio, tradujo -retoño-, tallo; y los Setenta -lo que sobresale-. En realidad todas las versiones van al mismo lugar; a saber, que un águila había desgajado el más alto retoño del cedro, esto es, lo que el Profeta expone más abajo que el rey Jeconías había sido cautivado por el babilonio con los principales varones de su casa y de su reino, tal como se narra en los libros de los Reyes (2).

IV. Arrancó de él los renuevos que despuntaban:

- E. En hebreo, lo principal de los vástagos en leche. Los Setenta leyeron: arrancaron a picotazos lo más blando o arrancó el culmen de la blandura. Y por cierto lo hacen correctamente, pues נִיֶּקָה , ieniqah, (por lo cual Jerónimo tradujo follaje), significa retoño -tierno en leche; por él el rabí David pretende aún que se entienda -rey-, pues dice: Un ramo en el vértice de un cedro significa, como dije, estirpe real, en la cual había muchos hijos, pero el mayor era Jeconías. Por ello se le llama lo más alto del follaje, porque era un niño tierno, cuando comenzó a reinar, o sea, de dieciocho años.

(1) Ezeq., 31, 3.

(2) 4 Reyes 24, 14.

Pág. 221.

A₂ Tal vez aquel vocablo puesto en plural se deba referir a muchos vástagos, a saber, a los principales varones del reino de Jeconías, -- que fueron deportados con él, como el propio Profeta interpreta al decir: "y se apoderará del rey y de sus príncipes" etc.

Lo mismo interpretar las dos frases Apolinar y Teodoreto por distinto motivo: Cogió lo más selecto del cedro, arrancó lo máximo de ternura: Muestra con ello --dican-- a Jeconías. Pero llama lo más selecto del cedro al reino: el culmen de la ternura, en verdad, lo más tierno no sólo por la alta dignidad sino incluso por la edad juvenil; recibió el reino efectivamente siendo aún un joven y sufrió la cautividad.

B₂ En verdad escribió adecuadamente eso, --arrancó, desgajó--, por que lo había llamado águila, la cual usa de grandes uñas.

Los transportó a la tierra de Canaán, y los puso en una ciudad de comercio.

Jerónimo comenta: Y lo llevó a Babilonia, que está en tierra de Canaán. Y por cierto no puede dudarse que el Profeta se refiere sobre la región de Caldea y la ciudad de Babilonia, su metrópolis, cuando él mismo más abajo se explica así: "Y los llevaré a su reino, a Babilonia".

C₂ Es plantea una cuestión, por qué la tierra de Babilonia se llama tierra de Canaán, puesto que es cierto, según el Génesis (1), que el nombre de Canaán es de Cam, hijo de Noé, por quien fue llamada la región que le correspondió en suerte; a saber, la que los hijos de Israel poseyeron después, una vez expulsados los Cananeos. -- Sus términos se delimitan, por cierto, en el mismo pasaje (1): "cuyos límites fueron como quien va de Sión a Gerara, tocando en Gaza, hasta entrar en Sodoma..." etc.

Se deduce, en efecto, por los mapas geográficos, al como indiqué en el capítulo anterior, que fuera de estos términos está Caldea; más aún, que se divide en una anchísima región de Mesopotamia intercalada por la tierra de Canaán.

Por consiguiente, al no pertenecer a la posesión de los hijos

(1) Génesis 10, 1 y 10, 19.

Pág. 221.

de Canaán ni Babilonia, ni ninguna región de Caldea bajo ningún concepto, ¿con qué fundamento juzgaremos que se llame tierra de Canaán? Teodoreto junto con Apolinar responden: Por ella da a entender a Babilonia y de nuevo la llama región de Canaán por la afinidad de costumbres. Esto, en verdad, se ve que lo dice demasiado libremente, a no ser que esté confirmado por la autoridad de la Escritura o por la acostumbrada manera de hablar de los Profetas.

D. Y no es menos extraño lo que escribe el Caldeo: Los transportó desde la esclavitud a una tierra libre, que por cierto no daba tributo a nadie, como era en otro tiempo la tierra de Canaán antes de la llegada de los hijos de Israel. Así, en efecto, interpreta este sentido el rabí David. No obstante, él opina mucho mejor que el caldeo pues comenta así: Por tierra de Canaán entiende tierra de mercaderes, como dijimos en el capítulo anterior; por ciudad de comercio a Babilonia, que estaba llena de comerciantes, quienes acudían a ella de todas partes del mundo, etc.

Esta opinión, tomada del rabí Salomón, la aprobamos nosotros también en el capítulo anterior; ahora, pues, debemos confirmarla con más razón.

E. Dos cosas ponen como ciertas los rabinos David y Salomón: una es el vocablo -Canaán- que significa mercader; la otra, que la tierra de los Caldeos se puede llamar adecuadamente de mercaderes y negociantes. Ambas son muy ciertas: la primera consta por los Proverbios (1): "entrega cañidores a los Cananeos". También por Isaias (2): "sus mercaderes los más ilustres de la tierra". Y por Zacarías (3): "y no habrá ya mercader ninguno en el templo del Señor" etc.

Y si quieres saber la analogía de su significado con el etimológico de la palabra, te respondo: כנען , Chanaghan, es el nombre propio de un hijo de Cam, hijo de Noé, del cual aquella tierra que él posee, obtenida por sorteo, recibe el nombre. Ciertamente se llama tierra de Canaán, porque en verdad los Cananeos eran --

(1) Proverbios 31, 24.

(2) Isaias 23, 8.

(3) Zacarías 14, 21.

Pág.222.

- A. mercaderes y dedicados al negocio; aquel nombre de propio se convirtió en apelativo y se tomó como mercader en aquellos pasajes que -- analizamos y otros semejantes. Esto, por cierto, parece que es así, puesto que de la misma raíz salió el verbo וַיִּשְׁבַּח, chanagh, que significa humillar, ser echado abajo, envilecer, cometer una mala acción, etc. Sin duda porque se juzgaba poco honrado el oficio -- de mercader entre los hijos de Israel, y sobre todo sucio y despreciable el modo de vivir.

Aquello que afirmábamos en segundo lugar, que Caldea era llamada adecuadamente tierra de mercaderes y Babilonia ciudad de comerciantes, no lo podré negar nadie que haya leído atentamente el capítulo décimo octavo del Apocalipsis, en el que se escribe así sobre la ciudad de Roma y de su antiguo imperio bajo el nombre de Babilonia: (1) "¡ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, de aquella

- B. ciudad poderosa! Ay, en un instante ha llegado tu juicio! Y los negociantes de la tierra prorrumpirán en llantos y lamentos sobre la misma porque nadie comprenderá ya sus mercaderías. Mercaderías de oro y de plata y de pedrería y de perlas y de lino delicado y de -- púrpura y de seda etc..." Y de nuevo: "los traficantes de estas cosas que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella..." etc.

San Juan por la concurrencia de ricos mercaderes a Jerusalén, quiso dar a entender su opulencia, el lujo y las riquezas; así también Ezequiel con el mismo adorno quiso valorar el poder y la superabundancia del mercado de Tiro (2): "Los hijos de Dedán comerciaban contigo etc...El sirio traficaba contigo ...etc...Judá...Israel ...el mercader de Damasco...tus mercaderes..."

- C. Y no es otra la intención del Profeta en este capítulo, cuando llama a Babilonia ciudad de comerciantes y a Caldea tierra de -- mercaderes, sino dar a entender la concurrencia, abundancia, lujo, opulencia de Babilonia con esta manera de hablar. Ciertamente los mercaderes suelen acudir a sus mercados hasta desde la recóndita -- India para vender más caras sus mercancías. Es justo, por consiguen

(1) Apocal., 18, 10.

(2) Ezeq., 27, 15.

te, que Babilonia poderosa, populosa y bastante rica, sea llamada - ciudad de comerciantes y la región de los Caldeos colinante a ella se llame tierra de mercaderes. A la cual, por cierto, solían concurrir los mercaderes de todas partes de la tierra, según afirmaron los rabinos David y Salomón.

V. Y tomó la semilla de aquella tierra y la sembró en un campo - para que echase sus raíces junto a una gran abundancia de aguas.

Los Setenta, según Jerónimo, leen: Tomó la semilla de la tierra y la puso en un campo como plantación junto a muchas aguas. En cambio, en el Códice de Teodoro se lee: Y la puso en un campo cultivado, para recibir un sembrado de plantas, en la cual la puso con mucha agua, etc.

- D. En hebreo en lugar de esa frase -para que echase raíz- hay un verbo קָח , qach, que los Neotéricos interpretan de diverso modo; unos, cuyo campo había elegido junto a muchas aguas. Otros, - también recibió (lo que plantaba) sobre muchas aguas; como si en verdad קָחַל , laqach, significase solamente recibir y no - también ocupar, tomar posesión, confirmarse, adherirse, y cuanto sea de este tipo, como en Proverbios (1): "puso la mirada en unas - tierras y las compró". En hebreo: Y lo ocupó o tomó posesión. También el libro de Josué dice: (2) "conquistó -ocupó-, pues, Josué todo el país". Por consiguiente, en este pasaje קָח , qach, - significa se confirmó, se adhirió, echó raíces, según tradujo perfectamente Jerónimo, para afianzar la raíz, siguiendo la opinión de los Setenta, aunque expresada con otras palabras.

Por otro lado, aquello "con semilla de la tierra" lo interpreta así Chimhi: Nabucodonosor, una vez capturado Joaquín, a Matanías que era de la familia real, lo estableció como rey en Jerusalén, esto es, no hizo como quienes siembran semilla ajena en una tierra, - que no suele soportar plantas de este tipo; sino que estableció un rey nativo, grato a su pueblo, etc.

Semilla de aquella tierra: Es lo mismo que de la nación de --

(1) Proverb., 31, 16.

(2) Josué 11, 16.

Pág.222.

A₂ los judíos. En hispano decimos: "de los naturales, de la casta".

Y la sembró en un campo:

Esto es, lo puso al frente de la tierra de Judea, para que -- permaneciera la semilla de la estirpe real o como estirpe de la familia real. También esto lo demuestra la versión de los Setenta en el códice de Jerónimo: Lo puso como plantación en un campo. Otros -- prefieren traducir así los textos hebreos: Lo entregó a un campo de siembra, es decir, apto para siembra, fértil. Ello se corresponde -- con la edición de los Setenta en Teodoreto.

Junto a muchas aguas:

Para Jerónimo es lo mismo que sobre muchos pueblos. Ciertamente muchas aguas son muchos pueblos, como se lee en el Apocalipsis -- (1). En cuanto a la preposición --super-- en hebreo שׁוּ , ghal, a menudo se toma en vez de --junto a--, como en el salmo (2): "junto -- a los ríos de Babilonia"; y en otros sitios.

B₂ Parece más conveniente que, persistiendo en la metáfora de la semilla, afirme haberlo plantado junto a muchas aguas, esto es, en tierra fecunda y fértil. Verdaderamente así suelen ser las tierras -- que abundan en agua y que son regadas.

Observa el salmo (3): "y será cual árbol plantado junto a las corrientes de agua, que ofrecerá el fruto a su tiempo y cuyas hojas no se marchitarán y cuanto hace, --los frutos que ofrece a todos-- su cederá prósperamente".

La sembró en la superficie:

El texto caldeo lee: La colocó como una vid ya plantada. El -- salmo de David traduce: la puso como un sauce, es decir, germinó muy rápidamente, como él mismo interpreta. Por cierto el grano no germina tan rápidamente como la vid. Por consiguiente para dar a entender -- que Sedecías había restaurado brevemente la flor y esplendor del -- reino; a pesar de que lo había llamado grano,ahora lo compara a la -- vid o al sauce.

(1) Apocalip., 17, 2.

(2) Salmo 136, 1.

(3) Salmo 1, 3.

Pág.222.

C₁ Por otro lado por ignorar la etimología del verbo קָצַח tsipht,saph, han surgido estos comentarios; significa, en efecto, - graznar con la boca o el pico abierto, como las grullas o los gansos, no quejarse con el pico cerrado, como las palomas. Isaías comenta (1): "gritaré como un pollito de golondrina". Por ello el nombre utilizado en este pasaje קָצַח , tsaphtsaphah, es fosa - abierta, hoya ancha, no profunda, sino como suele abrirse para el brote de la vid.

Por lo tanto el sentido es el que únicamente explicó Jerónimo: En la superficie de la tierra en una ancha hoya, casi abierta y libre plantó el retoño de la vid real, de la cual, en verdad, pueda sacarse fácilmente, cuando haya necesidad. No la plantó profunda como hacen quienes acostumbran plantar cedros o abetos para que se eleven a lo alto, sino en una pequeña hoya la plantó como el retoño de la vid; esto es, no lo confirmó en la profunda raíz del reino. En verdad, a pesar de ponerlo como rey, le debilitó sus fuerzas para que permaneciera suplicante, y dependiera íntegramente de quien tan fácilmente lo había plantado como fácilmente podía destruirlo, cuando le viniese en gana.

D₂

VI. Y cuando hubo brotado, creció y se hizo una cepa muy lozana - pero de poca elevación.

Los Setenta leen: Una cepa débil y pequeña de altura.

Germinó, dice David Chimhius, lo más rápido posible y creció hasta sublevarse en el año quinto de su imperio. Efectivamente en el año cuarto llegó hasta el rey de Babilonia, según se escribió al final del libro de Jeremías (2), al cual recibió honoríficamente y le sometió todos los reyes, que estaban a su alrededor, o sea, el rey de Edén, el de Moab, el de Amón, el de Tiro y el de Sidón; según se puede leer en Jeremías, donde se dice que estos reyes enviaron mensajeros a Sedecías, rey de Judá.

E₁

Es, por consiguiente, este el sentido: Una vez que germinó la semilla y hubo crecido, llegó a ser no ya un elevado cedro, como an

- - - - -

(1) Isaías 1, 3.

(2) Jeremías 58, 59.

Pág.222.

tes había sido, sino una débil cepa y baja de estatura. En verdad, aunque el babilonio le otorgó el reino, quiso, sin embargo, que le estuviese sometido y fuera humilde delante de él. Esto opinó aquél.

En hebreo en vez de una cepa muy lozana leamos לֵפְתֵי שֹׂרָחַת legephen sorachath, esto es, en una vid, o cepa exuberante, frondosa, que juguetea con sus ramos. Esto, en efecto, quiso dar a entender Jerónimo al decir -muy lozana-, o sea, la paz y prosperidad del reino de Sedecías, mientras estuvo sometido al babilonio. Por ello, en efecto, añade "de baja estatura". Esta frase -por un lado- cuadra perfectamente a la cepa, y por otro, pone de panifiesto la verdad de la historia.

Pág.223.

A.

Cuyos vástagos se dirigían hacia aquélla.

Sobreentiende -águila- como atestigua Jerónimo para estar al frente del pueblo judío, pero dirigiéndose al poder del babilonio - que manda; del mismo modo lo interpretaron los Griegos. Así también escribe Policronio: A semejanza del árbol, que está en un huerto de regadío, quiso hacerle florecer y que adornara a quienes están a su alrededor; de manera, sin embargo, que sus ramas se sustentaran en él; una sola cosa, en efecto exigía de él, que se dirigiera a este y lo reconociera como benefactor, para que estuviera claro ante todos que su poder era recibido.

B. Ahora bien, la lectura de los Setenta en el Códice de Jerónimo manifiesta otro sentido: pues así expresaron ellos la frase antes citada. De modo que solamente aparecieran sus ramas bajo ella; ciertamente parece que entendieron el verbo לִפְנוֹת , liphnoth con significado pasivo; esta versión no contradice al contexto, ya que le produce este sentido: Quiso el babilonio que las ramas de la vid se desplegaran pero con mesura, a manera de cepas, de modo que Sedecías tuviera príncipes y magnates, pero no poderosos como antes. Esta opinión se apoya en las palabras siguientes:

Y debajo de ella estaban sus raíces:

Esto es, aunque no altas, como en otro tiempo cuando era cetro, al menos por la medida de la vid este reino había necesitado raíces fuertes. Pero si refieres el pronombre -ella- al águila, este será el sentido del pasaje: toda la firmeza del reino de Sedecías dependía del babilonio; y con razón se mandaba dirigirse a él, como

Pág.223.

un esclavo a su señor.

- C. El rabí David comenta: Por ramos prefiere entender los tributos; por raíces, en cambio, el reino, como si haya sido confirmado en el reino por este motivo, para pagar fielmente los tributos del babilonio.

Llegó, pues, a ser una parra y echó mugrones y sarmientos.

A los ramos más tiernos -los llama "sarmientos", por los cuales entiende los de último rango, como los magnatas por los ramos más firmes.

VII. Y vino otra águila grande de grandes alas.

Comenta Teodoreto: Llama águilas a los reyes a causa del poder; en efecto, es el animal real y le corresponde en suerte el principado entre las aves, y con ella insinúa al rey de los egipcios. Éste era Vafres, a quien recuerda el Profeta Jeremías, cuando Sedecías rompió la alianza con él violando el juramento y los pactos que él mismo había pactado con Nabucodonosor.

- D. Lo llama águila, según Policronio, de grandes alas, puesto que tenía a muchos sometidos a él. No obstante, no añadió: "con gran desarrollo de miembros", como había dicho de la otra, pues el Faraón ni siquiera tuvo tan gran imperio como el babilonio.

Y muchas plumas: es decir, con innumerables soldados, por los que era cubierto como por plumas. Los Setenta leen: Por la rapacidad de sus muchas uñas y el saqueo de muchísimos pueblos, como atestigua Jerónimo.

Y he aquí que aquella parra, como que volvió sus raíces hacia ella.

El Profeta encubre una doble metáfora; una la del Faraón en el águila; otra, la del reino egipcio en la hermosura del río Nilo.

- E. Prosigue la segunda: aquella viña judaica -dijo- comenzó a extender sus raíces hacia el reino de Egipto; esto es, Sedecías quiso unir sus fuerzas con las del Faraón y una vez reunidas las tropas, vencer al babilonio.

Y extendió sus sarmientos hacia ella.

Esto es, sus mensajeros, como prefiere Jerónimo. O sus riquezas, como le pareció a Teodoreto y al rabí David. "Para ser regada por sus fecundos canales": O que germinan a lo largo de sus hoyas,

Pág.223.

A₂ es decir, deseando ser regadas de las abundantes fosas del Nilo; -- sin duda, obtener de' rey egipcio protección y ayuda.

Parecido es lo que Isaias propone sobre este defecto de la viña (1): "Por cuanto este pueblo ha desechado las aguas de Siloé, -- que corren sosegadamente...Por esto he aquí que el Señor traerá sobre ellos las aguas del río: impetuosas y abundantes", etc.

Los Setenta leen de otra forma: Para regarla con el suelo de su plantación, esto es, según interpreta Teodoreto, para que luche tanto en favor de su rey como de los sometidos a él.

En efecto, llama gleba al pueblo, como vid al rey. Una vid, -- en efecto, plantada en tierra tanto produce sus propias raíces como agota la humedad de ella. Manifiesta, pues, que la causa de esta rebelión no fue tanto la tiranía del babilonio como la ambición de Sedecías, cuando añade:

B₁ VIII. Plantada fue en buena tierra y junto a copiosas aguas para -- que se dilate frondosa y dé fruto y llegue a ser parra grande.

Como si dijera: No temiendo en absoluto por la aridez del suelo que las raíces producidas se secaran; o bien, la viña de Judá -- ávida de copiosos frutos alargaba las raíces o las ramas hacia la orilla del Nilo, pero para jugar más con la excesiva abundancia de las aguas, pues por lo demás había sido plantada en una tierra fértil y regada con aguas manantiales. Para que produzca --para que produjera-- folleje y dé frutos y llegue a ser una parra grande.

Con esta situación podría producir ramos, dar fruto y extenderse cada día más. Sin embargo quería ser exuberante y echando muchas ramas producir labruscas.

C₂ Con razón comenta Chimhius: ¿Por qué Sedecías se aparta tan pérfidamente del babilonio, por quien era tratado tan horrosamente? Si no hubiese preparado aquello, produciría ramos y frutos y hubiese ampliado no poco su reino. Por fruto, en cambio, entiende a los hijos, que hubiesen sucedido al padre en el mismo reino. Lo apoya -- el salmo (2): "Sabedlo: don del Señor son los hijos, merced suya es el fruto del vientre". En verdad, son paralelos "don, merced: hijos

(1) Isaias 8, 5.

(2) Salmo 126, 3.

Pág.223.

y frutos".

IX. Le dirás: Así habla el Señor Dios.

Los Setenta leen: Además le dirás: Así dice el Señor, esto es, comunica mi intención.

¿Acaso prosperará? ¿Es que no progresará? No cambiaré la determinación por los votos.

¿No arrancará sus raíces? ¿No destruiré sus frutos? ¿Y hará secar todos los sarmientos que había echado, de suerte que quede un tronco seco?

D₂ Sin duda, arrancará las raíces de esta viña aquella águila -- primera. Arrancar las raíces es destruir la robustez de un reino. -- Retener un fruto o arrancarlo es cortar con una muerte repentina -- con violencia a los hijos del rey; como solemos arrancar las aceitunas de la oliva aún verdes, antes de que maduren. En cambio, secar -- los ramos del retoño es suprimir de raíz su memoria. En efecto, una vez matados los hijos, ninguno más de su estirpe obtuvo el reino o el ducado, sino más bien los descendientes de Joaquín.

Así opina el rabí David: O bien mejor, los ramos de los retoños o los que germinan son los príncipes del reino que fueron matados junto con los hijos en presencia de Sedecías.

Teodoreto, tomándolo de los griegos, comenta: Su esperanza -- -dijo- la engañará y no se aprovechará de lo que espera; pues el -- riego de Egipto no sólo no le ocasionará ninguna utilidad, sino que producirá podredumbre en sus raíces, y por ello se secarán los frutos producidos.

E₂ Esto está comprobado en la realidad: efectivamente Sedecías, -- confiado en la ayuda del egipcio, violó los tratados que había pactado con Nabucodonosor; pero éste, llegando allí con el ejército, -- no sólo lo hizo prisionero sino que sometió al pueblo a la esclavitud y quemó Jerusalén.

Y eso sin necesidad de gran poder ni de mucha gente para -- arrancarla de cuajo.

Teodoreto y el rabí David refieren estas palabras a la segunda águila. Como quien dice: La segunda águila no enviaré un numeroso ejército para defender la viña; o bien, no podrá protegerla con sus propias fuerzas y con soldados armados; cuanto menos librarla -- del águila primera.

Pág.224.

A.

En verdad, este sentido molesta a la letra; sin duda, se refiere al águila primera, la cual (conforme interpretó el caldeo), a pesar de que atacó Jerusalén con gran valor, no tuvo necesidad de cansar al ejército para arrancar de cuajo la viña; ni siquiera lucharon mucho tiempo con los egipcios, sino que vencidos en el primer encuentro se pusieron en fuga. Los judíos, por cierto, huyeron durante la noche a través del desierto y abandonaron Jerusalén dejándola abierta al furor enemigo.

Lee al final del libro de los Reyes y lo último de Paralipómenos y Jeremías (1). Encontrarás -por cierto- que Nabucodonosor se había establecido junto a Beblata, habiendo dejado parte del ejército para asediar Jerusalén, la cual luego tomó, siendo general Nabuzardán, y la devastó arrancándola de sus cimientos.

B. X. Mira, es cierto que está plantada, ¿pero acaso prosperará?

Leen los Setenta: He aquí que está cebada, ¿es que no tomará una dirección? Aunque la está viendo vigorosa en sus fuertes raíces y en sus frondosos ramos ¿crees que no permanecerá? O bien, según los Setenta: Es cierto que se chupa en cantidad la humedad de una fértil tierra y está cebada, ¿no producirá más fruto?. Como quien dice: Entre tanto confía en la ayuda de Egipto, pero no la gozará para siempre.

¿No es verdad que al tocarla el viento abrasador se secará y quedará árida a pesar de todos los canales que la fecundan?

En hebreo וְרוּחַ הַצָּפוֹן , ruach haqadim, el viento oriental, a quien compara al rey de Babilonia; o bien, porque Babilonia queda hacia el Oriente respecto a Jerusalén; o bien, porque el viento oriental es enérgico y seco, conforme leemos en Ezequiel (2): "un viento abrasador -en hebreo, oriental- secó sus frutos".

C. También el Profeta Josías (3): "Dispuso el Señor que soplasen un viento solano que quemaba". Y en el Éxodo (4): "soplando...un viento recio y abrasador"...etc.

(1) 4 Reyes 3,25 ; Paralip., 36,17ss; Jeremías 39,2.
(2) Ezeq., 19, 12.
(3) Jonás 4, 8.
(4) Éxodo 14, 21.

Así pues, al llegar el babilonio se secan las raíces de la vid a pesar de disfrutar de los ríos de Egipto que fecundan la tierra. O bien, según los Setenta: cuando se seque la tierra de su retoño; esto es, conforme expone Teodoreto: Tanto la vid, como la tierra, el rey y todo el pueblo cercano será sometido a la esclavitud. De nuevo, pues, llamó aquí tierra al pueblo y al ejército del rey de Babilonia viento que quema, como también vid al rey y gleba al pueblo en el que había sido plantado. Así por metáfora llama regadío al auxilio del egipcio y viento que quema al ataque del babilonio.

XI. Y me habló el Señor diciendo:

- D. XII. Di a esa familia provocadora: ¿No sabéis vosotros lo que esto significa? Mirad: El rey de Babilonia vino a Jerusalén y se apoderó del rey y de sus principes y se los llevó a su reino, a Babilonia.

El propio Señor aclara el enigma de la parábola que había propuesto; lo cual creemos que es bastante veraz por lo anterior. Solamente aquellos verbos -assumet, adducet- suscitan dificultad; tienen, en efecto, significado de futuro, a pesar de que relatan una historia ya realizada seis años antes.

En realidad en este hecho se relata sobre el cautiverio de Jeconías y sobre Sedecías que lo sustituye en su sede. Sin embargo, Jeconías soportaba el sexto año de cautividad, cuando estos hechos fueron revelados al Profeta, según testifica él mismo en el capítulo octavo y vigésimo.

- E. Por otro lado es fácil hacerle frente a esta objeción, si decidimos que estos tiempos son futuros en el Códice hebreo, poniéndole delante, sin embargo, la contracción, ׀ , uau, con cuyo efecto los futuros se convierten en pretéritos; frecuentísimo giro hebreo en las Escrituras. Tienen, pues, como deben, significado de tiempo pretérito y así pueden traducirse, vino, se apoderó, se los llevó, etc.

Pero, los Setenta, a quienes siguió Jerónimo, teniendo presente más la forma y su efecto, los interpretaron por futuro. Mas no hay nada de qué admirarse, puesto que frecuentemente se toman en las Sagradas Escrituras los futuros como pretéritos y los pretéritos como futuros.

A₂ XVII. Y el Faraón con su enorme ejército y su mucha gente no peleará contra el enemigo.

Después de enumerar este versículo reflexionan los griegos y lo refieren al babilonio. Así escribe, en efecto, Policronio: Ha sido intercalada oportunamente una prolepsis después de lo referido; había dicho: Sedecías morirá en Babilonia capturado por Nabucodonosor. Para mostrar qué poco se había de beneficiar él de la ayuda del Faraón, peleando Dios en favor de Nabucodonosor, añade que el Faraón no habrá de luchar con el babilonio a pesar de estar provisto de bastantes tropas y que, sin embargo, el egipcio sería mucho más débil que él, y no habría de derribar al babilonio desde su terraplén construido e desde una trinchera formada, ni matar a sus muchos soldados, sino que darían la espalda en el primer combate y se retirarían de toda Siria.

B₂ Por consiguiente aquella negación precedente debe extenderse a las oraciones que siguen: -"en la construcción del terraplén" etc, y las palabras citadas- "no con su enorme ejército" etc, deben referirse al babilonio.

Por lo tanto en el código de Teodoro el otro versículo comienza con aquellas palabras: Hará, no obstante, el Faraón una guerra. Por otro lado, si se leen todas las frases sin interrupción, tienen casi el mismo sentido; a saber: Y no podrá impedir el ejército bien formado del Faraón el ataque del babilonio, a pesar de construir terraplén y formar trincheras, etc. Sobre esto léase a Josefo (1).

XVIII. Por haber despreciado el rey el furamento -execratorio- y haber violado -y violó- el pacto, después de haber contraído alianza; pues que todo esto hizo, no se librará.

E₂ No recibirá -dijo- ningún provecho de la ayuda del Faraón, - quien es reo de un pacto quebrantado y una alianza rota, por el hecho de que él mismo había sancionado como prenda del pacto y testigo del juramento extendiendo su mano derecha.

Extender la mano, o sea la derecha, es hacer un pacto, comenzar una sociedad, como en la Epístola a los Gálatas (2): "nos die-

(1) Josefo 10^a Antiq. c. 20

(2) Gálatas 2, 9.

Pág.224.

ron las manos a mí y a Bernabé en señal de convenio". También en el libro de los Macabeos (1): "Ahora, pues, demos las manos a estas gentes y hagamos la paz con ellos". Y en los libros de los Reyes (2): "¿Es tu corazón recto como lo es mi corazón hacia el tuyo? Sí, por cierto, respondió Jonadab: Si lo es, replicó Jehú, dame tu mano. Y él le dio la mano..." etc.

Pero sobre esta frase trataremos en otra ocasión.

XIX. Por lo tanto, esto dice el Señor Dios:

Comenta Policronio: Habla como desde una tribuna para dar a entender la justicia de su sentencia.

D, Juro yo que, por causa del juramento que él despreció y de la alianza que violó, lo castigaré en su propia persona.

Esto es, exigiré de él el castigo de un juramento rehusado y de un pacto violado. Ciertamente, usando del ejército de los caldeos como de una red, lo capturaré vivo y lo llevaré a Babilonia; daré muerte a los prófugos y a los principales del ejército; por el contrario, a quienes hayan evitado la muerte en la batalla, procuraré capturarlos y así aprenderéis para vuestro mal que yo soy el Señor, o sea, veraz en lo dicho y en lo pactado.

XII. Esto dice el Señor Dios: Yo tomaré de lo más escogido del cedro empinado y lo plantaré: desgajaré de lo alto de sus ramas un tierno ramito y lo plantaré sobre un monte alto y descollado.

XXIII. Sobre el monte alto de Israel lo plantaré.

E, Después de una severa conminación, conforme observó Orígenes, añadió una espléndida promesa. Sobre ello escribe así el rabí David: Yo no usaré -dijo- de igual ánimo que el babilonio. Aquél, en efecto, tomó lo más escogido del cedro para destruir el reino de Israel; yo, por el contrario, desgajaré para sembrarlo, retendré un tierno ramito para plantarlo en un alto monte, etc.

El cedro alto es la casa real; la parte más alta de sus ramas es Joaquín. El tierno pimpollo en leche es Zorobabel, hijo de Salathiel, hijo de Joaquín. El monte excelso y alto es Jerusalén, que -

- - - - -

(1) I Macab., 6, 58.

(2) 4 Reyes 10, 15.

Pág. 225.

- A. sobresale sobre todos los montes de la tierra de Israel. La tierra de Israel, por cierto, es más alta que las demás regiones del mundo, etc.

No podemos negar que esta explicación se adapta al contexto del capítulo, puesto que hemos dicho que estos mismos nombres, médu la del cedro, altura de los ramos, tierno ramito, corresponden a solo Joaquín desde el principio del capítulo según opinión de todos; más aún por la interpretación del propio Profeta, ya que, en realidad, añade aquella profecía, a saber, "y anidarán bajo ellas todas las aves" etc

Es más, para que pueda cumplirse y comprenderse en el mandato de Zorobabel, es necesario (lo confiesan los judíos, por el hecho de no negarlo sus más sabios) que Ezequiel esté profetizando al pie de la letra sobre el Mesías, rey, en tiempos de Zorobabel. Así pues, según antes decíamos (1) que sucede en profecías de este tipo de

- B. tránsito de la historia a la profecía y cortarse de repente una y seguir la otra, creo que se demuestra en este capítulo.

En efecto, opino que el Profeta al comenzar a profetizar sobre Joaquín y su hijo Zorobabel lo aclaró maravillosamente con abundante luz, y que hubo conocido al mismo tiempo que profetizó en la presente profecía la vuelta a la patria no sólo de Zorobabel y su mandato sobre los compatriotas, sino también la fausta venida y el reino de Cristo nuestro Salvador que nació de su descendencia. Así pues, creo que debe entenderse la presente profecía de una manera hiperbólica y en cierto sentido sobre Zorobabel; sin embargo, en la realidad y plenamente sobre Cristo.

- C. Si alguien, no obstante, sostiene que la historia está cortada y que la profecía está inserta en su lugar de modo que no puede comprobarse de manera alguna sobre Zorobabel, sino tan sólo sobre Cristo, no me opondré mucho. En realidad, el rabí Salomón escribe así sobre este pasaje: Plantaré de lo más alto de sus ramos, esto es, según Thargos (paráfrasis caldea) yo recogeré al rey Mesías y lo plantaré, etc.

(1) Sección 5. Comentario Isagógico.

Pág.225.

El caldeo, en cambio, escribe así: Y yo la pondré apoyada sobre el reino de la casa de David por el hecho de ser comparada a un cedro muy alto y lo levantaré sobre los hijos de sus hijos, engrandeceré al infante, etc.

Opina Jerónimo: Dios Padre Omnipotente, que habla a Ezequiel, se encarga de la estirpe real y de la casa de David y la planta sobre un monte elevado y descollado a quien canta en el Salmo (1): - "mas yo he sido constituido por Él como rey sobre Sión, su monte - Santo". Había renunciado, en efecto, el príncipe a Judá y el general a Israel hasta que llegara quien lo sustituyó. Él era la expectación de la gente. Este horadó el germen y dio fruto y superó a todos los cedros por su altura, de modo que habitarán "bajo él todas las aves" del cielo, conforme se escribió (2): "¡Cuántas veces quisieron recoger a tus hijos como la gallina recoge a sus pollos bajo las alas y no quisiste!" etc.

Pero observa, donde nosotros leemos "sobre un monte alto y -- descollado", en vez de "descollado" en hebreo se lee לָלַל , thalul, participio del verbo לָלַל , thalal, que es elevar, levantar en alto, colgar. En vez de este vocablo los Setenta tradujeron -colocaré en un sitio elevado--; así dicen, en efecto: Yo tomaré de lo selecto de un alto cedro, de lo más alto, lo arrancaré de su corazón y lo plantaré sobre un alto monte y lo colocaré en el -- monte más alto de Israel., etc.

Orígenes, explicando esta lectura, lo interpreta sobre los -- Apóstoles y la Iglesia, la cual una vez plantada en el monte de -- Cristo Señor produjo descendencia y dio fruto, etc.

San Cirilo trata así esto mismo: A los cedros erguidos, por -- así decirlo, y muy olorosos, los asemeja a los hijos de Israel, entre los que el piadoso David fue elegido y como una especie de corazón; habiendo cogido de él el Dios Padre, engendró a Emmanuel, -- quien también fue hecho un elevado cedro y recibió a todos bajo su -- sombra, etc.

(1) Salmo 2, 6.

(2) Mateo 23, 37.

Policronic lo entendió así: Lo colocaré en alto, esto es, lo colocaré a la vista y a la luz para ser observado y conocido a todos. Teodoreto, no obstante, haciendo hincapié en aquel verbo -lo colocaré en alto- y entendiéndolo sobre la crucifixión de Cristo, convence a los judíos que se trata de Cristo crucificado, y de ninguna de las maneras puede entenderse sobre Zorobabel. Así dice, en efecto: En realidad la casa que provoca es Israel y tienen ojos, pero no ven; en otro pasaje os mostrarán quién sea este tomado de entre cedros elegidos, sublime por el valor de su cabeza y plantado en primer lugar en un alto monte y luego colocado en el más alto monte de Israel, quien después de haber sido colocado en alto produjo un germen y dio fruto, llegó a ser una gran cedro, de modo que toda ave y pájaro descansa bajo su sombra.

Si hubiesen sostenido que esto se había dicho sobre Zorobabel, muestre en qué monte hubo sido colocado en alto Zorobabel y que todas las aves y pájaros hubiesen descansado bajo su sombra. Zorobabel, en efecto, mandó al pueblo en cierto modo para sacarlo de la cautividad. Otros pueblos, en cambio, no sólo no lo obedecieron, sino que continuamente le declararon la guerra; por ello la construcción del Templo ni siquiera en mucho tiempo fue llevada a cabo.

Y si ello de ningún modo se ajusta a Zorobabel, no pudieron referirlo a ningún otro. Si intentaran referir esta profecía a los Macabeos, fácilmente se haría ver su engaño, pues éstos fueron oriundos no de la familia real, sino de la tribu sacerdotal. Y en este pasaje llama al cedro raza real. Así habla, en efecto, sobre Jeremías: Un águila dotada de grandes alas arrancó lo más tierno del cedro, y lo llevó a Babilonia; esto es, la estirpe real. Por consiguiente, si no cuadra a los Macabeos lo que se ha dicho, está claro que fueron profetizadas sobre el Señor y Salvador nuestro Jesucristo, quien según la carne procede de la casa de David, no teniendo progenitores de otras ramas del reino, sino de la propia sucesión de reyes; esto nos lo enseña con detalle san Mateo, etc. Y a continuación: Precisamente por ello dijo: Arrancaré de lo más alto de un elevado cedro, es decir, de la propia estirpe real y lo plantaré sobre un descollado monte. Así llama, por cierto, a la nobleza de la Iglesia. Así también lo predijeron Isaias y Miqueas

Pág.225.

(1): "En los últimos días el monte -visible- en que se erigirá la casa del Señor, tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes y se elevará sobre los collados" etc.

Una vez mostrada su nobleza mediante milagros y proclamaciones, predica también qué suplicio habría de soportar; lo colocaré en alto en el monte de Israel; con su entrega, en verdad, también se realizó su pasión; tal como él mismo dijo a Pilatos (2): "No tendrías sobre mí ningún poder si no te hubiese sido dado de arriba", cuando llamó, por cierto, entrega a la causa que lo había motivado, "lo colocaré en alto en el descollado monte de Israel". El descollado, sin duda, es el Gólgota, donde fue clavada la cruz salvadora.

E₂ Luego, después de la pasión, de la resurrección y de la proclamación del Evangelio, -lo "plantaré" y produciré un "germen y dará fruto"-, quien recolectando y pastando el orbe de la tierra, espera la vida eterna, etc. Y a continuación: Y lo llamó cedro según su humanidad, supuesto que lo había denominado reino de David y también cedro. La naturaleza del cedro es tal que nunca se pudre; lo mismo que tuvo el Señor según su humanidad, que no podía pecar, etc. Esto dice Teodoreto explicando la letra.

Pág.226. A modo de ejemplo lee a Isafas, quien escribe así (3): "Sabed que mi siervo estará lleno de inteligencia, será ensalzado, engrandecido y llegará a la cumbre misma de la gloria, al modo que tú fuiste el asombro de muchos, así también su aspecto parecerá sin gloria (poco glorioso, según los Setenta) delante de los hombres" etc.

¿Y si como cedro sublime interpretásemos también al rey de los tiempos, inmortal e invisible, quien tan sólo tiene inmortalidad y habita una luz inaccesible? La médula del cedro y el corazón, el unigénito, que está en el seno del Padre, nacido de su ser y sustancia, a quien el propio Padre con su propia mano, esto es, con el poder del Espíritu Santo (que es llamado la diestra de Dios) hubo -

- - - - -

(1) Isafas 2, 2 y Miqueas 4, 1.

(2) Juan 19, 11.

(3) Isafas 52, 13.

plantado en el descollado monte, elevado, y alto de Israel, esto es, en el paraíso de las delicias celestiales, en el vientre castísimo de la inmaculada Virgen María; la cual con razón es llamada monte excelso, es decir, sobresaliente (pues esto significa גב gab), como un cerro que sobresale en una llanura sobre los restantes que lo rodean; también elevado, esto es, amontonado y aglomerado (esto significa, en realidad, תלול thalul) y sublime o elevado, a saber, puesto en alto desde un lugar bajo y subido (lo que quiere dar a entender מרומ , merom vocablo hebreo) y con razón se llama monte excelso y eminente, puesto que sobresalía no de distinta manera sobre las restantes doncellas y sobre todas las mujeres por sus dotes naturales, como suele sobresalir un montículo ante un valle cercano.

Por derecho se llama, pues, la Virgen monte elevado o aglomerado, puesto que había sido adornada, amontonada y acumulada con los carismas del Espíritu Santo sobre todas las hijas de Adán; pues por ello la llamó el Arcángel llena de gracia. Finalmente sobreviniéndole el Espíritu Santo y una vez recibido el divino germen, de un monte elevado y destacado fue convertida en monte supremo, descollado, prominente, no sólo sobre todas las hijas, sino incluso sobre todas las virtudes angélicas.

Este es el monte profetizado por Daniel (1) del cual "se desgajó una piedra...sin que mano alguna..." y se hizo una gran montaña, pues el bendito semen infundido por obra de Dios en las entrañas de María también germinó de ella por obra divina y se hizo un gran cedro, conforme se dice en el siguiente versículo.

Y brotará un pimpollo y dará fruto y llegará a ser un gran cedro.

Decir que esto comenzó sobre la persona de Zorobabel no puede cuadrarle, porque ni fue un gran rey ni, aunque lo fuese, no pudo ser tan grande. Y no reuniría junto a él a todas las aves, esto es, los habitantes del orbe, ni tan siquiera a todos los hijos de Israel, puesto que aquí se promete a un pimpollo tierno y en leche, que crece en un gran cedro.

(1) Daniel 2, 34.

Por consiguiente se debe aceptar el pasaje sobre Cristo, sobre quien existe una profecía semejante de Isaias (1): "y saldrá un renuevo del tronco de Jesé", es decir, del tallo de la casa de David (por cierto para los hebreos raíz significa tronco por encima de la tierra) y de su raíz se elevará una flor".

Se afirma lo mismo de otro modo (pues la palabra hebrea נָצַח natsir, significa tallo que florece o germen, conforme traduce Jerónimo sobre el propio Isaias (2)), cuyo pasaje lo interpreta Mateo sobre Cristo (3): "Vino a Nazaret, para que se cumpliera lo que habían dicho los profetas: será llamado Nazareno". Como si dijere: — Llegó un tallo a un parque y se cumplió la profecía, que llamó a — Cristo tallo o flor. Esto lo citó muy apropiadamente san Mateo, — puesto que נָצַח natsir, por la נ , tsade, significa flor, —

E. tallo, cuya letra se encuentra en la profecía de Isaias en el nombre de Nazareth, que colgó Pilatos en la cruz de Cristo, tal como la leyó más de una vez y la contemplé en un fragmento de su inscripción que existe en Roma en la iglesia de la Santa Cruz de Jerusalén.

La misma promesa repite Jeremías (4): "Mirad que viene el tiempo, dice el Señor, en que yo haré nacer de David un vástago justo, el cual reinará como rey, y será sabio y gobernará la tierra con rectitud y justicia". Con estas palabras renueva la profecía de Ezequiel sobre el tallo del cedro.

A₂

Y dará fruto:

¿Cuál, por cierto? Cual era el tallo. Pues por ello fue plantado por el eterno agricultor un germen de justicia y salvación para producir frutos justos y salvadores, a saber, hombres santos y justos. Esto es "un grano de trigo cayó en tierra", el cual una vez muerto produjo mucho fruto, o sea, granos semejantes a sí mismo; — cual fue el mártir Ignacio quien clamaba: Yo soy un grano de Cristo; voy a ser molido por los dientes de las bestias para convertirme en

(1) Isaias 11, 1.

(2) Isaias 5, 7.

(3) Mateo 2, 23.

(4) Jeremías 23, 5.

Pág.226.

B₂ pan del mundo. También Isaias dijo (1): "serán llamados los valientes en la justicia -en el paraíso de la Iglesia- (habrá en ella árboles robustos, los cedros más fuertes de santidad) plantío del Señor para gloria suya" en ellos. Y de nuevo: "Y será conocido entre los pueblos su linaje y su descendencia en medio de las naciones; -
cuantos los vieren los conocerán, por ser ellos el linaje bendito -del Señor", es decir, a quien prometió aumento, prosperidad y abundancia de frutos.

Y si preguntas, ¿de qué semilla florecieron tales tallos? Responde el Profeta (2): "porque así como la tierra produce sus plantas y el jardín hace brotar la semilla que se ha sembrado en él, - así el Señor Dios hará florecer su justicia y su gloria, a vista de todas las naciones". Esto es, Cristo procreará justos y dignos de alabanza.

Y llegará a ser un gran cedro.

El cedro al aventajar a los demás árboles por su alta estatura es el símbolo de la dignidad real; con la sensación de olor significa la gloria y la celebridad del nombre; con su incorruptibilidad finalmente representa la eternidad, de modo que en esta profecía se predice la grandeza del reino de Cristo y la celebridad de su gran nombre difundida por todas partes que habrá de durar para siempre.

C₂ En cuanto a que un cedro grande sea llamado digno, manifiesta su poder extendido de mar a mar.

Observa a Isaias cuando escribe (3): "brotará el pimpollo del Señor con magnificencia y con gloria y el fruto de la tierra será ensalzado etc". Casi esto mismo se repite en la siguiente perfrasis: Debajo del cual hallarán albergue todas las aves.

Esto es, bajo sus ramas y follaje.

Los Setenta en vez de -habitarán- leen -descansan-.

Esto así lo entiende Policronio: Muchos necesitarán de un pa-

- - - - -

(1) Isaias 61, 3 y 9.

(2) Isaias 61, 11.

(3) Isaias 4, 2.

Pág.226.

trocenio y protección, o tendrá innumerables súbditos que le sirvan con seguridad. La sombra es el poder sobre los súbditos, como si dijera: No habrá nadie que se aparte de él, sino que todos habrán de aceptar su mandato animosamente.

Así explica Daniel lo que Nabucodonosor decía haber visto, un alto árbol en cuyas ramas vivían habitualmente todas las aves del cielo. (1): "tu podería -dijo- hasta los últimos términos de toda la tierra"; y con el mismo ornato en Mateo dio a entender el Señor que un grano de mostaza, por otro lado muy pequeño, era de gran actividad (2): "cuando se ha desarrollado, es mayor que las hortalizas y resulta un árbol, de manera que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas".

Las aves del cielo:

Comenta Teodoreto: Observa que no se cita ninguna bestia de carga, ni reptil, nada trivial o bajo, como en Daniel, sino aquello que es alado, que asciende al cielo, que tiene un poder natural para lo sublime. Tales, en efecto, son los que siguen la fe, quienes dan paso en su mente a las cosas superiores, quienes piensan en lo celestial y se establecen bajo la sombra de un enorme cedro.

Todas las especies de volátiles:

En hebreo -alado-; con este nombre parece haber querido dar a entender los espíritus divinos que acostumbramos imaginar y pintar con alas. Sobre ellos Cristo dijo en Juan (3): "veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre". Esto es, cuando yo ascienda a la casa del Padre, veréis miles de Angeles volando alrededor de mí, ayudándome, congratulándose, dejándose caer sobre mí y aplaudiendo.

A no ser que prefieras interpretar -aves- como los piadosos entre los hombres, y -volátil- los santos espíritus y sobreentender, conforme Daniel, en este pasaje los cuadrúpedos de la tierra, quienes también tienen necesidad de descansar bajo la sombra de un gran

(1) Daniel 4, 19.

(2) Mateo 13, 32.

(3) Juan 1, 51.

Pág.227.

cedro. Efectivamente no sólo oculta y protege Cristo a los justos, no sólo ellos miran con expectación a su reino, no sólo es para ellos defensa y apoyo, sino también para los pecadores; si algunos son fieles, son protegidos por la sombra de Cristo de la inclemencia del cielo, esto es, de la ira de Dios; lo cual cantó Isaias (1): "Por esto te tributaré alabanzas el pueblo fuerte, -el Angélico- te temerá la ciudad de las gentes valerosas, -los justos y elegidos-. Porque tú has sido fortaleza para el menesteroso en su tribulación, para el mísero pecador, a quien atormentan sus propios delitos, -su esperanza en la tormenta- de los poderes enemigos -su refrigerio en el ardor"- de lo que ruboriza tu rostro, etc.

- Esta opinión la expresó de otro modo el Caldeo: Y se apoyan -dijo- sobre él todos los justos y todos los pacíficos. Tal versión
- B. envuelve otra metáfora sacada de Isaias, donde trata el mismo argumento. En realidad, depuesto Sobna, prefecto de la casa real, se entregan las llaves del reino a Eliacim, hijo de Helcias, quien fue la representación de Cristo. Así pues, dice Isaias contra Sobna (2): "Sabe que el Señor hará que te lleven de aquí, como es llevado el gallo de un gallinero, etc...Te arrojaré como pelota en plaza ancha y espaciosa; allí morirás, etc." Esto cuadra perfectamente a Sede-cías, conforme diremos más abajo. Sobre Eliacim, en cambio, añade: "Y lo revestiré de tu túnica y lo adornaré con tu cinturón y en sus manos pondré tu autoridad y él será como padre para los moradores de Jerusalón y para la casa de Judá y pondré sobre sus hombros la llave de la casa de David y abriré y no habrá quien pueda cerrar; y cerrará y no habrá quien pueda abrir". Esto es, administrará todo a su arbitrio, sin oponérselo nadie. "Y lo colocaré como clavo hincado en lugar firme; y él será como trono de gloria para la casa de su padre. De él colgará toda la gloria cuanto es valioso -de la casa de su padre, alhajas de varias clases -utensilios domésticos- vasos pequeños de toda especie, desde las tazas finas hasta todo instrumento de música.
- C.

(1) Isaias 25, 3.

(2) Isaias 22, 17 y 21.

Pág.227.

En aquel día, dice el Señor de los ejércitos, será arrancado el clavo que fue hincado en lugar firme -Sedeceías con el reino antiguo y será quebrado y andará rodando por el suelo y permanecerá todo lo que de él estaba colgado. Porque así lo ha dicho el Señor".

Observa la elegante metáfora semejante a la que tratamos sobre el árbol. Ésta está tomada de los pabellones o de los barracones que en la forma de su estructura imitan árboles anchos y frondosos. Efectivamente al principio de los tiempos se protegían los hombres bajo los árboles de la inclemencia del cielo; luego encontraron habitáculos más cómodos, construyendo pabellones de capotes a semejanza de árboles, clavando en tierra un madero alto, que se llama sostén, al cual lo apoyaba un madero puesto en la parte superior. Y este aguantaba los capotes que colgaban por todas partes con cuerdas y zarcillos de vid dirigidos hacia fuera; del poste se colgaban los vasos y utensilios de la casa, que tenían algún valor.

Ahora, ya que los hebreos, como expliqué antes, con el nombre de casa llaman a la familia, con la misma analogía llaman al padre de familia piedra, en la cual, por cierto, se apoyaba el madero; al primogénito, en cambio, poste, estaca, soporte; es decir, esperanza de la familia; a los restantes hijos menores en edad y sirvientes - los llama vasos, esto es, utensilios o bagajes de la casa; y ello lo hacen colgar y depender de la mitad del soporte, esto es, del primogénito; quitado el cual, toda la familia perecerá no de otra manera que se desploma la tienda al derribar el poste.

Así pues, Isaías en nombre de Dios inspira confianza a la Iglesia que no le habrá de faltar un apoyo estable, que mantenga firme en tierra el pabellón de su casa con brazos verdaderamente gigantes, más aún divinos, y del cual cuelgan todos los utensilios de la casa; esto es, todos los hermanos menores en edad con los esclavos, es decir, tanto los justos como los pecadores. A unos los llama instrumentos de los músicos, porque sirven de alivio al mismo Dios con sus asiduas alabanzas; a otros, en cambio, recipientes de vasija, porque están dedicados a los ministerios y preocupaciones temporales. O bien, instrumentos musicales llama a los Angeles, a quienes Ezequiel había llamado alados; pues, en verdad, el oficio propio de los Angeles es cantar a Dios alabanzas sin interrupción.

Pág.227.

Sin embargo, llama -cráteras- a quienes Ezequiel llama aves, o sea, los mortales justos y piadosos, quienes sirven contra su voluntad a las necesidades del cuerpo.

Ciertamente ambos son la gloria de la casa del Padre Eterno y ambos están pendientes del primogénito de Dios, según atestigua el Apóstol (1): "El cual es imagen del Dios invisible, primogénito de toda creatura, -nacido antes de toda creatura- pues por Él fueron creadas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean Tronos, ora Dominaciones, bien Principados o Potestades; todas las cosas fueron creadas por Él mismo y en atención a Él mismo; y así Él tiene ser ante todas las cosas y todas subsisten por Él"- o existen, etc.

B₁ XXIV. Y conocerán todos los árboles del país:

Esto es, todos los que hayan creído de todos los países; se mantiene, por cierto, en la metáfora de los árboles, llamando a los fieles con este nombre. Los Setenta leyeron, los árboles del campo. Un escoliasta llama campo a toda la tierra, o también tierra de Judea; a los habitantes, en cambio, árboles.

Que Yo el Señor humillé el árbol empinado y ensalcé la humilde planta; y sequé el árbol verde e hice reverdecer el árbol seco. Yo el Señor lo dije y lo hice.

Los judíos, según Jerónimo, refieren esta profecía al pueblo de Israel, quien en la primera invasión fue humillado y quebrantado, y en la segunda se le restituye en su primitivo estado, cumpliéndose aquello que dice el Apóstol (2): "Hasta tanto la plenitud de los gentiles haya entrado, entonces se salvará todo Israel".

C₂ Otros pretendieron llamar a Israel -árbol empinado- porque efectivamente lo había plantado Dios, lo había criado y exaltado y porque tenía vigor con el estímulo de la Ley y los profetas. Sin embargo, llama -árbol seco- al pueblo bajo de los gentiles. Sobre él dice Isaias (3): "Y no diga el eunuco: He aquí que yo soy un tronco seco" etc.

(1) Colosenses, 1, 51. ERROR: 1, 15.

(2) Romanos 11, 25.

(3) Isaias 56, 3.

Pág.227.

Inmediatamente explica que él habla sobre los pueblos, puesto que añade: "Y a los hijos del advenedizo que se unen al Señor para honrarlo" etc.

En realidad, este sentido parece extraño al establecido por el Profeta, a no ser que venga adherido a otro más cercano. Así pues, "árbol empinado y árbol verde" es el reino de Sedecías, porque gozaban de soberbia, cuando se predecía esto. Sin embargo, árbol bajo y seco "es el reino de Jeconías, el cual por entonces estaba cautivo en Babilonia. Uno está cortado y seco; otro exaltado y erguido. Ciertamente, muerto Nabucodonosor por su hijo Evilmerodac, sacó de la cárcel a Joaquín y le concedió la capital, el trono del reino de Jeconías, conforme leemos (1).

D₂ Volviendo también de la cautividad un nieto de Zorobabel recibió la jefatura del pueblo de los judíos y de su descendencia nació el fruto de una tierra sublime Cristo nuestro Dios, en el cual todo esto, en verdad, se cumplió total y abundantemente, conforme fue predicho; esbozada, en cierta manera, sin embargo, y como por hipérbolo, en sus progenitores Jeconías y Zorobabel.

E₂ Teodoreto, tomándolo de los griegos, cubrió la paráfrasis de este pasaje con estas palabras: Conocen todos los hombres -dijo- que resulta fácil para mí tanto hacer bajo lo que es alto y, lo que está bajo, exaltarlo; hacer resecar lo que florece y revestir de flores lo que está seco. Cuando hayan visto, en efecto, después de la desolación de Jerusalén un germen sacado de ella, conforme la profecía de Isaias (2): "Y saldrá un renuevo del tronco de Jesé y de su raíz se elevará una flor", a este, nombrado rey de toda la tierra, entonces conocerán todos que Yo soy el Señor que predijo esto con anterioridad y confirmé mi palabra con obras en su momento.

(1) 4 Reyes 25, 27.

(2) N.T.: Isaias 11, 1.

CAPÍTULO DÉCIMO OCTAVO DEL PROFETA EZEQUIEL.

ARGUMENTO :

Confiesa Dios que los hijos no habrán de ser castigados por los delitos de los padres, sino que a cada uno se le concederá según sus propios méritos la vida o la muerte.

- p.228. A. I. "Ma habló nuevamente el Señor, diciendo:
II. "¿Cómo es que entre vosotros, en tierra de Israel, habéis convertido en proverbio este dicho: Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera?"
III. "Juro Yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será ya más para vosotros un proverbio en Israel.
- B. IV. Porque todas las almas son mías; como es mía el alma del padre, lo es también la del hijo: el alma que pecare, ésa morirá".
V. "Y si un hombre fuere justo y viviere según derecho y justicia;
VI. "si no celebrare banquetes en los montes, ni levantare sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel; si no violare la mujer de su prójimo, ni se acercare a su propia mujer en el tiempo de su menstruación,
- C. VII. y no ofendiere a nadie; si volviere la prenda al deudor, si no tomare nada ajeno a la fuerza, si partiere su pan con el hambriento y vistiere al desnudo;
VIII. si no prestare a usura, ni recibiere más de lo prestado; si no obrare la maldad y sentenciare justamente sin acepción de personas;
IX. si arreglare su proceder a mis mandamientos y observare mis leyes para obrar rectamente; este tal es varón justo y tendrá vida verdadera, dice el Señor Dios".
- D. X. "Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladrón y homicida o cometa otras maldades,
XI. y que lejos de hacer cosa buena, celebre banquetes en los montes y viole la mujer de su prójimo,

Pág.228.

A₂ XII. ofenda al desvalido y al pobre, robe lo ajeno, no devuelva la prenda, levante sus ojos hacia los ídolos, cometa abominaciones, XIII. dé a usura y reciba más de lo prestado, ¿acaso éste vivirá? No vivirá. Habiendo hecho todas estas cosas tan detestables, morirá sin remedio: su sangre caerá sobre él".

XIV. "Y si éste tuviere un hijo, que viendo todos los pecados que su padre ha cometido, entrare en temor, y no le imitare en ellos;

B₁ XV. si no celebrare banquetes en los montes, ni levantare sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel, y no violare la mujer de su prójimo;

XVI. si no ofendiere a nadie, ni retuviere la prenda, ni robare lo ajeno, si diere de su pan al hambriento y vistiere al desnudo;

C₁ XVII. si no hiciere ningún agravio al pobre, ni recibiere usura, ni interés; si observare mis leyes, y anduviere según mis preceptos; - este tal no morirá por causa de la iniquidad de su padre; sino que vivirá felizmente".

XVIII."Su padre, por haber sido un calumniador, y opresor de su prójimo, y por haber obrado la maldad en medio de su pueblo, murió en pena de su iniquidad".

XIX. "Y vosotros decís: ¿Por qué motivo no ha pagado el hijo la iniquidad de su padre? Por esto, porque el hijo ha obrado según la Ley, y según la justicia: ha observado todos mis mandamientos, y los ha cumplido; y por lo mismo tendrá vida verdadera".

D₂ XX. "El alma que pecare, ésa morirá: no pagará el hijo la maldad de su padre. ni el padre la maldad de su hijo: la justicia del justo sobre él recaerá, y la impiedad del impío sobre el impío caerá.

XXI. "Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido y observare todos mis preceptos y obrare según derecho y justicia, tendrá vida verdadera y no morirá".

Pág.229. XXII. "De todas cuantas maldades haya él cometido, Yo no me acordaré más: él hallará vida en la virtud que ha practicado".

A XXIII."¿Acaso quiero Yo la muerte del impío, dice el Señor Dios: y no antes bien que se convierta de su mal proceder, y viva?".

XXIV. "Pero si el justo se desviare de su justicia y cometiere la maldad según las abominaciones que suele hacer el impío, ¿por ventura tendrá él vida?; todas cuantas obras buenas había hecho, se echa

Pág.229.

rán en olvido: por la prevaricación en que ha caído, y por el pecado que ha cometido por eso morirá".

B. XXV. "Y vosotros habéis dicho: La conducta que observa el Señor no es justa. Escuchad, pues, oh hijos de Israel!: ¿Acaso es el proceder mío el que no es justo y no son más bien perversos vuestros procederes?"

XXVI. "Porque cuando el justo se desviare de su justicia y pecare, por ello morirá: morirá por la injusticia que obró".

A₂ XXVII. "Y si el impío se apartare de la impiedad que obró, y procediere con rectitud y justicia, dará él mismo la vida a su alma:

XXVIII. "porque si él entra otra vez en sí mismo, y se aparta de todas las iniquidades que ha cometido, tendrá verdadera vida y no morirá".

XXIX. "Y dicen los hijos de Israel: No es justa la conducta que tiene el Señor. ¿Acaso es la conducta mía la que no es justa, ¡oh casa de Israel! y no son antes bien depravados vuestros procederes?"

XXX. "Por lo tanto Yo juzgaré, dice el Señor Dios, ¡oh casa de Israel! a cada cual según sus obras". "Convertíos y haced penitencia

B₂ de todas vuestras maldades; y no serán éstas causa de vuestra perdición".

XXXI. "Arrojad lejos de vosotros todas vuestras prevaricaciones que habéis cometido y formaos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Y por qué has de morir, ¡oh casa de Israel!?"

XXXII. "Pues que Yo no deseo la muerte de aquel que muere, dice el Señor Dios; convertíos y viviréis".

EXPLICACIÓN DEL MISMO CAPÍTULO DECIMO OCTAVO.

Pág.229.

C. I. Me habló nuevamente el Señor diciendo:

Así habló conmigo el Señor

II. ¿Cómo es que entre vosotros, en tierra de Israel, habéis convertido en proverbio este dicho?

En hebreo se dice -en palabra- ¿Con qué fin entre vosotros habéis empleado metafóricamente esta palabra? Esto es, como indiqué en el capítulo anterior, ¿con qué fin repetís tan frecuentemente esta comparación o sentencia proverbial?

Diciendo: Los padres comieron el agraz y los hijos sufren la dentera: Parece este proverbio tomado de aquella sentencia de los Proverbios (1): "Como el agraz entorpece los dientes y el humo los ojos, así es el perezoso para los que lo sirven". La leyeron así --

D. los Setenta: Tal como la uva agria es perjudicial a los dientes y el humo a los ojos, así la maldad para quienes la emplean.

Recuerda también Jeremías este proverbio (2): "En aquellos días no se oirá más aquel dicho: Los padres comieron uvas agraces y los hijos padecieron la dentera, sino que cada uno morirá por su propio pecado; el hombre que comiere la uva agraz, ése sufrirá la dentera" etc.

Comenta el rabí David Chimhi: Ocasión de este sarcasmo fue la frecuente amenaza de los profetas, que Judá debía ser destruida por culpa de los pecados de Manasés, igual que Israel había sido sometido a causa de las maldades de Jeroboan. Por eso aquéllos argumentaban: Por consiguiente los hijos llevan los pecados de los padres y sufren la insensibilidad de los dientes producida por las uvas agraces, que sus padres comieron. Tal es aquello de los Trenos (3): "Peccaron nuestros padres y ya no existen; y ya no existen; y el castigo de sus iniquidades lo llevamos nosotros". Con estas palabras se

(1) Prov., 10, 26.

(2) Jerem., 31, 29.

(3) Trenos 5, 7.

Pág.229.

quejaban a la divina justicia de que exigiera a los hijos inocentes las culpas de los padres.

Por otro lado, pretenden que se enlace, esta frase con las — precedentes Teodoreto y un escoliasta, quien comenta así: Al convenirse los judíos de que la ley ha sido violada, no podrán negar — por cierto— que ellos la han violado, pero se quejaban de la justicia de Dios, al decir: que había sido pronunciada injustamente contra ellos una sentencia que se debía a los delitos de los mayores. Confesaban, por consiguiente, que ellos no habían sido los primeros inventores de la idolatría, sino más bien Manasés y Acaz, y que existían otros antepasados de ellos autores de su maldad; pero que, sin embargo, el castigo debido por esto había sido pasado contra ellos. Más bien, que Sedecías y no el pueblo había roto el juramento, pero que, sin embargo, ellos habían sido castigados.

Dios da explicaciones a estas quejas, pero antes reprime su insolencia, diciendo:

Juro Yo, dice el Señor Dios, que esta parábola no será ya más para vosotros un proverbio en Israel.

En hebreo: que no tendréis que emplear más metafóricamente esta parábola. La reticencia empleada en esta oración indica la indignación con la cual se pronunció, pues suprimió aquello: Yo reprenderé severísimamente contra vosotros. Ciertamente la partícula —si— como he referido otras veces, es condicional y una condición del juramento, y no se toma como negativa, conforme algunos estiman por error.

IV. Porque todas las almas son mías; como es mía el alma del padre, lo es también la del hijo: el alma que pecare, ésa morirá.

Tutela Dios su causa y reivindica su justicia de la maldad de los impíos, al decir que él es el padre común de todos y por ello trata a todos por igual; tiene preocupación de todos y que él es también el juez supremo, a quien no resulta honesto en absoluto admitir un papel en un juicio o pronunciar una sentencia injusta. Como si dijera lo que en otro tiempo Abrahán (1): No es propio de mí, que juzgo toda la tierra, que mate al justo con el impío y menos —

(1) Génesis 18, 25.

Pág.230.

- B. aún al justo en vez de al impío. Habéis calumniado por error mi providencia o mi justicia; como si fuéssis castigados injustamente vosotros por haber pecado vuestros padres. No puede ocurrir así, que un Señor común realice un juicio infuso, sino que exija de cada uno los castigos por sus propios pecados. Casi esto mismo opina Policronio.

El alma que pecare, ésa morirá:

Alma en este capítulo no significa solamente espíritu del hombre, sino la persona entera, conforme es costumbre entre los hebreos, tomar la parte por el todo, el alma por lo viviente, denominando así el todo por la parte más noble. Así ocurre en el Génesis (1): "será su alma borrada de su pueblo". También en el Levítico (2): "Cuando una persona ofreciere al Señor una oblación". Y en el libro de Josué (3): "Todo el que matare a un hombre". Incluso Pablo (4): "Toda persona está sujeta a las potestades mayores". Que eso mismo efectivamente significará en ese pasaje, está claro en primer lugar por lo que sigue: "Un hombre si fuere justo", etc. Y de nuevo: "El hijo no sufrirá la maldad del padre". De ello se deduce que -alma- es sinónimo de varón, hijo, etc. Lo mismo que Jeremías, repitiendo el mismo proverbio, añade (5): "sino que cada uno morirá por propio pecado: el hombre que comiere la uva agraz..." etc.

- C.

En segundo lugar deduzco eso mismo del verbo adjunto -ésa morirá- pues el alma, es decir, el espíritu no puede morir.

Pero me dirás: Un alma sí puede morir con muerte espiritual, de la cual habla el Profeta, una vez cometido el pecado. Yo por el contrario -digo- la muerte en este pasaje es castigo, no culpa; la muerte, en verdad, es la culpa del alma, no tan sólo un castigo.

Además ni siquiera era tomada por los judíos en duda ni tampoco podía discutirse con ninguna razón si los hijos eran considera

- - - - -

(1) Génesis 17, 14.

(2) Levít., 2, 1.

(3) Josué 28, 3 ERROR: 20, 3.

(4) Romanos 13, 1.

(5) Jeremías 31, 29.

Pág.230.

dos transgresores por el pecado de los padres; o si los hijos serían castigados habiendo pecado los padres; y ello lo entendían sobre los castigos temporales acarreados mediante los Caldeos, que sufrían los desgraciados; no sobre los espirituales de los que se preocupaban poco.

Finalmente se deduce lo mismo de lo que añade más abajo: "habiendo hecho todas esas cosas tan detestables, morirá sin remedio: su sangre caerá sobre él". Todo ello dan a entender claramente el castigo de una muerte temporal, pero no la culpa ni la pena eterna, a no ser tal vez en otro sentido místico, sobre el cual ahora no somos cuestionados suficientemente.

V. Y si un hombre fuese justo y viviere según derecho y justicia.

Estos dos nombres son difíciles de explicar tanto si se toman en sí mismo, como más difíciles de entender si se toman unidos (lo que sucede con frecuencia).

Hay quienes opinan que hacer un juicio es seguirlo todo con razón; hacer justicia es juzgar sin distinción de personas. Para otros, en cambio, con ambos vocablos se indica lo mismo, es decir, cumplir una obligación, sin duda, la que cada uno tiene por oficio. Hay otros que traducen en vez de ambos vocablos -cumplir la ley-.

Fácilmente comprobará que estas interpretaciones no agotan el significado de los citados nombres quien confronte entre sí los pasajes de la Sagrada Escritura en los que se utilizan. Pero, omitidos éstos, brevemente aclaremos el significado de ambas palabras:

A. Iudicium (derecho) tomado en sí significa el oficio del juez y todo lo que de algún modo se refiere a él, como dije antes. Justicia, en cambio, es casi lo mismo que derecho o lo que pertenece a alguien por derecho, como explicaré en otro momento. Sin embargo, al unirse no se muestran tan claramente, sino más bien se limitan mutuamente, de modo que se corresponden. Un juicio significa una parte del juicio en la que el juez condena al reo; justicia es otra parte en la que absuelve y libera a un inocente.

Un ejemplo de ambos lo muestra Salomón contra las prostitutas (1); en verdad cuando entregó el hijo a su madre legítima, hizo --

(1) 3 Reyes 3, 27.

Pág.230.

Justicia; cuando despidió a la otra sin nada y con infamia realizó un juicio. Incluso también hacía David juicio y justicia al pueblo (1).

B₂

Sobre el juicio y la justicia se acordó David, al decir (2): "Me prometí de ellos juicio y no veo más que iniquidades" -perdonando reos esperé la justicia y no oigo sino clamores- condenando los inocentes. Puesto que del mencionado juicio nace el temor de transgredir la ley, la cual veo es reivindicada severamente por el juez; de la justicia, por el contrario, nace el amor y el anhelo de virtud, que sé por experiencia es recompensada por el juez.

De ahí nace que un juicio tomado teológicamente signifique — apartarse del mal, temer a Dios, no transgredir los mandamientos negativos. Justicia, en cambio, es hacer el bien, amar a Dios, beneficiar al prójimo, cumplir los mandamientos positivos. Ambas cosas — las resume brevemente el salmista (3): "apártate del mal y haz el bien". Y de nuevo (4): "Justicia y derecho son la preparación -la base- de tu trono", esto es, el amor y temor apoyan y confirman el reino de Dios. Y otra vez (5): "obré según derecho y justicia(a nadie perjudiqué, a todos beneficié) no me entregues a mis opresores" etc.

C₂

A no ser que prefieras tomarlo desde el punto de vista civil: condené según las normas a los culpables, liberé a los inocentes, etc. Aquí, no obstante, al hablar sobre hombres particulares, no se deben tomar estos nombres desde el punto de vista civil sino eclesiástico; como quien dice: Si con nadie fuere injusto, sino justo con todos.

VI. Si no celebrare banquetes en los montes:

Comenta Jerónimo: Esto opinan los judíos que es un pecado relativo a la idolatría. En efecto, leemos frecuentemente en los li-

- - - - -

(1) 2 Reyes 8, 15.

(2) Isaías 5, 7.

(3) Salmo 36, 27.

(4) Salmo 88, 15.

(5) Salmo 118, 121.

Pág.230.

bros de los Reyes y Paralipómenos: En verdad no se apartó de los --
montes; aún el pueblo inmolaba en los montes y olía incienso en las
alturas; dando a entender con esto la Escritura que se hubieron in-
molado víctimas en los montes y bosques a los ídolos y que hubo que
mado incienso, etc.

D₂ El rabí David confirma la opinión de Jerónimo: Acostumbraban
inmolar -dijo- a los ídolos en los montes y luego comer allí las --
víctimas ofrecidas.

El rabí Jonatás escribe: En los montes no habréis de servir a
los ídolos. Y Teodoro: Quien estuviere lejos del culto de los ído-
los -dijo- cuyos templos habían sido erigidos en los montes.

Lee en el Deuteronomio (1): "al comer la grosura de las vícti-
mas, y al beber el vino de sus libaciones", etc.

Ni levantaré sus ojos hacia los ídolos de la casa de Israel.

Levantar los ojos es un gesto de quien adora o reza, como en
el Salmo (2): "a tí levanté mis ojos". Y de nuevo: "así nuestro --
ojos al Señor Dios nuestro, hasta que se apiade de nosotros". Y --
otra vez (3): "de mañana te presento mis plegarias y espero". Esto
es, esperaré con el ademán acostumbrado de quien ora.

E₂ El rabí David, en cambio, prefiere que sea añadido esto, por-
que no sólo es un pecado grave servir a los ídolos, sino también --
contemplantos, conforme se escribió: No dirijáis vuestra atención a
los ídolos, etc. Ídolo en hebreo se dice ד'לל , gelulim, de
 גלגל , galal, que es hacer rodar, como revolcadero de jabalías,
revuelcos, estiércol con el que se manchan los agricultores.

Los Setenta tradujeron -invenciones- porque fueron inventados
por determinación de los hombres, como escribe el Sabio (4); y no --
tienen nada más de divinidad que lo que les atribuyere la vana esti-
ma del pueblo. Jerónimo las llama invenciones, esto es, simulacros
que fingieron en su corazón. O, como escribe Policronio, las llamó

Pág.231.

A.

(1) Deuter., 32, 38.

(2) Salmo 122, 1.

(3) Salmo 5, 4.

(4) Sabiduría 14, 12

Pág.231.

muy bien *ἐνθυμήματα*, enthymemata, es decir, invenciones para mostrar qué tipo de dioses habían sido inventados por ellos.

Si no violare la mujer de su prójimo:

O la ensuciare, como tradujeron los Setenta.

Ni se acercare a su propia mujer en el tiempo de su menstruación.

Comenta Jerónimo: Cada mes los cuerpos de las mujeres pesados y embotados se alivian con una efusión de sangre sucia; en este tiempo si un varón realizare el coito con una mujer se dice que el feto concebido lleva el defecto del semen, en tal manera que de esta concepción nacen los leprosos y los afectados de elefantiasis, y la sangre corrompida degenera cuerpos desagradables de ambos sexos por su pequeñez o por la exageración de sus miembros.

Se manda, pues, a los varones que no sólo se abstengan de la mujer ajena, sino que piensen que no les está permitido el placer del matrimonio en su propia mujer en todo tiempo. Pues, conforme dijo Sixto Pitagórico, es adúltero el amante demasiado apasionado de su mujer, etc. La ley rechaza un coito de este tipo y lo manda castigar con pena capital (1): "Si alguno se juntare con mujer durante el flujo menstrual y descubriere en ella lo que el pudor debió haber ocultado y ella misma mostrare su inmundicia, ambos serán exterminados de su pueblo". Lee también en el capítulo décimo quinto del mismo libro.

VII. Y no ofendiere a nadie:

Esto es, no lo lastimare o con la espada o con maldiciones, u otro tipo de injurias prohibidas en el quinto mandamiento.

Los Setenta leen: si no subyugare a nadie. Quien no haya dominado a nadie tiránicamente o por la fuerza ni ejerciere violencia sobre alguien. Y así este hecho corresponderá al séptimo Mandamiento del Decálogo, puesto que añade:

Si volviere la prenda al deudor:

Opina Jerónimo: No a todo deudor. De algún modo a muchos se les presenta ocasión de recibir prendas como materia de riquezas; -

(1) Levítico 20, 18.

Pág.231.

sino a aquel deudor que es pobre, conforme la ley del Éxodo, según señala sobre este pasaje el rabí David (1): "Si recibieres de tu prójimo su vestido en prenda, se lo volverás antes de ponerse el sol; supuesto que no tiene otro con que cubrirse y abrigar sus carnes ni con que dormir. Si claman a Mí, le oiré, porque Yo soy misericordioso".

Observa que dijo "si clamare a Mí"; es, pues, una iniquidad y opresión usar de un derecho absoluto y no devolver lo debido al necesitado; ciertamente este hecho lo llama la Escritura -clamor- que obligue al oprimido a quejarse a Dios sobre un injusto fiscalizador, y que Dios escuche las voces quejosas de este tipo aunque abatidas. Escucharé -dijo- a aquel contra quien violas la caridad al ejercer la injusticia. A ti, sin embargo, no te escucharé cuando me supliques incluso con muy pingües víctimas.

Lee a Isaias quien escribe de esta manera (2): "¿Cómo es que hemos ayunado y Tú no has hecho caso?...etc. Y apremiaste a todos vuestros deudores..." etc.

Si repartiere su pan con el hambriento y vistiere al desnudo.

Observa: Entre los mandamientos cuenta la misericordia, porque tanto mata quien no alimenta a su prójimo en caso de extrema y urgente necesidad, según testimonia Agustín, como porque la no misericordia hacia los necesitados es indicio y fomento de injusticia.

Mira al rico epulón, a quien muestra el Señor como condenado, porque negaba las migajas a un pobre, cuando comía suntuosamente.

VIII. Si no prestare a usura.

A la usura la llaman los hebreos נשך nesach, de נשך, nasach, mordisquear, roer, como si dijeras un bocado. Esto se atribuye a una serpiente en los Proverbios y Eclesiastés (3): "lo morderá una serpiente"; pero luego se pasa a la usura, por el hecho de que así como una serpiente mata mordiendo, así aquélla muerde y corroe la naturaleza del hombre.

(1) Isaias 58, 3.

(2) Proverbios 23, 32. Eclesiastés, 10, 8.

(3) Salmo 14, 5.

Pág. 231.

Los griegos la llaman *τόκος*, como feto.

A₂ Comentan Jerónimo: En el texto hebreo se prohíbe la usura de todo tipo; en los Setenta solamente de dinero, etc.

San Jerónimo interpretó la etimología de las palabras. Ciertamente de la usura en el dinero hay mención en un salmo (1): "el que no dio su dinero a usura". En general, sin embargo, se hace mención en el Deuteronomio (2): "No prestarás a usura a tu hermano ni dinero ni granos, ni otra cosa". Igualmente en el Levítico (3): "no le darás tu dinero a logro, y de los comestibles no le exigirás aumento sobre aquello que le has dado".

B₂ En este versículo recuerda primeramente esto; lo otro, en cambio, en el siguiente: "y no recibiere más". Por ello opina Orígenes le llama usura al lucro en dinero; pero mayormente se producen en las cosas comunes, alimentos, bebidas, sobre las que trata extraordinariamente Jerónimo.

Si no obrare la maldad:

De manera muy breve pone en entredicho toda injusticia e indignidad.

Si arreglare su proceder a mis mandamientos, los positivos, y observare mis leyes, las negativas, de modo que obre rectamente.

C₂ Esto es, que ejerza la virtud. Ciertamente *אמת*, emeth, verdad, no sólo significa la verdad de lo dicho, que se opone a la mentira, sino más bien la verdad de lo hecho, que se opone a vanidad e hipocresía. Esta, en realidad, es la virtud y el trabajo esforzado. Se conoce, sin embargo, la virtud más adecuadamente con el nombre de verdad, puesto que la verdad en las palabras es la adecuación del tema a lo que existe en el pensamiento. También la verdad en los hechos, a saber, el esfuerzo de la virtud es la adecuación de la obra a lo que dicta el espíritu del Señor o bien la fe o la razón. Se podría decir la obligación, como en el salmo (4): "todos tus mandamientos son verdad". Y de nuevo "tu ley es estable". -

(1) Salmo 14, 5.

(2) Deuter., 23, 19.

(3) Levítico 25, 37.

(4) Salmo 118, 86 y 142.

Pág.231.

De ahí aquello del Génesis y, por lo demás, no raro: (1) cumplir "la misericordia y la verdad"; esto es, hacer patente la obligación o el servicio. Igualmente Juan (2): "el que obra el bien". También dijo Pablo (3): "antes bien, siguiendo la verdad"; esto es, cumpliendo los mandatos de la ley o llenando cumplidamente su deber. Pero sobre este tema trataremos más ampliamente en otro lugar.

Este tal es varón justo y tendrá vida verdadera.

Quien cumpliera lo que le ha sido mandado y evitara lo que le ha sido prohibido, tanto merecerá ser ensalzado con el sobrenombre de justo, como recoger el fruto de una vida feliz.

D₂ Vivir la vida es pasar la vida felizmente, pues para los hombres no hay nada más amable o más agradable que vivir; el verbo con lleva agrado y felicidad. Y se aumenta, adjuntándole un sustantivo verbal, de modo que vivir la vida es pasar el tiempo a tu agrado y con placer. Bajo esta felicidad temporal, no obstante, a la cual dirige el profeta su conversación en primer lugar, es preciso también entender la vida de la gracia y después de la muerte la vida de la gloria eterna. Efectivamente se prometen al justo todos los bienes temporales y eternos.

X. Pero si él tiene un hijo, el cual sea ladrón.

Los Setenta y Teodotión leen -insano-, conforme prefiere Jerónimo. Orígenes interpreta -pernicioso- esto es, que lo derroche todo, ladrón, malvado. En hebreo se dice Y'79, pharits, esto es, saltador, atracador, ladrón, por derribar y taladrar las paredes.

O cometa otras maldades: a saber, las que han sido prohibidas por la ley. Los Setenta leyeron: y el que comete pecados.

E₂ XI. Y lejos de hacer cosa buena:

Ninguna obra diligente de las que predije. Por cierto entre los hebreos y lo mismo entre los Lógicos -omnis non- significa ninguno.

(1) Génesis 24, 49 y 47, 29.

(2) Juan 3, 21.

(3) Pablo: Efesios 4, 15.

Pág.231.

Calebre banquetes en los montes. Sino que más bien realiza to do aquello que esté prohibido por ley. ¿acaso ese vivirá? ¿No es -- justo que viva de ese modo por los méritos de un padre justo? No vi virá, sino que morirá sin remedio, será arrebatado por una muerte -- desdichada. Su sangre caerá sobre él. El mismo fue el autor de su -- propia muerte; pagará la pena capital que se mereció. A un malvado --

Pág.232.

A.

XIV. Y si éste tuviere un hijo, a saber, aquel ladrón que he cita do, que viendo todos los pecados que su padre ha cometido, entrare en temor y no le imitare en ellos...etc., sino que vivirá felizmen ta. Pues no es justo que se le exija castigos por la maldad de -- aquél.

XVIII.Su padre, por haber sido un calumniador y opresor de su próji mo y por haber obrado la maldad en medio de su pueblo -abiertamente y sin ningún robor o temor- murió en pena de su iniquidad, esto es, a causa de su maldad. Como si dijera: Tal como no aprovechó al hijo malvado el merecimiento del padre, así no perjudicará a un descen diente justo la falta de un padre malvado. Esto, no obstante, no -- son palabras sino actos que unas veces se hicieron, otras veces se -- harán, como atestigua la divina Escritura.

B.

En efecto, Ezequías nacido de Acaz, un padre impío, no sólo -- no sufrió los castigos por su padre, sino que incluso llegó a ser -- nobilísimo por su propia piedad. Manasés, sin embargo, tomando un -- camino totalmente contrario al padre, no percibió ninguna utilidad -- de la piedad paterna; al contrario, cuando se arrepintió, consiguió la salvación. Y Amón su hijo, emulando la perversidad paterna, pero no su arrepentimiento, tuvo un final desastroso para su vida. Su hi jo Josías apartándose de la impiedad del padre, formado en todo ti po de virtudes, fue contado en el número de los Santos, sin que su friera ningún detrimento por la maldad paterna. Sus hijos, al con trario, no imitándolo sino arrastrados en toda maldad, pagaron las -- penas de sus delitos, sin haber percibido utilidad alguna por la -- piedad paterna.

C.

Con la propia historia verdadera, pues, de las Santas Escritu

Pág.232.

ras se mostraron los discursos del Señor. Esto opina Teodoreto.

XIX. Y vosotros decís: ¿Por qué motivo no ha pagado el hijo la iniquidad de su padre?

Más bien habían objetado lo contrario. ¿Por qué sufrieron la dentera los dientes de los hijos por la incontinencia de los padres? En realidad, no se repiten ahora las palabras quejosas de los judíos, sino que mediante una prolepsis se resuelve la cuestión, como indicó ingeniosamente Jerónimo, a la cual podía oponerse el oyente, como si dijera: Y si preguntáis, o bien, ahora preguntaréis: ¿Por qué no paga este hijo la iniquidad de un padre ladrón? "Por esto, porque el hijo ha obrado según la ley y la justicia", etc. Porque no ha seguido el mismo camino que el padre, sino que antepuso mis preceptos a las órdenes del padre; por ello encontró un final digno de su vida. Así pues, determiné:

D. XX. El alma, que pecare, ésa morirá; no pagará el hijo la pena de la maldad de su padre, ni el padre la maldad de su hijo.

La intención de este versículo está clara por los anteriores. No obstante, parece oponérsele otros testimonios de las Escrituras. Efectivamente, leemos en el Exodo (1): "Yo soy el Señor Dios tuyo, el fuerte, el celoso, que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de quienes me aborrecen" - etc. Y de nuevo "Soberano Dominador, Señor Dios, misericordioso y clemente, sufrido y piadosísimo, y verídico...que castigas la maldad de los padres en los hijos y nietos hasta la tercera y cuarta generación". Igualmente Jeremías (2): "Señor Dios...que usas de misericordia en mil generaciones y la iniquidad de los padres la castigas después de ellos en sus hijos" etc.

Por otro lado leemos que el pueblo fue castigado por el pecado de David (3); y por los pecados de Dathán, Abirón, y de los sodomitas toda la familia de ellos fue destruída junto con sus niños inocentes, ¿cómo, pues tiene cohesión esto con aquello?

(1) Exodo 20, 5; 34, 6.

(2) Jeremías 32, 18.

(3) 2 Reyes 24, 17

Pág 232.

San Agustín, a quienes siguen los Doctores Teólogos, intenta conciliar ambas opiniones de modo que se castiguen ciertamente (conforme el testimonio del Exodo) los pecados de los padres en los hijos con castigos de los cuerpos que recibieron de sus padres; sin embargo, con los castigos del alma, esto es, espirituales, según da a entender Ezequiel, los hijos no paguen los delitos de los padres.

A₂ Por otro lado, según confirmé anteriormente, alma en Ezequiel no significa una parte del hombre, sino el hombre entero; ni muerte significa muerte aspiritual sino la corporal; ni el Profeta habla sobre la culpa sino sobre la pena y ésta, por cierto, temporal; lo mismo que también se produjo la queja de los judíos por una pena — temporal, a saber, la destrucción de Jerusalén. Y sobre los relatos de los Proverbios que dicen: "los padres comieron uva agraz y sufrieron la dentera los dientes de los hijos". Es lo mismo que si hubiese dicho: Por los pecados de Manasés nosotros sufrimos los castigos de la cautividad. No obstante, si Ezequiel habla sobre una pena temporal, parece oponerse a Moisés.

B₂ Igualmente san Agustín, san León Papa, y san Gregorio responden así a esta cuestión (1): Arrastramos el pecado original de nuestros padres y no somos librados sino por la gracia del bautismo, incluso pagamos las faltas de los padres, puesto que aún, en efecto, estamos en ellas. Por consiguiente revierten los pecados de los padres en los hijos, mientras por la falta de los padres en el pecado original el alma de la descendencia se mancha. Y de nuevo no revierten los pecados de los padres contra los hijos, porque al ser liberados por el bautismo de la culpa original, ya no tenemos las culpas de los padres sino las que nosotros mismos hemos cometido.

En verdad esta respuesta parece insuficiente por lo dicho anteriormente; en primer lugar porque hablan sobre el castigo tanto — los judíos como el Profeta y no sobre la culpa, según expliqué. Además sobre la pena corporal no sobre la espiritual; luego, sobre la

(1) Agustín: Enchirid. cap. 46, párrafo 1.
León Papa: Epístola 84 (N.T.: Ad Anastasium, cap. I.C.)
Gregorio: libro 15, cap. 11.

Pág.232.

pena impuesta por los pecados actuales de los antepasados más próximos, que habían seguido la idolatría, no por el pecado original de los primeros padres, pues habían sido limpiados de él por la circuncisión.

C₂ No puede, por consiguiente, explicarse que Ezequiel habló sobre el pecado original; ni que Moisés hubiese dicho en otro pasaje que el pecado de Adán afectaría a los hijos solamente hasta la tercera y cuarta generación, sino a millones, puesto que todos los que nacen de la descendencia de Adán contraen por igual el pecado de origen.

Otros responden que el pasaje del Éxodo se debe tomar sobre penas más leves, como puedan ser, del patrimonio o del honor, en las que con razón los hijos suelen pagar a causa de las leyes humanas, conforme vimos en los reos de lesa majestad.

D₂ El pasaje de Ezequiel, en cambio, se debe tomar sobre la pena capital, lo que apoya aquel testimonio del Deuteronomio (1): "No se hará morir a los padres por los hijos, a los hijos por sus padres, sino que cada uno morirá por su pecado". Y un ejemplo de la ley defendida que se relata en el libro de los Reyes (2): "Hizo quitar - el rey Amasías- la vida a sus criados, que habían matado al rey, su padre, aunque no mató a los hijos de quienes lo habían matado, conforme a lo que se había escrito en el libro de la ley de Moisés, etc...No morirán los padres por los hijos ni los hijos por los padres".

En cambio, esta solución de la duda es más bien un replanteamiento de la pregunta, puesto que sabemos por el libro de los Reyes que por el adulterio de David fue muerto su propio hijo, y que de nuevo, por su arrogancia al contar el pueblo, fueron aniquilados muchos miles de súbditos por la peste. Por consiguiente, se debe admitir que unos fueron castigados por los delitos de otros no sólo con penas más leves, sino incluso capitales.

E₂ Otros, convencidos con este argumento, responden que los cas-

- - - - -

(1) Deuteron., 24, 16.

(2) 4 Reyes 14, 5.

Pág.232.

tigos unas veces son penas y otras medicina; aquél se impone como castigo del pecado, ésta en cambio se aplica como remedio del alma. También pretenden que Ezequiel hable de una manera sencilla sobre el castigo; que nadie pague por el pecado de otro; que Moisés hable en realidad sobre el castigo medicinal, que Dios suele con frecuencia proponer a muchos por un mayor beneficio de ellos mismos.

Pág.233.

- Pero esto es eludir el argumento, no adecuar las Escrituras; en efecto, más claro que la luz Moisés habla sobre el castigo impuesto, pues es un castigo por una culpa, al decir: "que castigo la maldad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquéllos que me aborrecen". Esto es, castigando con una pena común a los hijos con los padres, porque no sólo me despreciaron conforme suelen hacer los restantes pecadores, sino que incluso me odiaron y me irritaron en mi ánimo.

Ezequiel, por el contrario, plantea abiertamente el tema sobre la pena, como medicina, al decir a continuación: "Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados...De todas cuantas maldades haya cometido, Yo no me acordaré más."

Ciertamente quería remediar con el castigo, quien aconseja la penitencia y ofrece perdón. Y si esa distinción del motivo de la doble pena tiene lugar en esta cuestión, confiesan que es necesario que la pena como tal pena pase a los hijos; y que la pena como medicina no se desvíe a otros.

- B. San Jerónimo diciendo de antemano que él había sufrido un escándalo en otro momento con las palabras de Moisés, se esfuerza en interpretarlas según el presente testimonio del Profeta, como si hayan sido dichas a modo de una cierta parábola. Ello, en efecto, — unas veces significa una cosa por fuera, otras significa algo distinto por dentro. Y explicándose dice: No por ello los hijos son castigados en la tercera y cuarta generación, porque hayan faltado sus padres (puesto que debieran ser castigados más bien los padres que fueron los pecadores), sino ya que se mantuvieron como emuladores de sus padres, y odiaron a Dios por el mal hereditario y por la impietad también que iba creciendo desde la raíz hasta las ramas, — etc.

Casi esto mismo escribe Gregorio en el pasaje citado antes, —

Pág.233.

C. pues lo añade después de otra asociación de pasajes mostrada de este modo. Ello, no obstante, no puede entenderse de otra manera; puesto que cada uno de pequeño imita la maldad del padre, incluso es castigado por su falta. No todos, sin embargo, imitan la maldad del padre y de ninguna manera es castigado por la falta de su padre, etc., Me place explicar con algunas proposiciones la opinión de estos Padres. Sirva, pues, la primera propuesta como solución de la cuestión. Cuando un hijo es inocente, de ningún modo se le castiga por las faltas del padre. Esta la propone expresamente Dios mediante Ezequiel y la prueba con los ejemplos ya citados.

Segunda. Cuando ambos son culpables, es decir, tanto el padre como el hijo, ambos son castigados; pero cada uno por sus propios merecimientos y en la razón y medida de sus hechos. Esta también consta, según el texto del Profeta.

D. Tercera. Cuando los padres no sólo faltan, sino que incluso enseñan los delitos a los hijos, cuando en realidad predicán su pecado, perdido todo pudor y miedo, de modo que provocan a los hijos al ejemplo de pecar, los hijos también imitan las faltas que aprendieron de los padres. Entonces ambos son castigados; los padres por el ejemplo, los hijos por la imitación, es decir, cada uno por su propia falta.

E. Por otro lado, las Sagradas Escrituras cuando hablan del castigo de aquel pecado que pasó de padres a hijos según una cierta tradición, a pesar de ser ambos compañeros tanto de la pena como de la culpa, adjudican la falta al padre porque de él como de una fuente manó hasta el hijo. Y, por el contrario, dicen que se aplique un castigo en el hijo, porque en él brilla más la pena que la culpa. La culpa, en efecto, es más leve en el hijo que imita al padre, que en el padre que la ha inventado. La pena, en cambio, parece más grave en un hijo poco culpable, que en un padre autor de la falta. Además más porque la pena en un hijo es doble castigo, a saber, el padre al verle sufre y el hijo soportándolo se atormenta.

Así pues, aunque los delitos y los castigos existan en realidad ambos comunes, se dice con razón que el pecado de los padres es castigado en los hijos, porque en ellos se castiga más duramente. Por lo demás ni los padres escapan sin castigo ni los hijos nacen

A₂ sin llegar a la culpa. Ni tampoco uno de otro, sino que cada uno paga su propia maldad, conforme confiesa Dios mediante Ezequiel. Esto me parece que hubo entendido cuando dijo que la frase de Moisés era proverbial y debía entenderse de modo figurado para no provocar escándalo en las mentes cristianas, si oyen que se explica en forma absoluta que los hijos son castigados por las faltas de los padres.

Esto pretendemos entenderlo sobre los adultos no sobre los párvulos cuyo juicio es más especial y de un cuidado más intenso, y que pueden creerse como algo de los padres; por ello no repugna que sean arrastrados a un común castigo alguna vez junto con los padres, conforme vemos que se hizo en el castigo de los sodomitas; o que sean arrebatados por una muerte prematura aun estando vivos los padres, conforme ocurrió al hijo de Betsabé por el delito de su padre David, en palabras de la Escritura (1): "También el Señor te ha perdonado el pecado. No morirás. Pero como tú has sido causa de que los enemigos del Señor hayan blasfemado...el hijo que te ha nacido, morirá irremisiblemente". En realidad esta sentencia parece más decretada contra el padre que contra el hijo; éste, en efecto, apenas sintió la muerte, puesto que aún no había vivido plenamente; aquél, en cambio, murió dos veces, al morir el hijo; pues cuanto más inocente era quien pagaba por el delito del padre, tanto más gravemente era castigado el padre culpable por la conciencia de su propia falta.

Por otro lado, sobre los niños ni los judíos ni el Profeta tenían ninguna frase, porque se mantiene firme la sentencia de Dios decretada tanto en leyes equitativas como en los oráculos de la Sagrada Escritura: "El alma que pecare, ésa morirá; no pagará el hijo la maldad de su padre ni el padre la maldad de su hijo."

C₂ La justicia del justo sobre él recaerá y la impiedad del impío sobre el impío caerá. Esto es aquello de Isaias (2): "David al varón justo la enhorabuena -o la congratulación- porque él comerá del fruto de sus buenas obras. ¡Ay del impío maléfico! porque se le pa-

(1) 2 Reyes 12, 13.

(2) Isaias 3, 10.

Pág.233.

gará según merecen sus acciones"- sus obras.

XXI. Pero si el impío hiciere penitencia de todos sus pecados que ha cometido, etc.

Comentan los griegos: Solamente falta -dijo- que yo exija penas de uno por otro, hasta el propio violador de la ley, a pesar de que hubiere cometido innumerables maldades. Sin embargo, si él arre_upentido vuelve al buen camino y decide seguir el camino de la just_ucia, lo recibiré con agrado y lo juzgaré digno de vida.

D₂ Jerónimo lo explica ampliamente: Hasta tal punto -dijo- los pe_ucados de los padres no redundan en los hijos, ni un padre perverso sobrecarga a un hijo justo ni unos son castigados por las maldades de otros, que aquella misma persona que antes fue impío y pecador, si después hubiere hecho penitencia y hubiere destruido sus anti_uguos pecados convirtiéndolos a mejores, no será juzgado por la anti_ugüedad de su pecado, sino que será recibido en mi redil por la reno_uvación de su virtud.

XXII. De todas cuantas maldades haya él cometido, yo no me acordaré más.

Maravillosa eficacia de la penitencia que no solamente borra los pecados del libro de la conciencia, sino que incluso de los registros de la divina justicia, en los que se contienen los motivos de todos los hechos; de ello se habla en el Deuteronomio (1): "¿Aca_uso no tengo yo reservado todo esto en mis adentros y sellado en mis tesoros?". Y de nuevo (2): "Tengo bien presente -revolviendo los an_utiguos comentarios de mi archivo- todo cuanto hizo Amalec" etc.

"Escribe en el polvo quien lastima, pero el lastimado escribe en mármol".

E₂ La penitencia, en verdad, destruye, excava y borra totalmente los pecados escritos en mármol con punzón de hierro.

Hallará vida en la virtud que ha practicado.

Sobre la cualidad de la vida prometida al justo en la ley, -- trataremos en el capítulo vigésimo.

- - - - -

(1) Deuteron., 32, 34.

(2) I Reyes 15, 2.